

LUDO MARTENS

otra mirada sobre



Stalin

**La construcción del socialismo en la URSS
1921-1953**

Título original: "UN AUTRE REGARD SUR STALINE"

Ludo Martens

Traducida al castellano (Abril/1996-Corregida Julio/2003)

EDICIONES EPO

20A rue Houzeau de Lehaie

1080 Ruxeles- Bélgica

Tlef. 32 (0)3/414.29.88

"Yo era un antistalinista convencido desde que tuve diecisiete años. La idea de un atentado contra Stalin invadía mis pensamientos y mis sentimientos. Estudiábamos las posibilidades "técnicas" de un atentado. Luego pasamos a su preparación práctica." "Si me hubiesen condenado a muerte en 1939, esta decisión hubiese sido justa. Había concebido el plan para matar a Stalin, ¿acaso esto no era un crimen?"

"Mientras Stalin vivió, yo veía todo esto de otra manera, pero hoy, cuando puedo sobrevolar este siglo, digo: Stalin ha sido la más grandiosa personalidad de nuestro siglo, el

político más genial. Adoptar una actitud científica con respecto de alguien no significa comprometerse en una actitud personal"

Alexandre Zinoviev, 1993 (1)

"Según mi parecer, hay dos "espadas": una es Lenin y la otra Stalin. La espada que fue Stalin, los rusos ahora la han arrojado por los suelos. Gomulka y ciertos húngaros han aprovechado esto para golpear a la Unión Soviética, para combatir lo que ellos llamaban stalinismo. Los imperialistas intentan servirse de esta espada para masacrar a las masas; Dulles por ejemplo la empleó en su momento. Pero, esta arma no se presta para ser utilizada, por ello, es más ventajoso para ellos, arrastrarla por los suelos.

Nosotros, los chinos, no la hemos arrojado.

En cuanto a la espada de Lenin ¿no ha sido, también, rechazada de algún modo por una clase de dirigentes soviéticos? Según mi parecer, lo ha sido en una amplia y dilatada medida.

¿La revolución de Octubre es aún hoy válida? ¿Puede aún servir de ejemplo a los diversos países? El informe de Khrushchov dice que es posible llegar al poder por la vía parlamentaria; esto significa que los otros países no tendrán necesidad de seguir el ejemplo de la revolución de Octubre. Una vez esta puerta ha sido abierta, el leninismo ha sido prácticamente desechado"

Mao Zedong, 15 noviembre 1955 (2)

(1) Zinoviev, *Les confessions d'un homme en trop*. Ed. Olivier Orban, 1990, p.104-120; Interview Humo 25 febrero 1993, p.48-49.

(2) Mao Zedong, *Obras Escogidas*. Tomo V, Ed. Lenguas extranjeras, Beijing, 1977, p.369.

Índice de materias

6 Prefacio

7 Introducción

* La actualidad de Stalin.

13 Capítulo I. El joven Stalin prepara sus armas

* Las actividades de Stalin entre 1890-1917.

* Los "socialistas" y la Revolución.

* Stalin durante la guerra civil.

* El "testamento" de Lenin.

23 Capítulo II. La construcción del socialismo en un solo país

33 Capítulo III. La industrialización socialista

* Heroísmo y entusiasmo.

- * Una guerra de clases.
- * Un milagro económico.

39 Capítulo IV. La colectivización

- * Del restablecimiento de la producción al enfrentamiento social
- * La primer ola de la colectivización
- * La línea organizacional de la colectivización
- * La orientación política de la colectivización
- * La "deskulakización"
- * "El vértigo del éxito"
- * El éxito de la economía socialista
- * El "genocidio" de la colectivización

63 Capítulo V. La colectivización y el "Holocausto ucraniano"

- * ¿Cómo se planteaba el problema de los enemigos de clase?
- * La lucha contra el oportunismo en el Partido
- * Los Procesos y la lucha contra el revisionismo y la infiltración enemiga.
- * El Proceso del centro-zinovievista
- * El Proceso de Piatakov y de los trotskistas
- * El proceso del grupo socialdemócrata bujarinista
- * El Proceso a Tujatchevski y la conspiración anticomunista en el ejército
- * La depuración de 1937-38
- * La rectificación
- * La burguesía occidental y la depuración

74 Capítulo VI. La lucha contra el burocratismo

- * Los anti-comunistas contra el "burocratismo"
- * Los bolcheviques contra el burocratismo.
- * Reforzar la educación política.
- * Depurar regularmente al Partido.
- * La lucha por la democracia revolucionaria.
- * Las elecciones del Partido: una revolución.

78 Capítulo VII. La Gran purga

- * ¿Cómo se planteó el problema de los enemigos de clase?
- * Salomón Georges.
- * Frunze.
- * Zinoviev Alexandre.
- * La lucha política contra el oportunismo en el Partido.
- * Los procesos y la lucha contra el revisionismo y la infiltración enemiga.
- * El Proceso del centro trotskista-zinovievista.
- * Trotski y la contrarrevolución.
- * "Hacer estallar a los Partidos Comunistas de Occidente".
- * El grupo contrarrevolucionario Zinoviev-Kamenev-Smirnov.
- * El proceso de Piatakov y de los trotskistas.
- * El sabotaje en el Ural.
- * El Proceso del Grupo socialdemócrata bujarinista. La decisión de febrero-37 sobre la depuración.
- * El Proceso Riutin.
- * El revisionismo de Bujarin.
- * Bujarin y los enemigos de los bolcheviques.
- * Bujarin y la conspiración militar.
- * Bujarin y el problema del Golpe de Estado.
- * Las confesiones de Bujarin.
- * De Bujarin a Gorbachov.
- * El proceso de Tujachevski y la conspiración anticomunista en el Ejército.
- * La tendencia militarista y bonapartista.
- * Vlassov. Soljenitsin.
- * Una organización clandestina anticomunista en el Ejército Rojo.
- * La depuración de 1937-1938.
- * La rectificación.

* La burguesía occidental y la depuración.

114 Capítulo VIII. El papel de Trotski en vísperas de la II Guerra Mundial

- * Derrotismo y capitulación frente a la Alemania nazi.
- * Trotski y el complot de Tujachevski.
- * Provocaciones al servicio de los nazis.
- * Trotski propaga el terrorismo y la insurrección armada.

121 Capítulo IX. Stalin y la guerra antifascista

- * El Pacto germano-soviético
- * ¿Preparó Stalin mal la guerra antifascista?
- * El día del ataque alemán
- * Stalin de cara a la guerra de exterminio de los nazis
- * Stalin, su personalidad, sus capacidades militares
- * Stalin el "dictador"
- * Stalin el "histérico"
- * Stalin, una "inteligencia mediocre"
- * Los méritos de Stalin.

139 Capítulo X. De Stalin a Khrushchev

- * Los Estados Unidos toman el relevo de la Alemania nazi
- * El nazi Gehlen y la CIA
- * La bomba nuclear... contra la URSS
- * La lucha anti-imperialista y la lucha por la paz
- * El revisionismo de Tito y los EE.UU.
- * Stalin contra el oportunismo.
- * Debilidades en la lucha contra el oportunismo.
- * Los grupos revisionistas de Beria y Khrushchev.
- * Stalin contra el futuro khrushcheviano.
- * El golpe de Estado de Khrushchev
- * La muerte de Stalin.
- * Intrigas de Khrushchev contra Beria.
- * Los enemigos "rehabilitados".
- * Khrushchev y la contrarrevolución pacífica.

155 Notas

PREFACIO

Que un célebre disidente soviético, viviendo en la Alemania "reunificada", un hombre que en su juventud impulsaba el antistalinismo hasta la preparación de un atentado terrorista contra Stalin, que ha llenado libros enteros para decir todo lo mal que pensaba de la política staliniana, que tal hombre se vea obligado ahora, en su vejez, a rendir homenaje a Stalin, es algo que nos debe hacer pensar.

Muchos hombres que se proclaman revolucionarios y comunistas no han dado nunca pruebas de tal coraje.

Porque hace falta mucho coraje si uno quiere elevar su débil voz contra el huracán de la propaganda antistalinista. Y una gran cantidad de comunistas se sienten incómodos sobre este terreno de batalla. Todo lo que los más violentos enemigos del comunismo habían afirmado durante treinta y cinco años, Khrushchev vino a reafirmarlo en 1956. Desde entonces, la unanimidad vocinglera condena a Stalin -desde los nazis a los trotskistas, desde el tándem Kissinger-Brzezinski, al dúo Khrushchev y Gorbachov-, parecían imponerlo "como prueba de la verdad". Defender la obra de Stalin y la del Partido Bolchevique llegó a parecer impensable e inclusive anómalo. Y la intimidación ganó a la mayor parte de los hombres que se oponían sin equívocos a la anarquía monstruosa del capitalismo mundial.

Hoy, en el caso de un hombre como Alexandre Zinoviev, la constatación de la locura destructiva que se ha extendido a toda la ex-URSS, con su cortejo de hambre, desempleo, criminalidad, miseria, corrupción y guerras interétnicas, le ha conducido a volver a ponerse en cuestión los prejuicios anclados en su alma desde la adolescencia.

No hay ninguna duda de que, en el mundo entero, aquellos que quieren defender las ideas del socialismo y del comunismo deberían, al menos, hacer lo mismo. Todas las organizaciones comunistas y revolucionarias del

mundo se verán obligadas -un día u otro- a reexaminar las opiniones y prejuicios que se formularon desde 1956 sobre la obra del camarada Stalin. Nadie puede escapar a esta evidencia: durante 35 años de denuncias virulentas del "stalinismo", Gorbachov "ha terminado realmente con todas las realizaciones de Stalin", constatamos que Lenin, de la misma forma, había llegado a ser "persona non grata" en la Unión soviética. Muerto y sepultado el stalinismo, el leninismo había dejado de existir sobre la tierra.

Redescubrir la verdad revolucionaria del período de los pioneros del movimiento comunista soviético e internacional es una tarea colectiva que incumbe a todos los comunistas del mundo. Las aportaciones que puedan realizar los marxistas-leninistas soviéticos a las cuales sólo podemos llegar a través de sus fuentes y testimonios, será una misión capital; pero, sin olvidar, que hoy, debemos trabajar en condiciones mucho más difíciles.

Nuestros análisis y reflexiones sobre este tema, las publicamos bajo el título de *Un autre regard sur Staline*. La clase cuyo interés fundamental consiste en mantener el sistema de explotación y opresión, nos impone cotidianamente "su" visión sobre Stalin. Adoptar otra visión sobre Stalin, es estudiar la personalidad histórica de Stalin a través de los ojos de la clase opuesta, la de los explotados y oprimidos.

Este libro no está concebido como una biografía de Stalin. Su intención es abordar de frente los ataques contra Stalin a los que estamos más habituados: el "testamento de Lenin", "la colectivización impuesta", "la burocracia sofocante", "el exterminio de la vieja guardia bolchevique", "las grandes purgas", "la industrialización forzada", "el enfrentamiento de Stalin con Hitler", "su incompetencia en la guerra", etc., etc. Estamos dispuestos a denunciar estas falsas "grandes verdades" sobre Stalin, aquellas que se han repetido y resumido millares de veces en frases de los diarios, en los cursos de historia, en las entrevistas, en los libros y que han, por así decirlo, entrado en nuestro subconsciente.

"Pero, ¿cómo es posible", nos decía un amigo, "defender a un hombre como Stalin?"

Había sorpresa e indignación en la pregunta. Me recordaba lo que me había dicho, el otro día, un viejo obrero comunista, que me hablaba del año 1956, cuando Khrushchov ya había leído su famoso *Informe Secreto*. Esto provocó debates agitados en el seno del Partido Comunista. En el curso de estos, una anciana mujer comunista, nacida de una familia judía comunista, que había perdido a dos hijos durante la guerra y cuya familia en Polonia había sido exterminada, dijo gritando y encolerizada:

"Pero, ¿cómo podemos nosotros dejar de apoyar a Stalin, el que ha construido el socialismo, el que derrotó al fascismo, el que ha encarnado todas nuestras esperanzas?"

En la tormenta ideológica que se despliega sobre el mundo, allí en donde otros habían retrocedido, esta mujer seguía fiel a la revolución. Y por esta razón, ella tenía otra visión sobre Stalin. Una nueva generación de comunistas participan y participarán de su visión.

INTRODUCCIÓN

La actualidad de Stalin

El 20 de agosto de 1991, el eco del extravagante golpe de Estado de Yannaiev ha resonado a través del mundo como el prelude disonante de la liquidación de los últimos vestigios del comunismo en la Unión Soviética. Las estatuas de Lenin fueron derribadas y sus ideas denunciadas. Este acontecimiento provocó numerosos debates en el seno del movimiento comunista internacional.

Algunos han llegado a decir que se ha producido de forma inesperada.

En abril de 1991, publicamos el libro *La URSS y la contrarrevolución de terciopelo* (EPO, Bruxelles-Anvers, 1991) que trataba esencialmente de la involución político-ideológica de la URSS y de la Europa del Este desde 1956. Después del golpe de Estado profesional de Eltsin y su proclamación vocinglera del restablecimiento capitalista, no tenemos nada más que añadir.

En efecto, las últimas, y confusas, escaramuzas entre Yannaiev, Gorbachov y Eltsin no han sido más que convulsiones y exteriorizaciones de las decisiones tomadas en el 28º Congreso de julio de 1990. "Este Congreso -decíamos en aquella la época- afirma netamente la ruptura con la sociedad socialista y el paso a la economía capitalista" (*La URSS*, p.215). Un análisis marxista de los trastornos producidos en la URSS nos había conducido, ya en 1989, a la siguiente conclusión: "Gorbachov preconiza la involución lenta, progresiva, pero sistemática hacia la restauración capitalista. Con la espalda en la pared, busca desesperadamente apoyos, tanto políticos como económicos del mundo imperialista. A cambio de dejar a los Occidentales hacer prácticamente todo lo que quieran en la Unión soviética" (*La URSS*, p.186). Un año más tarde, a finales de 1990, pudimos terminar el análisis en estos términos: "Desde 1985, huelga tras huelga, la derecha ha atacado y en cada nueva etapa, Gorbachov se ha ido desplazado más y más hacia la derecha. Ante una agresividad redoblada de los nacionalistas y de los fascistas, apoyados por Eltsin, no es imposible que Gorbachov escoja de nuevo la retirada.

Lo que provocará, sin duda, el desmoronamiento tanto del partido comunista, como de la Unión soviética" (*La URSS*, p.253) "La balcanización de África y del mundo árabe, van asegurando óptimas condiciones para la dominación imperialista. Las mentes más imaginativas del Occidente comienzan a soñar en el más allá de la restauración del capitalismo en la URSS, en su sumisión económica y política" (*La URSS*, p.245).

Es con este propósito que queremos recordar las conclusiones a las cuales los marxistas-leninistas habíamos llegado entre 1989 y 1990. En efecto, la voladura de las estatuas de Lenin fue acompañado de un estallido propagandístico proclamando el fracaso del marxismo-leninismo. No obstante, se ha demostrado que, el análisis marxista es, en el fondo, el único válido, el único que nos ha permitido descubrir a las auténticas fuerzas sociales que querían terminar esa labor, bajo la consigna demagógica de "democracia y libertad", de "glasnost y perestroika".

En 1965, cuando la sangrienta contrarrevolución en Hungría, las estatuas de Stalin fueron destruidas; treinta y cinco años más tarde, las estatuas de Lenin han sido reducida a polvo. El desmontaje de las estatuas de Stalin y Lenin marcan los dos puntos de ruptura con el marxismo. En 1956, Khrushchev denigró la obra de Stalin para cambiar la línea fundamental de la dirección del Partido comunista; la degeneración progresiva del sistema político y económico que le siguió ha conducido a la ruptura definitiva con el socialismo, ruptura consumada en 1990 por Gorbachov.

Está claro que, los medios nos van entreteniéndolo cada día con el fracaso definitivo del comunismo en el mundo. Pero nosotros, debemos recalcar y demostrar que, si ha habido fracaso en la Unión Soviética, es el fracaso del revisionismo, introducido en la Unión Soviética por Khrushchev, hace 35 años. Este revisionismo ha conducido al fracaso político completo, a la capitulación frente al imperialismo y a la catástrofe económica. El brote actual del capitalismo salvaje y del fascismo en la ex URSS muestran muy claramente a qué término nos lleva, en último término, el rechazo de los principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

Durante 35 años, los revisionistas han luchado por demoler a Stalin. Una vez Stalin demolido, Lenin ha sido liquidado en un abrir y cerrar de ojos. Khrushchev se encarnizó contra Stalin. Gorbachov lo ha "rematado" llevando a cabo, en el curso de los cinco años de su glasnost, una verdadera cruzada contra el stalinismo. ¿Os habéis dado cuenta de que, el desmontaje de las estatuas de Lenin no ha sido precedida por una campaña política contra su obra? Bastó con la campaña contra Stalin. Una vez todas las ideas políticas de Stalin atacadas, denigradas, demolidas, se llegó a la constatación de que, la campaña había servido también para liquidar las ideas de Lenin.

Khrushchev comenzó su obra destructiva afirmando que criticaba los errores de Stalin con el fin de "restablecer el leninismo en su pureza original" y mejorar el sistema comunista. Gorbachov hizo las mismas promesas demagógicas para desorientar a la fuerzas de izquierdas. Hoy, debemos rendirnos ante la evidencia: bajo el pretexto de "volver a Lenin", se ha hecho entrar al zarismo; bajo el pretexto de "mejorar el comunismo" se ha resucitado al capitalismo salvaje.

No es por azar si encontramos en nuestro días, en casi todas las publicaciones burguesas y pequeño-burguesas "en boga", las calumnias y las mentiras a propósito de Stalin que encontrábamos en la prensa nazi durante la guerra. Es una señal de que la lucha de clases a nivel mundial lleva camino de convertirse en más dura de día en día y de que la gran burguesía moviliza a todas sus fuerzas para defender, en todas las direcciones, a su "democracia". Durante algunas conferencias sobre el período de Stalin, hemos leído algunas veces un largo texto antistalinista y preguntábamos a las personas presentes lo que de él pensaban. Casi siempre, los que intervenían subrayaban que el texto, aunque violentamente anticomunista, mostraba claramente el entusiasmo de los jóvenes y de los pobres por el bolchevismo así como las realizaciones técnicas de la URSS, pero que a pesar de esto, les dejaba bastante preocupados. Luego, revelábamos al auditorio que el texto que habíamos leído era un texto nazi, publicado en *Signal* nº 24 de 1943, en plena guerra... Las campañas antistalinistas llevadas a cabo por las "democracias" occidentales entre 1989-91 han sido a menudo mucho más virulentas y calumniosas que las llevadas a cabo en el curso de los años 30 por los nazis: debido a que en nuestros días, ya no existen las grandes realizaciones comunistas de los años treinta para hacer de contrapeso a las calumnias, como tampoco existen las fuerzas políticas significativas capaces de tomar la defensa de la experiencia soviética bajo Stalin.

La mayor parte de los hombres de izquierdas han leído algunas obras consagradas a las actividades de la CIA y de los servicios secretos occidentales. Y han aprendido que la guerra psicológica y política es una rama aparte y extremadamente importante de la guerra total moderna. La calumnia, la intoxicación, la provocación, la explotación de las divergencias, la exacerbación de las contradicciones, la satanización del adversario, la acumulación de crímenes cargados a las espaldas del adversario, son las tácticas habituales recurrentes de los servicios secretos occidentales en la guerra moderna.

Ahora bien, las guerras que el imperialismo ha llevado a cabo con el mayor encarnizamiento y con los medios más colosales son las guerras anticomunistas. Guerras militares, guerras clandestinas, guerras políticas y guerras psicológicas. ¿No es la evidencia misma, que la campaña contra Stalin se ha convertido en el centro de todos los combates ideológicos llevados a cabo contra el socialismo y el comunismo? Los portavoces oficiales de la máquina de guerra americana, Kissinger y Brzezinski, han elogiado las obras de Soljenitsin y de Conquest, que eran también, como por azar, dos autores en boga entre los socialdemócratas, los trotskistas y los

anarquistas. En cuanto a estos especialistas del anticomunismo ¿no hubiese sido más objetivo que en vez de "descubrir la verdad sobre Stalin", hubieran puesto al descubierto los hilos de la guerra psicológica y política llevada a cabo por la CIA?

Sobre los cinco continentes, todas las fuerzas de derechas y de la ultraderecha se han encarnizado tanto contra Stalin, utilizando los medios más colosales y con tal frenesí, que ningún auténtico revolucionario ha podido escapar a realizar una nueva evaluación sobre la obra de Stalin. Pues cada vez está más claro que la derecha se ha enconado contra Stalin para poder formular de inmediato sus conclusiones sobre la derrota histórica del comunismo y la quiebra ideológica y política del marxismo-leninismo.

En efecto, cuando la burguesía proclama el fracaso definitivo del comunismo, está utilizando la lamentable derrota del revisionismo para reafirmar su odio hacia la obra grandiosa realizada en el pasado por Lenin y Stalin. Haciéndolo, piensa más en el porvenir que en pasado. La burguesía quiere hacer creer que el marxismo-leninismo está definitivamente enterrado, porque se da perfectamente cuenta de la actualidad y de la vitalidad del análisis comunista. La burguesía dispone de una plétera de cuadros capaces de hacer evaluaciones "científicas" y "del desarrollo del mundo". Así como de prever mayores crisis, trastornos de una amplitud planetaria y guerras de todo género. Después del restablecimiento del capitalismo en la Europa del Este y en la Unión Soviética, todas las contradicciones del sistema imperialista mundial se encuentran exacerbadas. De cara al abismo del paro, de la miseria, de la explotación y de las guerras que se abren ante las masas trabajadoras del mundo entero, sólo el marxismo-leninismo es capaz de mostrar la única vía de salida. Sólo el marxismo-leninismo puede aportar a las masas trabajadoras del mundo capitalista y a los pueblos oprimidos del Tercer Mundo, las armas para su liberación. Todo el alboroto sobre el fin del comunismo, lo que intenta es desarmar, con la visión puesta en las grandes luchas futuras, a las masas oprimidas del mundo entero.

La defensa de la obra de Stalin, que es por esencia la defensa del marxismo-leninismo, es una tarea actual y presente para hacer frente a la realidad de la lucha de clases bajo el Nuevo Orden Mundial.

La obra de Stalin es de una actualidad candente tanto en los antiguos países socialistas como en los países que mantienen su orientación socialista, en los países del Tercer Mundo, como en los países imperialistas.

Stalin está en el centro de la actualidad en los antiguos países socialistas. Después de la restauración capitalista en la URSS, la obra de Stalin ha alcanzado una gran importancia para comprender los mecanismos de la lucha de clases bajo el socialismo.

Existe una estrecha interrelación entre la restauración del capitalismo -a la que hemos asistido- y la virulenta campaña contra Stalin que le precedió. Los estallidos de odio contra el hombre que murió en 1953 pueden, a primera vista, parecer extraños y hasta incomprensibles. Durante los veinte años que han precedido a la llegada de Gorbachev, Breznev ha encarnado a la burocracia, el estancamiento, la corrupción y el militarismo. Pero, ni en la Unión Soviética ni en el mundo "libre", habíamos asistido -ni contra Breznev-, a una campaña tan virulenta, cruel y rabiosa como la que ha caracterizado la cruzada anti-Stalin. Es evidente que en el curso de los últimos años, todos los fanáticos del capitalismo y del imperialismo, para acabar con lo que queda de socialismo en la URSS, han tomado a Stalin como diana.

La desastrosa desviación iniciada por Khrushchev muestra, por oposición, la pertinencia de la mayor parte de las ideas enunciadas por Stalin. Stalin afirmaba que la lucha de clases continuaba bajo el socialismo, que las antiguas fuerzas feudales y burguesas no abandonan el combate por la restauración y que los oportunistas en el seno del partido, los trotskistas, los bujarinistas y los nacionalistas burgueses ayudaban a las clases y capas antisociales a reagrupar sus fuerzas. Khrushchev declaró que estas tesis eran aberrantes y conducían a la arbitrariedad. Pero, en 1992, la figura maciza del zar Boris se levanta como un monumento testimoniando la justeza del análisis de Stalin.

Los adversarios de la dictadura del proletariado no han cesado de afirmar que Stalin encarnaba, no a la dictadura de los trabajadores, sino a su propia dictadura autocrática. La palabra Gulag devino sinónimo de "dictadura staliniana". Ahora bien, los que estaban en los Gulag del tiempo de Stalin forman parte hoy de la nueva burguesía en el poder. Demoler a Stalin, era hacer renacer la democracia socialista. Pero, una vez Stalin enterrado, Hitler ha salido de su tumba. Y se rehabilitan en Rusia, Ucrania, Rumania y en Eslovaquia a todos los "héroes negros", los Vlassov, los Bandera, los Antonescu, los Tiso y otros colaboradores de los nazis. La caída del muro de Berlín marca la subida del neo-nazismo en Alemania. Hoy, confrontado el desarrollo del capitalismo y del fascismo en el Este, comprendemos mejor por qué Stalin defendía tan valerosamente al poder obrero.

Stalin está en el centro de debate político en los países que mantienen el socialismo. Los medios, no dejan de recordarnos regularmente que: "existen aún, desgraciadamente, un último cuadro de stalinistas en el planeta"; Fidel Castro se mantiene en su pequeña isla como un dinosaurio stalinista. Kim Il Sumg sobrepasa a Stalin en el campo del culto a la personalidad. Los verdugos chinos de la plaza Tien An Men son dignos herederos de Stalin. Algunos dogmáticos vietnamitas siempre fijan carteles de Hô Chi Minh y de Stalin. En pocas palabras, los cuatro países que mantienen la vía socialista son excomulgados del mundo "civilizado" en nombre de Stalin. Este alboroto incesante apunta también a resucitar y reforzar a las corrientes "antistalinistas", es decir, burguesas y pequeño-burguesas, en estos países. En nuestros días, en el Tercer Mundo todas las fuerzas que se oponen, de

una forma u otra, a la barbarie imperialista, son acosadas y masacradas en nombre de la lucha contra el "stalinismo".

Así, el Partido Comunista de Filipinas acaba de ser "asido por el demonio stalinista de la purgas" según los términos del diario "Le Monde", (Patrice de Beer, *Le Monde*, 7 agosto 1991: *La lente érossion*). Según un folleto del grupo Meisone, hay "stalinistas" del Frente Popular de Liberación del Tigre que acaban de tomar el poder en Addis Abeba. En el Perú también, se escuchan aún las tesis mao-stalinistas, "esta lengua de madera de otra edad", según dice el señor Marcel Niedergang en *Le Monde*. Vale la pena el leer también que el Baath sirio dirige "una sociedad cerrada, casi staliniana"! (*International Herald Tribune*, 5 de nov. 1991, p.1). En plena guerra del Golfo, un periódico nos relataba informaciones de una hoja soviética en la que comparando una foto de Stalin y de Saddam Hussein, creía saber que Saddam era un hijo ilegítimo del gran georgiano. Y los energúmenos que han dado caza al valiente cura Aristide de Haïti, afirmaban seriamente que este último había instalado ¡"una dictadura totalitaria"!

La obra de Stalin es de una vital y abrasadora actualidad para todos los pueblos que han iniciado el combate revolucionario para acabar con la bestial dominación del imperialismo. Stalin representa, así como Lenin, la firmeza en la lucha de clases más encarnizada, más implacable. Stalin ha mostrado que en las situaciones más difíciles, sólo una actitud firme e inflexible hacia el enemigo de clase permite resolver los problemas fundamentales de las masas trabajadoras. La actitud conciliadora, oportunista, derrotista y capituladora conduce necesariamente a la catástrofe y a la revancha sanguinaria de las fuerzas reaccionarias.

Hoy, las masas trabajadoras del Tercer mundo se encuentran en una situación de las más difíciles, aparentemente sin salida, que se parece a las condiciones de la Unión Soviética entre 1920-33. Toda política conciliadora, oportunista, derrotista y capituladora conduce necesariamente a la catástrofe y a la revancha sangrienta por parte de las fuerzas reaccionarias. En Mozambique, las fuerzas más retrógradas de la sociedad han sido utilizadas por la CIA y por los servicios sudafricanos para masacrar a 900.000 mozambiqueños. Los fundamentalistas hindúes, protegidos desde hace tiempo por el Congreso y apoyados por una parte de la gran burguesía india, hunden a la India en el terror. En Colombia, la colusión-rivalidad entre el ejército y la policía reaccionaria, la CIA y los traficantes de droga, provoca baños de sangre entre las masas trabajadoras. En Irak, en donde la agresión criminal hizo 200.000 muertos, el embargo impuesto por los grandes "defensores de los derechos del hombre", continúan matando poco a poco a decenas de millares de niños.

En todas estas situaciones extremas, el ejemplo de Stalin muestra cómo movilizar a las masas para el combate despiadado y victorioso contra unos enemigos prestos a todo.

Pero, en ciertos partidos revolucionarios del tercer mundo, lanzados en la lucha encarnizada contra el imperialismo, están derivando hacia el derrotismo y la capitulación y este proceso degenerativo casi siempre se ha iniciado con ataques contra Stalin. La evolución reciente de los partidos que constituyen el FMNL en el Salvador es un ejemplo de ello.

El revisionismo de la mayor parte de los PPCC del mundo árabe tiene una gran responsabilidad en el hecho de que las masas más oprimidas hayan hecho un giro hacia el fundamentalismo fascista para poder expresar el rechazo a su miseria.

En el seno del Partido Comunista de Filipinas se desarrolla, al menos desde 1985, una tendencia oportunista de derechas que quiere poner fin a la guerra popular y entrar en un proceso de "reconciliación nacional". Partidarios de Gorbachov o defensores de esta línea, atacan con ensañamiento a Stalin. Este oportunismo es, así mismo, expresado bajo forma "izquierdista": queriendo llegar rápidamente al poder, ciertos de entre ellos, han propuesto una línea militarista y una política de insurrección urbana. Algunos responsables de esta tendencia han organizado una depuración del partido y de las filas de sus simpatizantes en Mindanao, aparentando poner fin a las infiltraciones policíacas: han ejecutado a varios centenares de personas en condiciones contrarias a todas las reglas del partido. Pero, cuando el Comité Central ha decidido iniciar una campaña de rectificación ideológica y política, todos estos oportunistas se han unido contra ¡"la purga staliniana"! José María Sisón escribe: "Los que se oponen más duramente al movimiento de rectificación, son los portavoces de la tendencia militarista, que luchan por una importante reducción de nuestra base de masas, por la "caza de brujas" que ha tomado proporciones monstruosas y por su degeneración al gangsterismo. Están comprometidos, desde hace tiempo, en campañas de intrigas y calumnias. Estos renegados se han unido, de hecho, a los agentes secretos y a los especialistas de la guerra psicológica del régimen USA-Ramos en su intención de impedir al Partido Comunista de Filipinas el poder reforzarse ideológica, política y organizativamente." (*Statemen*, 8 diciembre 1992)

El diario *Democratic Palestina* del Frente Popular por la Liberación de Palestina, ha abierto una discusión sobre Stalin. "Los aspectos negativos de la época de Stalin que han sido denunciados en su día comprenden: la colectivización forzada: el ultracentralismo en las tomas de decisiones por el partido, el Estado soviético y el movimiento comunista internacional". (*Democratic Palestine*, julio-sep. 1992, p.31). Todas estas pretendidas "críticas" a Stalin no son otra cosa que la reanudación, tal cual, de las viejas críticas anticomunistas de la socialdemocracia. Tomar este camino y seguirlo hasta el fin significa, al final, la muerte del FPLP como organización revolucionaria. El recorrido de todos los que han tomado esta ruta en el pasado no deja ninguna duda sobre ello.

La evolución reciente del Frente Sandinista de Liberación Nacional es instructiva al respecto. En su entrevista con Fidel Castro, Tomás Borge se expresó con términos muy duros contra el "stalinismo" (?): es bajo este camuflaje como se ha llevado a cabo la transformación del FSLN en formación socialdemócrata burguesa.

La obra revolucionaria de Stalin toma también una nueva significación en la situación creada en Europa después de la restauración del capitalismo en el Este.

La guerra civil en Yugoslavia nos muestra en que clase de carnicería podría nuevamente zozobrar el conjunto del continente europeo, si las rivalidades crecientes entre potencias imperialistas llega a provocar una nueva gran guerra. Una tal eventualidad, no puede ser excluida. Las cartas de la baraja mundial de hoy, muestra grandes semejanzas con las de 1900 y 1914, cuando las potencias imperialistas rivalizaban por el dominio económico mundial. Hoy, las relaciones entre los seis centros imperialistas, EE.UU., Gran Bretaña, Japón, Alemania, Rusia y Francia, se están convirtiendo en muy inestables; estamos entrando en un periodo en donde las alianzas se hacen y deshacen y en donde las batallas por el dominio económico y comercial se llevan a cabo con un vigor creciente. La formación de nuevos bloques imperialistas, que se enfrentarían también con las armas, entra en el terreno de las posibilidades. Una guerra entre grandes potencias imperialistas haría de toda Europa una gigantesca Yugoslavia. En vista de una tal eventualidad, la obra de Stalin merece un nuevo estudio. En los PP.CC. de una parte del mundo, la lucha ideológica alrededor de la cuestión de Stalin presenta numerosas características comunes. En todos los países capitalistas, la presión económica, política e ideológica ejercida por la burguesía sobre los comunistas fue extremadamente fuerte. Convirtiéndose en una fuente degenerativa, de traiciones, de deslizamiento lento hacia el otro campo. Pero, toda traición necesita una justificación ideológica a los ojos de los mismos que la han cometido. En general, un revolucionario que se ha deslizado por la pendiente inclinada del oportunismo, curiosamente "descubre la verdad sobre el stalinismo", y "retoma", tal cual, la versión burguesa y anticomunista de la historia del movimiento revolucionario bajo Stalin. De hecho, los renegados no hacen ningún descubrimiento, copian simplemente a la burguesía. ¿Por qué tantos renegados han "descubierto la verdad sobre Stalin" (por mejorar al movimiento comunista, ¿seguro?) pero, ¿por qué ninguno de ellos no ha intentado "descubrir la verdad sobre Churchill"? ¡Descubrimiento que sería muchísimo más importante para "mejorar" el combate antiimperialista! Teniendo en su activo un medio siglo de crímenes al servicio del Imperio británico (guerra en Africa del Sur, terror en la India, Primera Guerra Mundial interimperialista seguida de la intervención militar contra la joven República soviética, la guerra contra el Irak, el terror en Kenia, el estallido de la guerra fría, la agresión contra Grecia antifascista, etc. etc.), Churchill es sin duda el único político burgués de este siglo que no sólo ha igualado, sino que ha superado a Hitler. En muchos casos, cuando algunos revolucionarios "descubren", de golpe, "los graves errores y crímenes" de Stalin, hay en todos ellos una cosa chocante: su ignorancia de las realidades de la lucha de clases tal como se han desarrollado en la Unión Soviética. Ya que la mayoría de estas "críticas" a Stalin provienen de las mismas fuentes: retoman simplemente las calumnias y las versiones burguesas de la historia de la lucha de clases, presentada durante 50 años por la derecha, la socialdemocracia y el trotskismo.

Todo escrito político e histórico está marcado por la posición de clase de su autor. Desde los años 20 hasta 1953, la mayoría de las publicaciones occidentales sobre la URSS estaban al servicio del combate de la burguesía y de la pequeña burguesía contra el socialismo soviético. Los escritos de los miembros de los partidos comunistas y de intelectuales de izquierdas que defendían la experiencia soviética constituían una débil contracorriente de defensa de la verdad sobre la URSS. Pero, a partir de 1953-56, Khrushchev y el PCUS reeditaron por su cuenta, párrafo a párrafo, toda la historiografía burguesa sobre el período de Stalin.

Desde entonces, todos los revolucionarios del mundo occidental sufrieron una presión ideológica terrible e incesante, concerniente a los períodos cruciales del impulso del desarrollo del movimiento comunista, sobre todo en el período de Stalin. Si Lenin dirigió la Revolución de Octubre y trazó las grandes orientaciones para la construcción del socialismo, es Stalin quien ha realizado la edificación socialista durante un período de treinta años. Todo el odio de la burguesía se ha concentrado sobre el trabajo titánico cumplido bajo la dirección de Stalin. Un comunista que no adopte posiciones de clase bien firmes, vis-a-vis, a la información orientada, unilateral, trucada o falseada que difunde constantemente la burguesía, se perderá irremediabilmente. Por ningún otro tema de la historia reciente, la burguesía tiene tan gran interés en ennegrecer y denigrar a sus adversarios como en el caso de Stalin. Todo comunista debe adoptar una actitud de desconfianza sistemática hacia toda "información" que le dé la burguesía (y los khrushchevianos) sobre el período de Stalin. Y, por el contrario, debe ponerse a estudiar las teorías básicas para descubrir las escasas fuentes de información alternativas, de aquellos que objetivamente estudien la obra revolucionaria de Stalin.

Los oportunistas en los diferentes partidos no se atreven a hacer frente a la ofensiva ideológica anti-Stalin ya que el objetivo es evidente. Y plegándose ante la presión, dicen "sí a la crítica a Stalin", pero pretendiendo criticarlo desde la "izquierda". Hoy, podemos hacer el balance de 70 años de "críticas izquierdistas" formuladas contra la experiencia revolucionaria del Partido bolchevique en tiempos de Stalin. Disponemos de centenares de obras escritas por socialdemócratas, trotskistas, bujarinistas e intelectuales de izquierdas "independientes". Sus puntos de vista han sido tomados y desarrollados por los khrushchevianos y los titistas. Podemos comprender mejor hoy el verdadero sentido de clase de todas estas obras. ¿Acaso todas estas críticas han creado prácticas

revolucionarias más consecuentes que aquellas que planteaba Stalin en su obra? Las teorías son juzgadas, a fin de cuentas, por la práctica social que son capaces de suscitar. La práctica revolucionaria del movimiento comunista mundial bajo Stalin trastrocó al mundo entero imprimiendo una nueva orientación a la historia de la humanidad. En el curso de los años 1985-90, principalmente, hemos podido ver como todas las pretendidas "críticas desde la izquierda" contra Stalin, tan innumerables como arroyos, han fluído en el gran río del anticomunismo. Socialdemócratas, trotskistas, anarquistas, bujarinistas, titistas, ecologistas se han reencontrado en el movimiento "por la libertad, la democracia y los derechos del hombre" que ha liquidado lo que quedaba de socialismo en la Europa del Este y en la URSS. Todas estas "críticas de izquierdas" a Stalin han podido llegar hasta sus consecuencias finales en cuanto a sus posiciones políticas y todas han contribuido a la restauración de un capitalismo salvaje, a la instauración de una dictadura burguesa despiadada, a la destrucción de las conquistas sociales, políticas y culturales de las masas trabajadoras y, en muchos casos, al resurgimiento del fascismo y de las guerras civiles reaccionarias. Entre los comunistas que en 1956 resistieron al revisionismo y tomaron la defensa de Stalin, las campañas antistalinistas se han hecho sentir en su seno, de una manera muy particular.

En 1956, el Partido Comunista chino tuvo el coraje revolucionario de defender la obra de Stalin. Su documento *De nuevo a propósito de la experiencia de la dictadura del proletariado* aportó una ayuda considerable a los marxistas-leninistas del mundo entero. Sobre la base de su propia experiencia, los comunistas chinos, también han emitido críticas sobre ciertos aspectos de la obra de Stalin. Esto es del todo normal y hasta necesario en una discusión entre comunistas.

Pero, con el paso del tiempo, vemos que muchas de sus críticas fueron formuladas bajo formas demasiado generalizadas. Esto ha influido negativamente en muchos comunistas que a partir de ellas, han dado cierta credibilidad a toda suerte de críticas oportunistas.

Por ejemplo, los camaradas chinos dijeron que a veces, Stalin no distinguía netamente los dos tipos de contradicciones, aquellas que existen en el seno del pueblo, que pueden ser resueltas por la educación y la lucha, y las existentes entre el pueblo y el enemigo de clase, que necesitan de formas de lucha adecuadas. De esta crítica general, algunos han llegado a la conclusión de que Stalin no supo tratar sus contradicciones con Bujarin y han acabado por abrazar la línea política socialdemócrata bujarinista.

Los camaradas chinos han dicho también que Stalin se ingería demasiado en los asuntos de los otros partidos y negaba su independencia. De esta crítica general, algunos han llegado a la conclusión de que Stalin había errado al condenar la política de Tito y han terminado por aceptar el titismo como una "la forma específica yugoslava del marxismo-leninismo". Los acontecimientos recientes en Yugoslavia hacen que comprendamos como Tito, después de su ruptura con el Partido bolchevique, ha seguido una política nacional-burguesa y se ha sometido al capitalismo americano.

Las vacilaciones y los errores ideológicos relativos a la cuestión de Stalin, que acabamos de evocar, se han producido dentro de casi todos los partidos marxistas-leninistas.

De todo ello podemos sacar una conclusión de alcance general. A nuestro juicio: de todos los episodios del período 1923-53, hay que esforzarse por conocer en toda su integridad la línea y la política defendidos por el Partido bolchevique y por Stalin. No podemos suscribir ninguna crítica de la obra de Stalin sin haber verificado los datos sobre la cuestión que se debatía y sin conocer a fondo la versión dada por la dirección bolchevique.

CAPITULO I

El joven Stalin forja sus armas

Si queremos comprender la lucha por la edificación socialista bajo la dirección de Lenin y Stalin y los ataques virulentos de que fueron víctimas desde el primer día, es necesario que recordemos, en qué condiciones históricas dio comienzo la revolución. Dos palabras, pues, sobre la revolución democrática de febrero de 1917 y sobre la socialista de octubre del mismo año.

A principios del siglo, el régimen zarista era el régimen más retrógrado y más opresivo de Europa. Se trataba de un poder feudal, medieval, absoluto, reinando sobre una población esencialmente campesina y analfabeta. El campesinado ruso vivía en el oscurantismo y la miseria más negra, en un estado de hambre crónica. De tiempo en tiempo habían grandes hambrunas y estallaban revueltas debidas a la ello.

Entre 1800 y 1854, el país conoció treinta y cinco años de penuria; entre 1891 y 1910, hubo trece años de malas cosechas y tres años de hambre. El campesino trabajaba pequeñas parcelas que, redistribuidas a intervalos regulares, disminuían de año en año. A menudo, se trataba de bandas estrechas separadas las unas de las otras por distancias importantes. Una tercera parte de los hogares no tenían arados de hierro, una cuarta parte no tenían ni caballos, ni bueyes para trabajar la tierra. Las viviendas eran simples chozas. Comparado con Francia o Bélgica, la mayoría de los campesinos rusos vivían, en 1900, como en el siglo XIV. (Sydney and Beatrice Webb, *Soviet Communism: a New Civilisation?* Longmans, Green and Co, Edition National Union of General and Municipal Workers, 1935, p.236).

En el curso de los 5 primeros años de este siglo, hubo en la parte europea de Rusia, centenares de revueltas campesinas, siendo quemados muchos castillos y construcciones y asesinados sus hacendados propietarios. Estas luchas eran siempre locales y la policía y el ejército las aplastaban sin piedad. En 1902, se produjeron en Jarkov y en Poltava, luchas de envergadura próximas a la insurrección. Ciento ochenta pueblos participaron en el movimiento, 80 haciendas señoriales fueron atacadas. Comentando estas sublevaciones en Sratov y Balashov, el comandante militar de la región escribió: "Con una violencia asombrosa, los campesinos han quemado y destruido todo; ni un ladrillo ha quedado intacto. Todo ha sido robado -el trigo, los almacenes, el mobiliario, los utensilios de las casas, los animales, las placas de hierro de los tejados- en una palabra, todo aquello que se podían llevar; y lo que quedó lo incendiaron" (Webb, p.531).

Este campesinado miserable y crédulo fue lanzado a la Primer Guerra Mundial, en el curso de la cual el zar - siempre adorado como un semidiós por una mayoría de los campesinos- intentaba conquistar nuevos territorios, sobre todo en dirección al Mediterráneo. En Rusia, la Primera Guerra Mundial causó 2.500.000 muertos, sobre todo entre los campesinos encuadrados en el ejército. Sobre este fondo de miseria permanente, hay que añadirle las destrucciones causadas por la guerra y sus innumerables muertos.

Pero, en esta Rusia feudal, nuevas fuerzas productivas se iban implantando de finales del siglo XIX. Grandes empresas, ferrocarriles y bancos pertenecientes en lo esencial al capital extranjero. Explotados de forma feroz, fuertemente concentrada, esta clase obrera, bajo el impulso del Partido bolchevique, se fue convirtiendo en la fuerza dirigente en el combate anti-zarista.

A principios de 1917, la reivindicación principal de todas las fuerzas revolucionarias era el cese de la guerra criminal. Los bolcheviques lanzaron dos consignas de cara a los campesinos: la paz inmediata y la distribución

de las tierras. El viejo sistema retrógrado zarista, completamente minado, se hundió en febrero de 1917, y los partidos que predicaban un régimen burgués más moderno se hicieron con las riendas del poder. Sus dirigentes estaban aliados a las burguesías inglesa y francesa que a su vez dominaban la coalición anti-alemana.

Desde que el gobierno burgués tomó posesión, los representantes de diferentes partidos "socializantes" entraron unos después de otros a formar parte de él. El 27 de febrero de 1917, Kerenski era el único "socialista" entre los once ministros del nuevo régimen (Kerenski Alexandre: *Rusia en el viraje histórico* Ed. Plon, 1967, p.296). El 29 de abril, los socialistas-revolucionarios, los mencheviques, los socialistas-populistas y los trabajadores votaron contra el Gobierno (Kerenski, p.330). Estas cuatro formaciones pertenecían, a grosso modo, al movimiento socialdemócrata europeo. El 5 de mayo, Kerenski fue nombrado ministro de la Guerra y de la Marina... En sus Memorias, resume así el programa de todos sus amigos "socialistas": "Ningún Ejército del mundo puede permitirse el lujo de interrogarse sobre el objetivo del combate. Debemos decir la simple verdad: Debéis sacrificaros por el bien de la Patria." (Kerenski, p.366).

Y efectivamente, los "socialistas" llevaron otra vez a los campesinos y obreros a la matanza, a sacrificar sus vidas por el capitalismo. De nuevo, centenares de miles de hombres fueron segados por la metralla.

En este contexto, los bolcheviques polarizaron las aspiraciones más profundas de las masas obreras y campesinas organizando la insurrección del 25 de Octubre bajo las consignas de "la tierra para los campesinos", "paz inmediata" y "la nacionalización de la banca y de las grandes empresas". La Gran Revolución de Octubre, la primera revolución socialista, triunfó.

Las actividades de Stalin entre 1890-1917

Sobre este fondo histórico, queremos referir brevemente ciertos episodios de la vida del joven Stalin entre 1900 y 1917. Lo que nos permitirá comprender mejor el papel que jugó a continuación.

Recogemos algunos elementos de la vida de Stalin de la obra "Stalin: Man of History" escrito por Ian Grey y que es, a nuestro entender, la mejor biografía escrita por un no-comunista (6).

Josef Vissarionovich Dzhughashvili, nació el 12 de diciembre de 1879 en Gori, Georgia. Su padre, Vissarion, de oficio zapatero, venía de una familia de campesinos-siervos. Su madre, Ekaterina Georgievna Geladze, era también hija de siervos. Los parientes de Stalin, pobres y analfabetos, pertenecían a la plebe. Stalin fue uno de los escasos dirigentes bolcheviques que provenían de orígenes modestos. Toda su vida, se esforzó por escribir y hablar de forma que pudiera ser comprendido por los sencillos trabajadores.

Durante sus 5 años de escuela primaria en Gori, Josef Dzhughashvili se destacó por su inteligencia y su memoria excepcionales. Cuando terminó la primaria, en 1894 fue recomendado como el "mejor alumno" para entrar en el Seminario de Tiflis, la más importante institución de educación superior en Georgia... a la vez que centro de oposición al zarismo. En 1893, Ketskhoveli había dirigido una huelga y 87 estudiantes fueron expulsados (7).

Stalin a los 15 años y en el segundo año del seminario, entró en contacto con los círculos de marxistas clandestinos. Frecuentaba una librería, llevada por un tal Chelidze, en donde los jóvenes radicales iban a leer obras progresistas. En 1897, el asistente superior escribió una nota diciendo que había atrapado a Dzhughashvili mientras leía "La evolución literaria de las naciones" de Letourneau, que sabía que había leído "Los trabajadores del mar", después del "Quatre-ving-treize" de Victor Hugo, en total 13 veces con libros prohibidos. (8)

En 1897, a la edad de 18 años, Dzhughashvili fue introducido en la primer organización socialista de Georgia, dirigida por Zhordania, Tchekeidze y Tserelli que acabaron siendo tres mencheviques renombrados. El año siguiente, Stalin dirigía el círculo de estudios obreros. En este momento, Stalin leyó ya las obras de Plejánov y los primeros escritos de Lenin.

En 1899, fue expulsado del Seminario. Así comenzó su carrera de revolucionario profesional (9).

En su juventud, Stalin daba pruebas de una gran inteligencia y su memoria era remarcable; por sus propios esfuerzos había adquirido conocimientos políticos muy amplios leyendo mucho.

Para denigrar su obra, casi todos los autores burgueses retoman las payasadas de Trotski que escribió: "La capacidad de visión política de Stalin es extremadamente limitada. Su nivel teórico es totalmente primitivo. Por su formación espiritual, es un empírico obstinado y falto de imaginación creativa" (10).

El 1º de Mayo de 1900, Stalin tomó la palabra frente a una asamblea ilegal de 500 trabajadores, reunidos en las montañas de los alrededores de Tiflis. Bajo los retratos de Marx y Engels, escucharon discursos en georgiano, en ruso y en armenio. En el curso de los siguientes tres meses, estallaron huelgas en las fábricas y en los ferrocarriles de Tiflis y Stalin fue uno de los principales organizadores. A principios de 1901, Stalin difundió el primer número del periódico clandestino *ISKRA*, publicado por Lenin en Leipzig. El 1º de Mayo de 1901, 10.000 obreros organizaron, por primera vez, una manifestación abierta en Tiflis en donde la policía intervino violentamente. Lenin escribió en *ISKRA* que este acontecimiento contenía "una importancia histórica para todo el Cáucaso" (11). En el curso del mismo año, Stalin, Ketskhoveli y Krassine dirigían el ala radical de la socialdemocracia en Georgia. Se hicieron con una prensa que reimprimía *ISKRA* y sacaron el primer periódico clandestino georgiano, *BRDZOLA* (La Lucha). En su primer número, defendían la unidad supranacional del

Partido y atacaban a los "moderados", partidarios de un partido georgiano independiente, asociado al partido ruso. (12)

En noviembre de 1901, Stalin fue elegido para el primer Comité del Partido obrero socialdemócrata ruso y enviado a Batum, ciudad en donde la mitad de la población es turca. En febrero de 1902, ya había organizado 11 círculos clandestinos en las principales empresas de la ciudad. El 27 de febrero, 6.000 obreros de la refinería de petróleo participaban en una marcha por la ciudad. El ejército abrió fuego, matando a quince manifestantes. Hubo 500 detenidos (13). Un mes más tarde fue detenido y encarcelado hasta abril de 1903, después condenado a tres años en Siberia. Se escapó y volvió a Tiflis en febrero de 1904 (14).

Durante su estancia en Siberia, Stalin escribió a un amigo de Leipzig para pedirle copias de la *Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización* y para expresar su apoyo a las posiciones de Lenin. Después del Congreso de agosto de 1903, el Partido socialdemócrata se dividió entre bolcheviques y mencheviques y los delegados georgianos se aliaron con los mencheviques. Stalin que había leído *¿Qué hacer?*, apoyó a los bolcheviques sin vacilar. "Era una decisión que exigía convicción y coraje. Lenin y los bolcheviques tenían muy pocos partidarios en Trascaucasia" escribe Ian Grey (15). En 1905, el jefe de los mencheviques georgianos, Zhordania, publicó una crítica de las tesis bolcheviques defendidas por Stalin, lo que destaca la importancia que Stalin ocupará en lo sucesivo en el movimiento revolucionario georgiano. En el curso del mismo año, en *La revolución armada y nuestra táctica*, Stalin defiende, contra los mencheviques, la necesidad de la lucha armada para derribar al zarismo (16).

Stalin tiene 26 años cuando se encuentra con Lenin por primera vez en Finlandia. Fue en diciembre de 1905, con ocasión de la Conferencia bolchevique (17).

Entre 1905 y 1908, el Cáucaso es teatro de una intensa actividad revolucionaria: durante este período, la policía denuncia 1.150 "actos terroristas". Stalin juega un gran papel. En 1907-08, Stalin dirige, con Ordzonikidze y Vorochilov, secretario del sindicato del petróleo, una lucha legal de gran envergadura entre los 50.000 trabajadores de la industria petrolera de Bakú. Arrancaron el derecho a elegir representantes de los trabajadores que reunidos en una Conferencia discutieron unas reivindicaciones colectivas sobre los salarios y las condiciones de trabajo. Lenin saludó esta lucha que se producía en el momento en que en la mayor parte de las células revolucionarias de Rusia habían cesado toda actividad (18).

En marzo de 1908, Stalin fue detenido por segunda vez y condenado a dos años de exilio. Pero, en junio de 1909, se escapó y volvió a Bakú en donde encuentra al Partido en crisis y con que el periódico había desaparecido.

Tres semanas después de su regreso, Stalin relanza la publicación y critica en un artículo a los órganos publicados en el extranjero, alejados de la realidad rusa, que no son capaces de unificar el trabajo del Partido" Stalin defiende el mantenimiento del partido clandestino, pide la creación de un comité de coordinación en el interior de Rusia y la publicación de un periódico nacional, redactado en el país, para informar, estimular y restablecer el contenido del Partido. Representando el nuevo impulso del movimiento obrero, repitió estas propuestas a principios de 1910 (19).

Pero, en marzo de 1910, en plena preparación de una huelga general de la industria petrolera, es detenido por 3ª vez y vuelto a enviar a Siberia desterrado por 5 años. En febrero de 1912 se escapa de nuevo y regresa a Bakú (20).

Stalin se entera de que en la Conferencia de Praga, los bolcheviques han creado su propio partido independiente y que un Buró ruso había sido puesto en funcionamiento, del cual él mismo formaba parte. El 22 de abril de 1912, Stalin publica la primer edición del diario bolchevique *PRAVDA*.

El mismo día, es vuelto a detener por 4ª vez, con el secretario de redacción, Molotov. Habían sido denunciados por Malinovski, ¡un agente provocador elegido al Comité Central! Chernomatov, que reemplaza a Molotov como secretario, es también un agente de la policía... Desterrado por 3 años en Siberia, Stalin se escapa de nuevo y retoma la dirección de *PRAVDA*.

Convencido de la necesidad de una ruptura con los mencheviques, su opinión sobre la táctica a seguir difiere de la de Lenin. Es necesario, según él, defender la línea bolchevique sin atacar de frente a los mencheviques, porque los obreros aspiran a la unidad. Bajo su dirección, *PRAVDA* llega pronto a la cifra récord de 80.000 ejemplares (21).

A fines de 1912, Lenin llama a Stalin y a otros responsables a reunirse con él en Varsovia para convencerlos de su línea de ruptura inmediata con los mencheviques, después envió a Stalin a Viena para escribir el folleto *El Marxismo y la Cuestión Nacional*. Stalin ataca la "autonomía cultural-nacional" en el seno del partido, que denuncia como vía del separatismo y de la subordinación del socialismo al nacionalismo. Defiende la unidad de las diferentes nacionalidades en el seno de un sólo partido centralizado.

De regreso a San Petersburgo, Malinovski lo hace detener por 5ª vez. Y es desterrado a las regiones más inaccesibles de Siberia en donde tuvo que residir durante cinco años (22).

Sólo después de la revolución de febrero de 1917, Stalin pudo regresar a San Petersburgo en donde es elegido para el Presídium del Buró ruso y retoma la dirección de *PRAVDA*. En abril de 1917, en la Conferencia del Partido, ocupa la tercera posición en cuanto al número de votos para el Comité Central. En julio, mientras

PRAVDA es cerrada por los gobernantes provisionales y muchos dirigentes bolcheviques fueron detenidos, Lenin ha de esconderse en Finlandia y Stalin dirige el Partido. En agosto, hizo el informe del VIº Congreso, en nombre del Comité Central; la línea política fue aprobada por unanimidad de los 267 delegados, menos cuatro abstenciones. Stalin declaró: "No se puede excluir la posibilidad de que Rusia sea el país que abra la vía hacia socialismo. Es necesario abandonar la vieja idea de que sólo Europa puede mostrarnos el camino" (23).

En el momento de la insurrección del 25 de Octubre, Stalin forma parte del Centro Revolucionario Militar compuesto de cinco miembros del Comité Central. Kamenev y Zinoviev se opusieron públicamente a la toma del poder por parte del Partido bolchevique; Rikoy, Nogin, Lunacharski y Milyuntin los apoyaron. Pero, es Stalin quien rechazó las propuestas de Lenin de expulsar del Partido a Kamenev y Zinoviev. Después de la Revolución, los mismos "bolcheviques de derechas" exigían un gobierno de coalición con los mencheviques y los social-revolucionarios. Amenazados de nuevo con la expulsión, retiraron la propuesta. (24)

Stalin fue el primer Comisario del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades. Captando muy rápidamente que la burguesía internacional se apoyaría en las burguesías locales de las minorías nacionales, Stalin escribe: "El derecho a la autodeterminación es un derecho, no para la burguesía sino para las masas trabajadoras de una nación dada. El principio de autodeterminación debe ser utilizado como un medio de lucha por el socialismo, y debe subordinarse a los principios del socialismo" (25).

Es así como podemos llegar a la conclusión de que entre 1901 y 1917, desde los orígenes del Partido bolchevique hasta la victoria de la Revolución de Octubre, Stalin ha sido un partidario consecuente de la línea elaborada por Lenin. Ningún otro dirigente bolchevique puede jactarse de una actividad tan constante y variada. Stalin siguió a Lenin desde el principio, incluso en los momentos que este último no contaba más que con un número limitado de partidarios entre los intelectuales socialistas. Contrariamente a la mayor parte de los otros dirigentes bolcheviques, Stalin había estado conscientemente en contacto con la realidad rusa y con los militantes del interior. Conocía a estos militantes por haberlos tratado durante la lucha abierta y en la clandestinidad, en las cárceles y en Siberia. Stalin tenía competencias muy amplias, habiendo dirigido la lucha armada en el Cáucaso así como las luchas clandestinas; había organizado luchas sindicales, editado periódicos clandestinos y legales, dirigido el trabajo legal y el parlamentario y conocía muy bien tanto a las minorías nacionales como al pueblo ruso.

Trotsky se ha esforzado en denigrar sistemáticamente el pasado revolucionario de Stalin y casi todos los autores burgueses han seguido sus "argu-maledicencias". Trotsky declaró: "Stalin es la más eminente mediocridad del Partido" (26).

Cuando Trotsky habla de "nuestro Partido", es pura estafa: nunca ha pertenecido a ese partido, al partido bolchevique que Lenin, Zinoviev, Stalin, Sverdlov y otros han forjado entre 1903 y 1917. Trotsky entró en ese partido en julio de 1917. Trotsky escribe también: "Para los asuntos corrientes, Lenin se remitía a Stalin, a Zinoviev ó a Kamenev. Yo no valía para llevar recados. Lenin tenía necesidad, en la práctica, de adjuntos dóciles; en ese papel, yo no le servía". (27)

Todo esto no dice verdaderamente nada sobre Stalin, pero lo dice todo sobre Trotsky: ¡prestaba a Lenin su propia concepción aristocrática y bonapartista del Partido, a un jefe rodeado de adjuntos dóciles que llevan los asuntos corrientes!

Los "socialistas" y la revolución

La revolución tuvo lugar el 25 de Octubre de 1917. Pero, al día siguiente, los "socialistas" hicieron votar por los Soviets de diputados campesinos una moción que fue el primer llamamiento a la contrarrevolución. "Camaradas campesinos, todas las libertades ganadas al precio de la sangre de vuestros hijos corre actualmente un grave peligro. Un nuevo golpe mortal se abate sobre nuestro ejército, que defiende la patria y la Revolución contra la derrota exterior. (Los bolcheviques) dividen a las fuerzas trabajadoras. El golpe asestado contra el ejército es el primer y peor de los crímenes cometidos por el Partido bolchevique. En segundo lugar, este partido ha desencadenado la guerra civil y se ha hecho con el poder por la violencia. (Los bolcheviques) no nos traerán la paz, sino la esclavitud". (28)

Así que, al día siguiente de la revolución de Octubre, los "socialistas" se pronunciaban por el seguimiento de la guerra imperialista y ya, ¡acusaban a los bolcheviques de provocar la guerra civil y de ser portadores de la violencia y de la esclavitud!

Inmediatamente, las fuerzas burguesas, las antiguas fuerzas zaristas, todas las fuerzas reaccionarias buscaron cómo reagruparse y reorganizarse, detrás de la "vanguardia" socialista... Desde 1918 las insurrecciones anti-bolcheviques se iniciaron. A principios de 1918, Plejanov, jefe eminente del Partido menchevique, formó "la Unión por la resurrección de Rusia", con socialistas-revolucionarios y socialistas-populistas, así como con jefes del partido burgués de los Cadetes. Kerensky escribió: "Ellos consideraban que debía formarse un gobierno nacional, basado bajo los principios democráticos más amplios, y que era necesario reconstituir un frente contra Alemania, en cooperación con los aliados occidentales de Rusia" (29).

El 20 de junio de 1918, Kerensky hizo su aparición en Londres en nombre de la Unión, para negociar con los Aliados. Ante el primer ministro, Lloyd George, declaró: "El objetivo del gobierno en formación es el de

proseguir la guerra al lado de los Aliados, de liberar a Rusia de la tiranía bolchevique y de restaurar el sistema democrático".

Así es, como hace más de setenta años, la burguesía belicosa rusa utilizaba ya el término "democracia" para encubrir su bárbara dominación. En nombre de la Unión, Kerensky pidió una "intervención" de los Aliados en Rusia. Poco después, un Directorio se instaló en Siberia, comprendiendo a socialistas-revolucionarios, socialistas-populistas, el partido burgués de los Cadetes y los generales zaristas Alexeiev y Boldyrev. Los gobiernos inglés y francés no quisieron reconocerlo como a gobierno legal antes de decidirse a jugar la carta del general zarista Koltchak. (30). Así fue como se reagruparon las fuerzas que defendían a la reacción zarista y a la burguesía durante la guerra civil en Rusia: las tropas zaristas y todas las fuerzas burguesas -desde los Cadetes a los socialistas- aliados a las tropas intervencionistas extranjeras.

En 1918, la guerra civil era un hecho consumado por todo el territorio. Incluso en Petrogrado y Moscú, la seguridad de las personas y de las propiedades no estaban aseguradas. La flota inglesa mantenía un bloqueo con el apoyo de los otros países imperialistas, impidiendo la entrada de comida, ropas, medicamentos y anestésicos. Los ejércitos inglés, francés, japonés, italiano y americano desembarcaron en Murmansk y Arkangelsk por el Norte, en Vladivostok en Extremo Oriente, en Batun y Odesa por el sur. Apoyaban a las tropas zarista de Denikine, Koltchak, Judenitke y de Wrangel que operaban sobre el conjunto del territorio. Las tropas de antiguos prisioneros checoslovacos controlaban la mayor parte de Siberia. Los ejércitos alemanes y polacos asolaban la parte occidental y ocupaban Ucrania.

Desde 1918 a 1921, esta guerra civil costó 9 millones de muertos, esencialmente víctimas del hambre. Estos 9 millones de muertos fueron debidos a las intervencionistas occidentales. Pero, pérfidamente, la derecha los clasificó bajo la rúbrica de "víctimas del bolchevismo".

Parece como un milagro que el Partido bolchevique -que sólo contaba con 33.000 miembros en 1917- haya conseguido movilizar a fuerzas populares de una amplitud tal que consiguieron derrotar a las fuerzas coligadas de la burguesía, del antiguo régimen zarista, apoyados por los "socialistas" y reforzados por los ejércitos intervencionistas extranjeros. Es decir que sin una movilización exhaustiva de las masas campesinas y obreras y sin su tenacidad y su voluntad feroz de libertad, los bolcheviques jamás hubiesen conseguido la victoria final.

Hay que subrayar que desde el principio de la guerra civil, los mencheviques denunciaron a la "dictadura bolchevique", al "régimen arbitrario y terrorista", a la "nueva aristocracia" bolchevique. ¡Estamos hablando de 1918 y aún no hay "stalinismo" en el aire!, "la dictadura de una nueva aristocracia": es en estos términos como la socialdemocracia calificó, desde el principio, al régimen socialista que Lenin acababa de instaurar. Plejánov desarrolló la base teórica que sostenía esta acusación, afirmando que los bolcheviques han puesto en obra una política "objetivamente reaccionaria", marchando contra la historia, una utopía reaccionaria consistente en introducir el socialismo en un país que no estaba maduro. Plejánov hablaba del "anarquismo campesino" tradicional. Pero, cuando la intervención extranjera se desarrolló, Plejánov fue uno de los pocos dirigentes mencheviques que se opusieron a ella. (32)

La conjunción de los dirigentes socialistas con la burguesía se basaba en dos argumentos. El primero: es imposible "imponer" el socialismo en un país atrasado. El segundo: ya que los bolcheviques quieren, a pesar de esto, imponer por la "fuerza" el socialismo, traerán la tiranía y la dictadura y constituirán una nueva aristocracia por encima de las masas.

Estos últimos "análisis" hechos por los contrarrevolucionarios socialdemócratas, luchando con las armas en la mano contra el socialismo, vale la pena que los desarrollemos: pues, estos ataques calumniosos contra el leninismo serán más tarde simplemente aplicados... contra el "stalinismo".

Stalin durante la guerra civil

Estudiemos un instante el papel jugado por Stalin en el curso de la guerra civil. Numerosas publicaciones burguesas colocan a Trotski, como el "creador y organizador del Ejército Rojo", en pie de igualdad con Lenin, como los dos artesanos de la victoria militar de los bolcheviques. La aportación de Stalin al combate contra los ejércitos blancos, es muy a menudo olvidada. Y no obstante, en el curso de los años 1918-20, Stalin dirigió personalmente el combate militar sobre muchos frentes decisivos. La intervención de Zinoviev, de Kamenev o de Bujarin fue nula respecto al terreno militar.

En noviembre de 1917, el Comité Central creó un comité restringido para los asuntos urgentes compuesto por Lenin, Stalin, Sverlov y Trotski. Pestovski, el adjunto de Stalin, escribió: "En el curso de la jornada, Lenin llamaba a Stalin muchas veces. Stalin pasaba la mayor parte de la jornada con Lenin." (37)

Cuando las negociaciones de paz con Alemania, en diciembre de 1917, Lenin y Stalin, con el fin de salvar, costara lo que costara al poder soviético, insistían en aceptar las condiciones humillantes propuestas por los alemanes. Estimaban que el ejército ruso, de todas las formas, era incapaz de luchar. Bujarin y Trotski querían rehusar las condiciones y declarar la "guerra revolucionaria". Para Lenin, esto era caer en la trampa de la burguesía que predicaba el ultra-nacionalismo con el fin de hacer caer al poder bolchevique. Durante las negociaciones con los alemanes, Trotski declaró: "Nos retiramos de la guerra, pero nos negamos a firmar el tratado de paz...."

Stalin afirmaba que no habían ninguna señal de una revolución inminente en Alemania y que el gesto espectacular de Trotski no era político. Los alemanes reiniciaron efectivamente la ofensiva y los bolcheviques no tuvieron mas remedio que firmar otras condiciones de paz aún peores. En este asunto, el Partido había rozado la catástrofe. (34)

En enero de 1918, el general zarista Alexeiev levantó un ejército de voluntarios en Ucrania y en la región del Don. En febrero, el ejército alemán ocupó Ucrania para "garantizar su independencia". En mayo de 1918, 30.000 soldados checoslovacos ocuparon una gran parte de Siberia. En el curso del verano, bajo el impulso de Winston Churchill, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Italia y Japón intervinieron militarmente contra los bolcheviques. Desde marzo de 1918, Trotski era Comisario del Pueblo para la Defensa. Su tarea era la de formar un nuevo ejército de obreros y campesinos, encuadrada por 40.000 oficiales del antiguo régimen zarista. (35)

En junio de 1918, el Cáucaso Norte, única región cerealista importante en manos de los bolcheviques, fue amenazada por el ejército de Krasnov. Stalin fue enviado Tsaristin, la futura Stalingrado, para asegurar el avituallamiento de cereales y se encontró con un caos general. "Yo mismo, sin formalismos, tuve que dar caza a estos comandantes del ejército y a sus comisarios que están a punto de arruinar la situación", escribió a Lenin reclamándole la autoridad militar sobre la región.

El 19 de julio, Stalin fue nombrado presidente del Consejo de Guerra del Frente Sur. Más tarde, Stalin entró en conflicto con el antiguo general de artillería zarista Sytin, que Trotski había nombrado comandante del Frente Sur y con el comandante en jefe Vatsetis (antiguo coronel zarista). Tsaristin fue defendida con éxito (36). Lenin consideró las medidas de Stalin en Tsaristin como un modelo a seguir (37).

En Octubre de 1918, Stalin fue nombrado miembro del Consejo Militar de Ucrania que tenía como tarea el derrotar al régimen de Sporopadsky, instalado por los alemanes.

En diciembre, la situación se deterioró gravemente en los Urales a causa del avance de las tropas reaccionarias de Koltchak. Stalin fue enviado con plenos poderes para poner fin al estado catastrófico del Tercer Ejército y para depurarlo de los comisarios incapaces. En su encuesta en el mismo lugar, Stalin criticó la política de Trotski y de Vatsetis. En el VIIIº Congreso en marzo de 1919, Trotski fue criticado por muchos delegados por sus "actitudes dictatoriales", su "adoración por los especialistas militares" y sus "torrentes de telegramas mal concebidos". (38)

En mayo de 1919, Stalin fue de nuevo enviado con plenos poderes para organizar la defensa de Petrogrado contra el ejército de Judenitch. El 4 de junio, Stalin envió un telegrama a Lenin, en el que afirmaba -sobre la base de documentos recogidos- que numerosos oficiales superiores del Ejército Rojo, trabajaban en secreto para los ejércitos blancos (39).

Sobre el Frente del Este, un grave conflicto estalló entre su comandante, S. Kamenev y el comandante en jefe, Vatsetis. El Comité Central apoyó finalmente al primero y Trotski entregó su dimisión, que fue rechazada. Vatsetis fue detenido para investigarlo. (40)

En agosto de 1919, el ejército blanco de Denikin avanzó sobre el Don, en Ucrania y en Rusia del Sur, progresando en dirección a Moscú. Desde octubre de 1919 a marzo de 1920, Stalin dirigió el frente Sur y paró en seco a Denikin. (41)

En mayo de 1920, Stalin fue enviado al frente sur-oeste, en donde los ejércitos polacos amenazaban la ciudad de Lvov en Ucrania, y las tropas de Wrangel la Crimea. Los polacos habían ocupado una gran parte de Ucrania, incluido Kiev. Sobre el frente occidental, Tujachevski contraataca, haciendo retroceder a los agresores y los persiguió hasta cerca de Varsovia. Lenin esperaba ganar la guerra contra la Polonia reaccionaria y fue formado un gobierno soviético polaco provisional. Stalin puso en guardia sobre esta operación: "Los conflictos de clase no han alcanzado aún la fuerza para romper el sentido de la unidad nacional polaca" (42).

Mal coordinadas, recibiendo órdenes contradictorias, las tropas de Tujachevski sufrieron un contra-ataque polaco sobre el flanco no protegido y fueron derrotados. En el mismo momento, Stalin tuvo que concentrar el grueso de sus fuerzas contra Wrangel que había ocupado los territorios del norte del mar de Azov y amenazaba con unirse con los anticomunistas del Don (43). Los ejércitos blancos de Wrangel fueron exterminados antes de fines del año 1920. (44)

En noviembre de 1919, Stalin y Trotski recibieron por sus éxitos militares la Orden de la Bandera Roja, una distinción recién creada. Lenin y el Comité Central estimó que los méritos de Stalin, en la dirección de la lucha armada en los puestos más difíciles, igualaba a los de Trotski que había organizado y dirigido el Ejército Rojo a nivel central. Pero, para hacer destacar mejor su propia grandeza, Trotski escribió: "Durante toda la duración de la guerra civil, Stalin quedó como una figura de tercer orden". (45) McNeal, que a menudo toma partido contra Stalin, escribió sobre esta nota de Trotski: "Stalin había emergido como un jefe político y militar cuya contribución a la victoria roja no era inferior a la de Trotski. Stalin había jugado un papel menor que su rival en la organización general del Ejército Rojo, pero, había sido más importante dirigiendo los frentes cruciales. Si su reputación como héroe estaba bastante detrás de la de Trotski, no era en razón del mérito objetivo de este último, sino a la falta de auto-publicidad del propio Stalin." (47)

El individualismo a ultranza de Trotski, su menosprecio ostentoso por todos los cuadros bolcheviques, su estilo de dirección autoritario y su gusto por la disciplina militar espantaban a muchos cuadros del Partido. Pues

estimaban que Trotsky podría jugar el papel de Napoleón Bonaparte, realizar un Golpe de Estado e instaurar un régimen autoritario contrarrevolucionario.

El "testamento" de Lenin

Si Trotsky había conocido su breve hora de gloria en 1919 en el curso de la guerra civil, es incontestable que entre 1921-1923 Stalin era ya la segunda personalidad del Partido, después de Lenin.

Desde el VIIIº Congreso en 1919, Stalin era miembro del Buró Político, al lado de Lenin, Kamenev, Trotsky y Krestinski. Esta composición siguió hasta 1921. Stalin fue igualmente miembro del Buró de organización, compuesto también por cinco miembros del Comité Central (48). Desde que en el XIº Congreso, en 1922, Preobrazenski criticara el hecho de que Stalin dirigiera al mismo tiempo el Comisariado de las Nacionalidades y la Inspección Obrera y Campesina (encargada del controlar a todo el aparato del Estado), Lenin le respondió: "Nos hace falta un hombre que no importa que representante de las nacionalidades pueda ir a encontrarlo para razonar en detalle lo que pasa. Preobrazenski no podría proponer a otra candidatura mejor que la de Stalin. Y pasa la mismo sobre la Inspección Obrera y Campesina. Es un trabajo gigantesco. Y hace falta la cabeza de hombre que tenga autoridad, de lo contrario vamos a meternos en un atolladero" (49).

El 23 de abril de 1922, sobre la propuesta de Lenin, Stalin fue nombrado jefe del Secretariado y Secretario General (50). Stalin fue el único dirigente que formaba parte al mismo tiempo del Comité Central, del Buró Político, del Buró de Organización y del Secretariado del Partido bolchevique.

Lenin había sufrido un primer ataque de parálisis en mayo de 1922. El 16 de diciembre de 1922, tuvo un nuevo ataque grave. Los médicos sabían que no volvería a recuperarse.

El 24 de diciembre, los médicos les dijeron a Stalin, Kamanev y Bujarin, representantes del Buró político, que toda controversia política podría provocar un nuevo ataque, fatal esta vez. Decidieron que Lenin "tenía derecho a dictar cada día durante de 5 a 10 minutos. No podía recibir a visitantes políticos. Sus amigos y los que le rodeaban no podían informarle de los asuntos políticos". (51)

El Buró político había encargado a Stalin de las relaciones con Lenin y con sus médicos. Era una tarea ingrata ya que Lenin no podía dejar de sentirse frustrado al más alto grado en razón de su parálisis y de su alejamiento de los asuntos políticos. Su irritación debía necesariamente recaer contra el hombre encargado de tener los contactos con él. Ian Gray escribe: "En el diario redactado por las secretarias de Lenin han tomado nota, desde el 21 de noviembre al 6 de marzo de 1924, día tras día, de los detalles de su trabajo, de las visitas, de la salud y, después del 13 de diciembre, las menores acciones. Lenin, con la pierna y el brazo paralizados, tenía que quedarse en cama, alejado de los asuntos gubernamentales y, de hecho, del mundo exterior. Los médicos prohibieron que se le molestara. Incapaz de renunciar a sus costumbres del poder, Lenin luchaba por obtener los informes que quería. Se apoyaba para ello en su esposa, Krupskaja, su hermana María Ilyichna y en sus tres o cuatro secretarias." (52)

Habitado a dirigir todos los aspectos esenciales de la vida del Partido y del Estado, Lenin intentó desesperadamente intervenir en los debates en los que físicamente, no podía ya controlar todos los elementos. Los médicos le prohibieron todo trabajo político, lo que le irritaba muchísimo. Sintiendo su fin próximo, Lenin quiso poner al día las cuestiones que juzgaba esenciales pero que ya no podía dominar. El Buró Político le prohibió todo trabajo político, pero su mujer se esforzaba por procurarse los documentos que él le pedía. Todo médico conocedor de tales condiciones dirá que en estas situaciones se producen conflictos psicológicos y personales, muy penosos e inevitables.

Hacia fines de diciembre de 1922, Krupskaja había escrito una carta que Lenin le dictó. Stalin la regañó por teléfono, y ella se fue a quejar a Lenin y a Kamanev. "Se mejor que los médicos lo que se le puede decir o no decir a Ilych, porque se lo que le trastorna y lo que no lo trastorna y de todas formas, lo se mejor que Stalin" (53).

A propósito de este período, Trotski escribe: "A mitad de diciembre de 1922, la salud de Lenin empeoró de nuevo. Stalin actuó enseguida para sacar provecho de la situación ocultando a Lenin una gran parte de las informaciones centralizadas del secretariado del Partido. Se esforzaba por aislarlo. Krupskaja hacía todo lo posible por defender al enfermo contra sus maniobras hostiles". (54)

Son palabras incalificables, dignas de un intrigante. Los médicos habían prohibido que Lenin recibiese informes y he aquí que Trotsky acusa a Stalin de realizar ¡"maniobras hostiles" contra Lenin y de "esconderle informaciones"!

Fue en estas circunstancias cuando, del 23 a 25 de diciembre de 1922, fue dictado, lo que los enemigos del comunismo llaman *Testamento de Lenin*. Notas seguidas de un post-scriptum fechado el 5 de enero de 1923. Los autores burgueses le dan una gran importancia a este pretendido "testamento" acompañado de elogios hacia Trotsky. Henri Bernard, profesor emérito de la Escuela Real Militar de Bélgica, escribe: "Trotsky debía suceder normalmente a Lenin. Lenin pensaba en él como su sucesor, porque Stalin era demasiado brutal." (55)

El trotskista americano Max Eastman publicó en 1925 el "testamento" acompañado de sus propios elogios para con Trotsky. En esta época, Trotsky se vió obligado a publicar una puesta a punto en la revista *BOLCHEVIK* en donde decía: "Eastman afirma que el Comité Central ha ocultado el pretendido "testamento" al Partido; sólo se le puede llamar a esto una calumnia contra el Comité Central de nuestro Partido. (...) Vladimir Ilich no ha dejado ningún "testamento" y el propio carácter de sus relaciones con el Partido, así como el carácter del Partido en sí mismo, excluye toda idea de "testamento". Generalmente, la prensa de los emigrados, junto a la extranjera burguesa y menchevique le designan todos con ese nombre, deformándolas hasta el punto de dejar irreconocibles, unas cartas de Vladimir Ilyich que contienen consejos de orden organizacional. El XIIIº Congreso del Partido las ha tratado con la mayor atención. Todo el chismorreó según el cual se ha ocultado o rechazado un Testamento son invenciones malévolas". (56)

Algunos años más tarde, este mismo Trotsky, en su autobiografía, ¡lanzaré gritos de indignación a propósito del Testamento de Lenin que se le ha ocultado al Partido! (57)

Volvamos sobre las famosas notas que Lenin dictó entre el 23 de diciembre de 1922 al 5 de enero de 1923. Lenin propone ampliar el Comité Central "hasta acentuar de miembros": "Es necesario para acrecentar la autoridad del Comité Central y para mejorar seriamente nuestro aparato, así como para impedir que los conflictos de ciertos pequeños grupos del Comité Central logren alcanzar mayor importancia. Nuestro Partido puede pedirle perfectamente un Comité Central de 50 a 100 miembros, a la clase obrera." Se trata de "medidas a tomar contra la escisión": "El punto esencial en el problema de la cohesión, es la existencia de miembros del Comité Central como Stalin y Trotsky. Las relaciones entre ellos constituyen, según mi parecer, el principal peligro de escisión."

He aquí la parte "teórica": este texto es de una inconsistencia asombrosa, manifiestamente dictada por un hombre enfermo y disminuido por ello. ¿Porqué 50 o 100 obreros añadidos al Comité Central pueden "acrecentar su autoridad" o disminuir el peligro de escisión? No hablando nada sobre sus concepciones políticas, ni de las del Partido, sobre Stalin y Trotsky, Lenin afirma que sólo los enfrentamientos personales entre los dos dirigentes es lo que amenaza la unidad. Después Lenin emite "juicios" sobre los cinco dirigentes principales del Partido. Citemos esto íntegramente: "El camarada Stalin, cuando ha llegado a ser secretario general, ha concentrado entre sus manos un poder inmenso y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con demasiada prudencia. Por otra parte, el camarada Trotski, como lo ha demostrado su lucha contra el Comité Central en las cuestiones del Comisariado del pueblo de las vías de comunicación, no se ha distinguido únicamente por sus dotes relevantes. Puede ser el hombre más capaz del actual Comité Central, pero es muy engreído y se deja llevar demasiado por un apasionamiento exagerado por el lado puramente administrativo de las cosas. Estas dos cualidades de los dos jefes eminentes del actual Comité Central actual, pueden conducir incidentalmente a la división (...)"

"Recordaré sólo que el episodio de Octubre de Zinoviev y Kamenev no fue naturalmente una casualidad, pero de eso se les puede culpar personalmente tanto como a Trotski de no ser bolcheviques.

Bujarin no es sólo un valiosísimo y notable teórico del partido, sino que, además, se le considera legítimamente el favorito de todo el Partido; pero sus concepciones teóricas sólo pueden calificarse de netamente marxistas, con muchas dudas, pues hay en él algo de escolástico (jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido la dialéctica)."

Remarquemos en primer lugar que el primer dirigente en ser nombrado por Lenin fue Stalin, "ese empírico destinado a jugar papeles de segundo y tercer orden", como le llamaba Trotski. (58) Trotski dirá de él mismo que: "El sentido del Testamento es la creación de condiciones que me habrían dado la posibilidad de reemplazar a Lenin, de ser su sucesor" (59).

No obstante, nada de eso figura en las notas de Lenin, Grey dice con justeza: "Stalin emergía con la mayor claridad. No había hecho nada por ensuciar su papel político. El único punto interrogante era: ¿Podrá dar pruebas de buen juicio en el ejercicio de sus amplios poderes concentrados en sus manos?". (60)

En lo que concierne a Trotsky, Lenin anota cuatro grandes defectos: tiene tendencias no revolucionarias, como demostró en la lucha contra el Comité Central en el asunto de la "militarización del sindicato"; tiene un engreimiento exagerado de sí mismo; aborda los problemas de forma burocrática y su anti-bolchevismo no es un hecho accidental.

Sobre Zinoviev y Kamenev, la única cosa que Lenin retiene es su traición en el momento en que la insurrección no era ya una casualidad.

Bujarin es un gran teórico... pero, ¡sus ideas no son claramente marxistas, sino más bien escolásticas y no dialécticas!

Lenin dictó estas notas con la intención de evitar una escisión en la dirección. No obstante, sus propósitos al dirigirse a estos dirigentes, más bien dan la sensación de ser hechos para minar sus prestigios y para desavenirlos.

Mientras dictaba estas notas, "Lenin se sentía mal", escribió Foteva, su secretaria "y los médicos se opusieron a las entrevistas de Lenin con su estenógrafa". (61) Diez días más tarde, Lenin dictó un "complemento" que hacía referencia a la reprimenda que Stalin había dado a Krupskaja doce días antes: "Stalin es demasiado brutal y este defecto perfectamente tolerable en nuestro medios y entre nuestras relaciones, como comunistas, no puede

serlo ya en su función de secretario general. Propongo pues, a los camaradas el estudiar un método para destituir a Stalin de su responsabilidad y nombrar en su puesto a otra persona que aventaje en una sola cosa al camarada Stalin, la de ser más tolerante, más leal, más cortés, y más atento hacia los camaradas, de humor menos caprichoso, etc. Estos rasgos pueden parecer un sólo y ínfimo detalle. Pero, a mi parecer, para preservarnos de la escisión y teniendo en cuenta lo que ya os he escrito más arriba sobre los roces de Stalin y Trotski, no es un simple detalle, o bien es uno que puede tomar una importancia decisiva."

Gravemente enfermo, medio paralizado, Lenin dependía cada vez más de su mujer. Algunas palabras demasiado rudas de Stalin a Krupskaja la llevaron a pedir la dimisión del secretario general. ¿para reemplazarlo por quién? Por un hombre que tenga todas las cualidades de Stalin y "un sola ventaja" de más: ¡ser más tolerante, amable y atento! Sale claramente del texto el que Lenin no pensaba ni mucho menos en Trotski. ¿En quién entonces? En nadie...

La "brutalidad" de Stalin es "perfectamente tolerable entre comunistas"... pero no lo es "en sus funciones de secretario general". No obstante, en la época, ¡el secretario general se ocupaba esencialmente de las cuestiones de organización interna del Partido!

En febrero de 1923, "el estado de Lenin había empeorado, sufriendo fuertes dolores de cabeza. Los médicos le había prohibido categóricamente la lectura de los diarios, las visitas y las informaciones políticas. Vladimir Iliyich pedía que le rindieran cuentas del Xº Congreso de los Soviets. No se las pasaron y esto le produjo un gran disgusto." (62) Al parecer Krupskaja intentó hacerse con los documentos que Lenin pedía. Dimitrievsky aporta un nuevo incidente entre ella y Stalin. "Como Krupskaja le telefoneó otra vez para obtener de él algunas informaciones, Stalin le respondió en un lenguaje ultrajante. Krupskaja, llorando, fue inmediatamente a quejarse a Lenin. Y éste, cuyos nervios estaban tendidos hasta el más alto grado, no se pudo contener más." (63)

El 5 de marzo, Lenin dictó otra nota: "Respetado camarada Stalin: Ha tenido usted la rudeza de llamar a mi mujer para reprenderla. No tengo la intención de olvidar tan rápidamente lo que ha hecho contra mí, y es inútil el subrayar que considero lo que ha hecho contra mi mujer como hecho contra mí. Por esta razón, pido que penséis seriamente si aceptáis el retirar lo que habéis dicho y presentarle vuestras excusas, o si lo que queréis es que rompemos las relaciones entre nosotros. LENIN" (64).

Es muy penoso el leer esta carta privada de un hombre que está físicamente en su final. Krupskaja misma pidió a la secretaria el no transmitir esta nota contra Stalin. (65) No obstante estas fueron las últimas líneas que Lenin pudo dictar: al día siguiente, tuvo una agravación de su enfermedad y ya no fue capaz de realizar ningún trabajo en el resto de su vida. (66)

Que Trotski se vea necesitado de explotar las palabras de un enfermo al borde de la parálisis total, muestra bien la fisonomía moral de este individuo. En efecto, fue un verdadero falsario. ¡Trotski presentó este texto como la prueba final de que Lenin lo había elegido a él como su sucesor! Y también escribió: "Esta nota, el último texto de Lenin, es al mismo tiempo la ruptura definitiva de sus relaciones con Stalin." (67)

Años más tarde, en 1927, la oposición unificada de Trotski, Zinoviev y Kamenev intentó nuevamente utilizar el "testamento" contra la dirección del Partido. En una declaración pública, Stalin, pudo decir entonces esto: "Los oponentes han levantado aquí un clamor y han pretendido que el Comité Central del Partido ha "ocultado" el Testamento de Lenin. Esta cuestión ha sido tratada muchas veces en los últimos plenos del Comité Central y de la Comisión Central de control (una voz: "¡Millares de veces!"). Ha sido probado y otra vez probado que nadie lo ha ocultado, que este "testamento" de Lenin fue mandado al XIIIº Congreso, que este Testamento fue leído en el Congreso (Una voz "¡Absolutamente!) y que el Partido decidió por unanimidad el no publicarlo, entre otras cosas porque el mismo Lenin ni lo pidió, ni lo deseó." "Se dice que en este "Testamento" Lenin propuso que se discuta, en vista de lo "grosero" de Stalin, si no se podría reemplazar, como secretario general, por otro camarada. Esto es del todo exacto. Sí, camaradas, soy grosero hacia aquellos que rompen o dividen al Partido de forma grosera y traidora. Ya, desde la primera sesión del pleno del Comité Central, después del XIIIº Congreso, pedía que el pleno me descargara de la función de secretario general. El propio Congreso había tratado esta cuestión. Cada delegación trató la cuestión y todas las delegaciones, entre ellas las delegaciones de Trotski, Zinoviev y Kamenev obligaron a Stalin a quedarse en su puesto. Un año más tarde, dirigí otra petición al pleno para desmarcarme de mi función, pero se me obligó de nuevo a quedarme en mi puesto." (68)

Como si todas estas intrigas sobre el "testamento" no fueran suficientes, ¡Trotski no dudó, al fin de su vida, en acusar a Stalin de haber asesinado a Lenin! Para apuntalar esta revelación incalificable, avanzó un solo y único argumento ¡"su firme convicción"! En su libro "Stalin", Trotski escribe: "¿Cual fue el papel real de Stalin en el tiempo de la enfermedad de Lenin? el "discípulo" ¿no hizo nada para adelantar la muerte de su "maestro"? (...) "Sólo la muerte de Lenin podría dejar la vía libre para Stalin. (...) Estoy firmemente convencido de que no podía esperarse, ya que su destino estaba en juego" (69)

Seguro que Trotski no nos puede dar ninguna prueba para apoyar esta acusación, pero no obstante, nos señala cómo esta idea le ha llegado... "A fines de febrero del 1923, en una reunión del Buró político, Stalin nos informó que Lenin le había pedido a menudo que le llevara veneno. Pues consideraba su estado desesperado, preveía un nuevo ataque, no tenía confianza en sus médicos. Sus sufrimientos eran intolerables."

En esta época, escuchando estos comunicados de Stalin, ¡Trotski consigue desenmascarar al futuro asesino de Lenin! Y escribe: "La expresión de la cara de Stalin me pareció extraordinariamente enigmática. Una sonrisa malsana errante sobre su cara como sobre una máscara." Sigamos pues al Clouseau-Trotski en sus pesquisas. Nos enteramos de esto: "¿Por qué Lenin, que ya en este momento desconfiaba extremadamente de Stalin, se dirigió a él para una tal demanda? Lenin veía en Stalin al único hombre capaz de entregarle el veneno porque tenía un interés directo para hacerlo. Conocía los sentimientos reales de Stalin respecto a él." (70)

Intentad escribir, con este género de argumentos, un libro acusando al príncipe Alberto de haber envenenado al rey Baldouin de Bélgica: "Tenía un interés directo en hacerlo". Y seréis condenado a la cárcel. Trotski, él si que puede permitirse bajezas incalificables para calumniar al principal jefe comunista, y toda la burguesía lo felicita por ¡"su lucha implacable contra Stalin"! (71)

Mientras tanto prosigamos con el punto de órgano de las pesquisas criminales del sabueso, del detective Trotski: "Imagino que las cosas pararon poco más o menos así. Lenin le pide el veneno a fines de febrero de 1923. Hacia el invierno, el estado de Lenin comenzó a mejorarse lentamente. El uso de la palabra le vuelve. Stalin quería el poder. El final estaba próximo, pero el peligro emanado de Lenin estaba más próximo aún. Stalin duda si tomar la resolución que era imperativa de hacer sin esperar. Si Stalin le envió el veneno a Lenin después de que los médicos habían dejado entender a media voz que no había esperanzas, o si él tenía otros recursos o medios más directos, lo ignoro." (72)

Hasta las mentiras de Trotski están mal concebidas: pues, si no había ninguna esperanza, ¿por qué Stalin tenía que "envenenar" a Lenin?

Del 6 de marzo de 1923 hasta su muerte, Lenin estuvo prácticamente paralítico y privado de la palabra. Su mujer, su hermana y sus secretarias estaban a su cabecera constantemente. Lenin no podía tomarse ningún veneno sin que ellas lo supiesen. Los boletines médicos de este período explican perfectamente que la muerte de Lenin era inexorable.

La forma con que Trotski ha fabricado sus acusaciones contra "el asesino Stalin", así como la manera con que utiliza el pretendido "testamento" desacreditan completamente toda su convulsión contra Stalin.

CAPITULO II

La construcción del socialismo en un solo país

Entre los períodos de Lenin y de Stalin, se situó el gran debate sobre la construcción del socialismo en la URSS. Después de la derrota de los intervencionistas extranjeros y de los ejércitos reaccionarios, el poder de la clase obrera, apoyándose en los campesinos pobres y medios, estaba firmemente establecido.

La dictadura del proletariado venció política y militarmente a sus adversarios. Pero, ¿sería capaz de construir el socialismo? ¿El país estaba "maduro" para el socialismo? ¿El socialismo es posible en un país retrasado y arruinado?

Lenin subrayó que después de la victoria de la revolución, todas las grandes empresas y los grandes bancos debían quedar en las manos del Estado socialista. La gran industria moderna traza la vía hacia el porvenir. Será necesario el lanzamiento de una verdadera industrialización del país.

Es conocida la fórmula de Lenin: "El Comunismo, es el poder de los Soviets, más la electrificación de todo el país" (Tomo 31, p.435). Los Soviets son la forma de poder de la clase obrera aliada a las masas fundamentales del campesinado. La electrificación, es esencial para la creación de medios de producción modernos. Con estos dos elementos, se puede construir el socialismo. Lenin formuló así su confianza en la construcción socialista de la Unión Soviética y su determinación a realizarla: "Sin electrificación, es imposible levantar la industria. Tarea de largo aliento que necesitará al menos de diez años. (...) El éxito económico no puede ser garantizado hasta el día en que el Estado proletario ruso haya concentrado efectivamente entre sus manos toda la energía de una gran máquina industrial construida sobre la base de la técnica moderna. (...) Tarea enorme, pues su cumplimiento exigirá un tiempo mucho más largo del que hemos necesitado para defender nuestra existencia contra el invasor. Pero, este plazo no nos da miedo" (Tomo 31, p.436). Así, trazando los planes de la industrialización, Lenin pensaba ya en "la victoria definitiva".

Según Lenin, los campesinos trabajaran, en una primera fase, en tanto que productores individuales; pero el Estado les ayudará a entrar en la vía de la cooperación. Reagrupando a los campesinos, se podrá integrarlos en la economía socialista. Lenin rechazaba el argumento avanzado por los mencheviques según el cual la población campesina era demasiado bárbara y retrasada culturalmente para comprender el socialismo. Manteniendo, decía Lenin, que tenemos el poder de la dictadura del proletariado, ¿quiénes o qué nos puede impedir realizar entre el pueblo "bárbaro" una verdadera revolución cultural? (Tomo 33, p.489-494).

Seguidamente, Lenin formuló las tres tareas esenciales para edificar la sociedad socialista en la URSS: desarrollar la industria moderna en manos del Estado socialista, organizar las cooperativas campesinas y lanzar una revolución cultural, alfabetizar a las masas campesinas, elevar el nivel técnico y científico de la población.

En uno de sus últimos textos, *Sobre la cooperación*, Lenin aún precisaba su pensamiento: "El poder del Estado sobre todos los principales medios de producción, el poder del Estado en las manos de la clase obrera, la alianza del proletariado con los millones y millones de pequeños y pequeñísimos campesinos, la dirección del campesinado asegurado por la clase obrera, ¿no es acaso todo lo que es necesario para construir, a partir de la cooperación, una sociedad socialista integral?" (Tomo 33, p.481). Gracias a esta perspectiva, Lenin y el Partido bolchevique lograron suscitar el entusiasmo desbordante de las masas, sobre todo entre las masas obreras. Les inculcaron un espíritu de sacrificio en el trabajo socialista y dándoles confianza en el porvenir del socialismo. En noviembre de 1922, Lenin terminó un discurso en el Soviet de Moscú con estas palabras: "De la Rusia de la Nueva Política Económica saldrá la Rusia socialista" (Tomo 33, p.456).

No obstante, es la cuestión de la posibilidad de construir el socialismo en la Unión Soviética el que ha provocado, a partir de 1922, el gran debate ideológico y político, debate que se prolongó hasta 1926-27. Trotski pasó a primera fila para combatir las ideas de Lenin.

En 1919, Trotski había considerado oportuno reeditar *Balance y perspectivas*, uno de sus textos capitales que había publicado en 1906. En su prefacio de 1919, anota: "El desarrollo de las ideas que encontramos, aproximan de muy cerca, en sus primeras ramificaciones, las condiciones de la época" (ed. de Minuit, 1969, p.15). Ahora bien, ¿cuáles son las brillantes "ideas" contenidas en esta obra de 1906, que Trotski quiere ver triunfar en el seno del Partido bolchevique? En ellas anota que los campesinos están caracterizados por "la barbarie política, la falta de madurez social y de carácter, el atraso. No hay nada ahí que sea susceptible de proporcionar, para una política proletaria coherente y activa, una base a través de la cual nos podamos fiar". Después de la toma del poder, "el proletariado estará obligado a llevar la lucha de clases al campo (...) Pero el grado insuficiente aquejado por la diferenciación de clases del campesinado creará obstáculos a la introducción en su seno de una lucha de clase desarrollada sobre la cual el proletariado urbano pueda apoyarse. El enfriamiento del campesinado, su pasividad política y, más aún, la oposición activa de sus capas superiores, que no dejarán de influir por parte de los intelectuales y de la pequeña burguesía pueblerina. Así, cuanto la política del proletariado se haga más precisa y resuelta, más se estrechará el camino y llegará a ser peligrosa bajo sus pies" (*Balance*, pp.62-63). Las

dificultades de la construcción socialista enumeradas por Trotski eran reales. Ello explica la aspereza de la lucha de clases en el campo, hacia 1929, cuando el partido se lanzó por la vía de la colectivización. Fue necesaria la determinación inquebrantable de Stalin y sus capacidades de organización, para que el régimen socialista atravesase esta terrible prueba. Pero para Trotski, las dificultades serían el punto de partida de una política de capitulación y de derrotismo, aliñada con llamamientos "super-revolucionarios" para una fuga hacia adelante.

Retornemos a la estrategia política de Trotski desarrollada en 1906 y que confirma en 1919: "¿Hasta que punto la política socialista de la clase obrera puede ser aplicada en las condiciones económicas de Rusia? Hay una cosa que podemos decir con certeza: chocará con obstáculos políticos mucho antes de tropezar con el retraso técnico del país. Sin el soporte estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera rusa no podrá mantener el poder y transformar su dominación temporal en dictadura socialista duradera. Respecto a ello, ninguna duda está permitida" (*Balance*, p.96-97). "Dejada a sus propios recursos, la clase obrera rusa será inevitablemente aplastada por la contrarrevolución desde el momento en que el campesinado se aparte de ella. No tendrá otra posibilidad que ligar la suerte de su poder político y, por consecuencia, la suerte de toda la revolución rusa, a la de la revolución socialista en Europa. Ésta echará en la balanza de la lucha de clases del mundo capitalista entero, el enorme peso político y estatal que le habrá dado momentáneamente un conjunto de circunstancias en la revolución burguesa rusa" (*Balance*, 108-109) Repetir estas palabras en 1919, es ya hundirse en el derrotismo: no hay "ninguna duda" de que la clase obrera "no podrá mantenerse en el poder", es cierto que "será inevitablemente aplastada" si la revolución socialista no triunfa en Europa. Esta tesis capituladora era acompañada de un llamamiento aventurero a "exportar la revolución". "El proletariado ruso (debe) llevar, por su propia iniciativa, la revolución al territorio europeo". "La revolución rusa se lanzará al asalto de la vieja Europa capitalista" (*Balance*, p.100).

Para mostrar hasta que punto se atiene a sus antiguas concepciones antileninistas, Trotski publicó en 1922 una nueva edición de su libro de 1906, enriquecido por un Prefacio en el cual reafirma la justeza de sus perspectivas políticas. Después de 5 años de poder socialista, afirmó esto: "Es precisamente en el intervalo del 9 de enero hasta la huelga de octubre de 1905, que se formularon por el autor las concepciones sobre el carácter del desarrollo revolucionario de Rusia, que fueron designadas bajo el nombre de la teoría de la "revolución permanente". (...) Para asegurar su victoria, la vanguardia proletaria debería, desde los primeros días de su dominación, operar las más profundas incursiones, no sólo sobre la propiedad feudal, sino también burguesa. Haciéndolo, entraría en colisión hostil, no sólo con todos los gobiernos de la burguesía que le hubiesen apoyado en el principio de su lucha revolucionaria, sino también con las grandes masas del campesinado con las que con su concurso le hubiese hecho avanzar en la toma del poder. Las contradicciones en la situación del gobierno obrero de un país atrasado, en donde la mayoría aplastante de la población está compuesta por campesinos, pueden encontrar solución únicamente sobre el plano internacional, en la arena de la revolución mundial del proletariado" (citado por Stalin: *La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos, Las Cuestiones del Leninismo*, Tirana, 1970, p.121-122).

Para aquellos que se preguntan si todo esto no está en contradicción con el hecho de que la dictadura del proletariado se mantenía ya 5 años, Trotski responde, en un Prefacio de 1922 a su texto *El Programa de la Paz*: "El hecho de que el Estado obrero en un solo país, país retrasado al máximo, haya resistido al mundo entero, testimonia la potencia colosal del proletariado que en otros países más avanzados, más civilizados, será capaz de cumplir verdaderos prodigios. Pero nosotros estando apoyados política y militarmente en tanto que Estado, no hemos logrado la creación de una sociedad socialista, ni nos hemos aproximado." (...) "El verdadero impulso de la economía socialista en Rusia no será posible más que después de la victoria del proletariado en los principales países de Europa" (Citado por Stalin, *La Revolución de Octubre*, p.130). Lo que claramente significa: los obreros soviéticos no son capaces de cumplir milagros en la edificación socialista; pero el día en que los belgas, holandeses, luxemburgueses y otros alemanes se levanten, entonces el mundo verá verdaderas prodigios. Trotski puso todas sus esperanzas en el proletariado de los países "más avanzados y más civilizados". Pero, no daba ninguna importancia al hecho de que en 1922, sólo el proletariado ruso probó ser realmente revolucionario hasta el extremo de que la huelga revolucionaria que había sido declarada en Europa occidental hasta 1918 pertenecía ya, en lo esencial, al pasado. Desde 1902, y de forma constante, Trotski combatió las perspectivas que Lenin trazaba para la revolución democrática y la revolución socialista en Rusia. Afirmaba, justo antes de la muerte de Lenin, que la dictadura del proletariado debía entrar en colisión hostil con las masas de campesinas y de que como consecuencia, no hay salvación para el socialismo soviético fuera de la revolución victoriosa en los países más civilizados. Trotski tendía a sustituir el programa de Lenin, por el suyo.

En 1923, en la lucha por tomar el poder en el seno del Partido bolchevique -al cual no había pertenecido nunca hasta 1917- lanzó dos ofensivas. Primero, quiso reemplazar la estrategia de la construcción del socialismo formulada por Lenin, por su propia estrategia basada sobre la noción de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. Después, buscó la forma de eliminar a los probados cuadros del Partido bolchevique en provecho de jóvenes que esperaba poder manipular. Para preparar la toma del poder en la dirección del Partido, Trotski retornó casi palabra por palabra a las concepciones antileninistas del Partido que había desarrollado en 1904.

En esta época, es toda la concepción del Partido bolchevique y de su dirección, desarrollada por Lenin, la que Trotski atacó con la mayor virulencia. Los ataques que lanzó en 1923 contra la dirección bolchevique muestran bien a las claras la persistencia de sus concepciones pequeño-burguesas.

En 1904, Trotski, individualista obtuso, había combatido con particular virulencia la concepción leninista del partido. Había tratado a Lenin de "escisionista fanático", de "revolucionario demócrata-burgués" de "fetichista de la organización", de partidario del "régimen cuartelario", y de la "mezquindad organizativa", de "dictador queriendo sustituir al comité central", de "dictador queriendo instaurar la dictadura sobre el proletariado" para quien "toda intromisión de elementos que pensaban de otra manera era un fenómeno patológico" (Trotski: *"Nuestras tareas políticas"*, éd. Pierre Belfond, París, 1970, p. 40,195,204,159,39, 128,198 y 41). El lector habrá observado que toda esta palabrería rencorosa no estaba dirigido al "infame" Stalin, sino al maestro adorado, Lenin. Este libro que Trotski publicó en 1904 es crucial para comprender su ideología. Se hizo conocer como un inveterado individualista burgués. Todas las calumnias e insultos que vertió durante más de 25 años contra Stalin, las había escupido ya en este texto, al rostro de Lenin.

Tres ejemplos suplementarios. La burguesía ha propagado ampliamente la opinión de Trotski según la cual Stalin era "de una inteligencia mediocre". Pues bien, en su obra de 1904, Trotski dice a propósito del libro capital de Lenin "Un paso adelante, dos pasos atrás". "No debemos prestar atención a una tal pobreza del pensamiento" (*Nuestras Tareas*, p.43).

Trotski se encarnizó proclamando a Stalin como un dictador reinando sobre el partido. Pues bien, cuando Lenin creó el Partido bolchevique, Trotski le acusó de instaurar una "teocracia ortodoxa" y un "centralismo autócrata-asiático" (*Idem*, p.97,170).

Trotski no ha cesado de afirmar que Stalin ha adoptado una actitud cínica, pragmática hacia el marxismo que ha reducido a formularios. En 1904, criticando la obra de Lenin "Un paso adelante", Trotski escribió: "¡No se puede manifestar más cinismo respecto al mejor patrimonio ideológico del proletariado que el que hace el camarada Lenin! Para él, el marxismo sólo es un método de análisis científico" (*Idem*, p.160).

En su libro de 1904, Trotski inventó el término "sustitucionismo" para atacar al partido de tipo leninista y su dirección: "El grupo de ,revolucionarios profesionales, actúa sustituyendo al proletariado". "La organización ,sustituye, al partido, el Comité Central a la organización y finalmente, el dictador ,sustituye, al Comité Central" (*Idem*, p.103 y 128).

En 1923, casi siempre en los mismos términos que utilizó contra Lenin, Trotski ataca la concepción del Partido bolchevique y a su dirección. "La antigua generación se ha habituado y se habitúa a pensar y decidir por el partido". Trotski apunta "una tendencia del aparato de pensar y decidir por la organización entera" (Trotski: *Nuevo curso*, Unión general de Ediciones, colección 10-18, 1972, p.21 y 158). En 1904, Trotski atacó la concepción leninista del partido afirmando que ésta "separa la actividad consciente de la actividad ejecutiva" (hay) el Centro, y, debajo, hay los ejecutores disciplinados de las funciones técnicas". En su concepción burguesa e individualista, Trotski rechaza la jerarquía y los diferentes niveles de responsabilidad, así como a la disciplina. Su ideal es "¡la personalidad política global, haciéndose respetar, frente a todos los ,centros,, su voluntad y esto bajo todas las formas posibles, incluido hasta el boicot"! (*Nuestras tareas*, p.140-141). Es el credo de un individualista, de un anarquista. Esta crítica, Trotski la relanzó en 1923 contra la dirección del Partido. "El aparato manifiesta una tendencia a oponer a miles de camaradas formando cuadros dirigentes para el resto de la masa, que no es para ellos más que un medio de acción" (*Nuevo curso*, p.25).

En 1904, Trotski acusaba a Lenin de ser un burócrata que degeneraba el partido en organización revolucionario-burguesa. Lenin está ciego ante "la lógica burocrática del tal o cual ,plan, organizativo", pero "el fiasco del fetichismo organizativo" es cierto. "El jefe del ala reaccionaria de nuestro Partido, el camarada Lenin, da una definición de la socialdemocracia que es un atentado teórico contra el carácter de clase de nuestro Partido". Lenin "ha formulado una tendencia que se destaca en el partido, la tendencia revolucionario-burguesa" (*Nuestras tareas*, p.204, 192,195).

En 1923, contra Stalin, Trotski dijo exactamente lo mismo, pero en un tono más moderado... "El burocratismo amenaza con provocar una degeneración más o menos oportunista de la vieja guardia" (*Nuevo curso*, p.25).

En 1904, el burócrata Lenin es acusado de "aterrorizar" al partido: "la tarea de *ISKRA* (periódico de Lenin) consiste en aterrorizar teóricamente a la ,intelligentsia,. Para los socialdemócratas educados en esta escuela, la ortodoxia es algo próximo a esta ,Verdad, absoluta que inspiraba a los jacobinos (revolucionarios burgueses). La Verdad ortodoxa prevé todo. Aquel que la impugna debe ser excluido; aquel que tiene dudas está cerca de ser excluido" (*Nuestras tareas*, p.190).

En 1923 Trotski llama a "reemplazar a los burócratas momificados" a fin de que "en lo sucesivo nadie pueda aterrorizar al partido" (*Nuevo curso*, p.154).

Para concluir, añadamos que este texto de 1923 nos hace conocer a un Trotski igualmente arribista sin principios y sin escrúpulos. En 1923, para tomar el poder en el seno del Partido bolchevique, Trotski quiso "liquidar" a la vieja guardia bolchevique que conocía demasiado bien su combate fanático contra las ideas de Lenin. Ningún antiguo bolchevique estaba dispuesto a abandonar el leninismo por el trotskismo. Por ello, la

táctica de Trotski consistió en declarar que los veteranos bolcheviques "degeneraban", al mismo tiempo que elogiaba a los jóvenes -que no conocían su pasado antileninista-, todo esto bajo la consigna de "democratización" del Partido, a fin de conseguir meter en la dirección a jóvenes que le apoyasen a él.

Pero, diez años más tarde, cuando hombres como Zinoviev y Kamenev desvelaron sus caracteres oportunistas, ¡Trotski declararía que ellos representaban a la "vieja guardia bolchevique" perseguida por Stalin y se aliara a estos oportunistas invocando su pasado glorioso en la "vieja guardia"! ¿¿Puede pedirse mayor cinismo oportunista...!?

Detrás de una verborrea izquierdista sobre la "revolución mundial", Trotski reemprendió la idea fundamental de los mencheviques: es imposible construir el socialismo en la Unión Soviética. Los mencheviques decían abiertamente: ni las masas, ni las condiciones objetivas estaban maduras para el socialismo. Trotski decía que el proletariado, en tanto que clase distinta, y la masa de campesinos individualista, debían inevitablemente entrar en colisión. Y que sin el soporte exterior de una revolución europea victoriosa, la clase obrera soviética sería incapaz de edificar el socialismo. Bajo esta conclusión, Trotski se unió a sus amigos de juventud, los mencheviques.

Su posición continuó debilitándose en el curso de los años 1924-25, y Trotski atacó con una rabia creciente a la dirección del partido. Partiendo de la idea de que era imposible el construir el socialismo en un sólo país, Trotski llegaba a la conclusión de que la política preconizada en 1925-26 por Bujarin -su bestia negra en la época- representaba los intereses de los kulaks y de la nueva burguesía, llamándolos "Nep-man". El poder, decía, tiende a sobrevenir un poder kulak. La discusión fue de nuevo iniciada sobre la "degeneración" del Partido bolchevique. Pues, según él, evolucionaba hacia la degeneración y el poder kulak, ¡Trotski tomó la decisión de crear una fracción y de realizar un trabajo clandestino en el seno del Partido!

El debate se desarrolló abierta y francamente durante 5 años. Cuando la discusión concluyó en 1927 por unas elecciones en el seno del Partido, aquellos que defendieron las tesis de la imposibilidad de la construcción del socialismo en la URSS y el derecho a las actividades fraccionales, obtuvieron entre el 1 y el 1,5% de los votos. Trotski fue expulsado del partido, más tarde relegado a Siberia y finalmente expulsado de la Unión Soviética.

CAPITULO III

La industrialización socialista

Al final de la guerra civil, los bolcheviques heredaron un país completamente arruinado, con una industria destrozada por los ocho años de operaciones militares. Los bancos y las grandes empresas estaban nacionalizadas y, con un esfuerzo extraordinario, la Unión Soviética puso en pie su aparato industrial.

En 1928 la producción de acero, carbón, cemento, materias para tejer y maquinaria pesada, sobrepasaba el nivel de antes de la guerra. Fue entonces cuando la URSS se lanzó a un reto que parecía imposible de alcanzar: impulsar, gracias a un plan quinquenal nacional, las bases de una industria moderna, contando esencialmente con las fuerzas interiores del país. Para alcanzar el éxito, el país se puso en pie de guerra, emprendiendo a marchas forzadas su industrialización.

La industrialización socialista era la pieza clave de la edificación socialista en la Unión Soviética. Todo dependía de su éxito. La industrialización debía sentar las bases materiales del socialismo, permitiendo transformar radicalmente la agricultura a través de su mecanización y tecnificación modernas. Abriendo un porvenir lleno de bienestar y prosperidad material y cultural para los trabajadores capaz de alcanzar los medios necesarios para la realización de una verdadera revolución cultural. Creando la infraestructura de un Estado moderno y eficaz.

Y fue capaz de abrir ese porvenir de bienestar material y cultural para los trabajadores. Construyó la infraestructura de un Estado moderno y eficaz. Pudo dar al pueblo trabajador las armas más modernas para defender su independencia contra las potencias imperialistas más avanzadas.

El 4 de febrero de 1931, Stalin explicó por qué el país debía mantener estos ritmos extremadamente rápidos para su industrialización: "¿Queréis que nuestra Patria socialista sea derrotada y que pierda su independencia? Estamos retrasados en unos cincuenta a cien años respecto a los países avanzados. Debemos recorrer esta distancia en diez años. O lo hacemos o seremos triturados" (*Las tareas de los dirigentes de la industria*, en *Las cuestiones del leninismo*, p.458).

En el curso de los años 30, los fascistas alemanes, así como los imperialistas franceses e ingleses, pintaban con colores chillones el "terror" que acompañaba a "la industrialización forzosa". Rumiaban su revancha por la derrota de 1918-21, cuando habían intervenido militarmente contra la Unión Soviética. Todos ellos querían conseguir una Unión Soviética fácil de triturar. Pidiéndoles esfuerzos extraordinarios a los trabajadores, Stalin tenía constantemente ante sus ojos, la amenaza terrible de la guerra de agresión imperialista que planeaba sobre el primer país socialista...

El esfuerzo gigantesco por la industrialización del país en el curso de los años 1928-32 fue llamado *La revolución industrial de Stalin*, título de un libro consagrado a este período por Hiroaki Kuromiya (*Stalin, s Industrial Revolution*, Cambridge University Press, GB, 1988). Se habló también de "la segunda revolución" o de "la revolución desde las alturas".

En efecto, los revolucionarios más conscientes y enérgicos se encontraban a la cabeza del Estado y desde esta posición, despertaban, movilizaban y disciplinaban a decenas de millones de trabajadores campesinos que habían quedado hasta entonces en la tinieblas del analfabetismo y el oscurantismo religioso. Podemos resumir el tema del libro de Kuromiya de la forma siguiente: Stalin consiguió el éxito en la movilización de los obreros y de los trabajadores en la industrialización acelerada, presentándola como una guerra de clases de los oprimidos contra las viejas clases explotadoras y contra los saboteadores surgidos de sus propias filas.

Para estar a la altura de dirigir el esfuerzo gigantesco de la industrialización, el Partido tuvo que ampliar sus filas. El número de afiliados pasó de 1.300.000 en 1928 a 1.670.000 en 1930. Durante el mismo período, el porcentaje de miembros de origen obrero pasó del 57% al 65%. El 80% de los nuevos reclutados eran trabajadores de choque: se trataba en general de trabajadores relativamente jóvenes que habían recibido una formación técnica, activistas del Komsomol que se habían distinguido como trabajadores modelo y que ayudaban a racionalizar la producción para obtener una alta productividad (Kuromiya, p.319,115). Esto refuta la fábula de la "burocratización" del partido stalinista: por el contrario, el Partido reforzó su carácter obrero y su capacidad de combate.

La industrialización produjo trastornos extraordinarios. Millones de campesinos analfabetos fueron arrancados de la Edad Media y propulsados al mundo de la maquinaria moderna. "A finales de 1932, la fuerza del trabajo industrial se había duplicado con relación a 1928 hasta llegar a 6 millones de personas" (Kuromiya, p.290). En este mismo período de cuatro años y en el conjunto de sus sectores, 12,5 millones de personas habían encontrado una ocupación nueva en las ciudades; 8,5 millones de ellos eran antiguos campesinos (Kuromiya, p.306).

Heroísmo y entusiasmo

En su odio al socialismo, la burguesía se complacía en reseñar el carácter "forzado" de la industrialización. Los que vivían y observaban la industrialización socialista del lado de los trabajadores, subrayaron sus caracteres esenciales: el heroísmo en el trabajo, el entusiasmo y la combatividad de las masas trabajadoras.

En el curso del Primer Plan quinquenal, Luis Anna Strong, joven periodista americano que trabajaba para el periódico soviético *Novedades de Moscú*, recorrió el país en todas direcciones. Cuando en 1956, Khrushchov lanzó sus pérfidos ataques contra Stalin, Strong recordaba estos hechos esenciales. Y hablando del primer Plan Quinquenal, emitió el siguiente juicio: "Jamás en el curso de la historia un proyecto de tan gran envergadura fue realizado tan rápidamente."

En 1929, año del lanzamiento del Plan, el entusiasmo de las masas trabajadoras fue tal, que hasta un viejo especialista de la antigua Rusia, que había escupido su odio hacia los bolcheviques en 1918, observó que el país era irreconocible. El Dr. Emile Joseph Dillon vivió en Rusia desde 1877 a 1914 y enseñó en diversas universidades rusas. Cuando en 1918 se marchó, escribió: "En el movimiento bolchevique no existe ni la más mínima sombra de una idea constructiva o social. El bolchevismo, es el zarismo a la inversa. Impone a los capitalistas tratamientos tan malos como los que reservaba el Zar a sus siervos" (Webb, p.810). Pero, cuando

Dillon retornó a Rusia diez años más tarde, no creía lo que veía: "En todas partes el pueblo piensa, se organiza, realiza descubrimientos científicos e industriales. Jamás se ha sido testigo de una cosa parecida, de una cosa que se aproxima a la verdad, a la intensidad, a la tenacidad en la consecución de sus ideales. El ardor revolucionario funde hasta los obstáculos más colosales y hace funcionar a elementos tan heterogéneos en un solo gran pueblo; en efecto, no es ya una nación en el seno del viejo mundo, sino un pueblo fuerte, cimentado por el entusiasmo casi religioso. Los bolcheviques han realizado mucho de lo que proclamaron y más de lo que parecía realizable por no importa qué organización humana en las difíciles condiciones bajo las cuales han debido operar. Han movilizado a más de 150.000.000 de seres humanos apáticos, muertos-vivientes y les han dado un nuevo espíritu" (Webb. p.811).

Louis Anna Strong recuerda cómo fueron realizados los "milagros" de la industrialización. "La fábrica de tractores de Jarkov tenía un problema. Fue construida fuera del Plan". "(En 1929), los campesinos se comprometieron más rápidamente de lo previsto con sus granjas colectivas. No podían satisfacer sus pedidos de tractores. Jarkov, orgullosamente ucraniana, construyó su propia fábrica fuera del Plan. Todo el acero, los ladrillos, el cemento, la fuerza de trabajo estaba ya retribuida por 5 años. Jarkov sólo podía conseguir su acero desarrollando ciertas empresas siderúrgicas produciendo ,por debajo del Plan,. Para paliar la falta de brazos, decenas de miles de personas, empleados, estudiantes, profesores... hacían trabajo voluntario durante sus días libres. Cada mañana a las seis y media -decía M. Raskin, el ingeniero americano encargado de Jarkov-, veíamos llegar el tren especial. Llegaban con las banderas desplegadas y sus marchas militares, cada día un grupo diferente pero siempre alegre. La mitad del trabajo no especializado fue efectuado por estos voluntarios" (Louis Anna Strong, *The Stalin Era*, 1956, p.33; 28-29).

En 1929, la colectivización había tomado una extensión imprevista, la fábrica de tractores de Jarkov no fue la única "corrección" del plan. La fábrica Putilov de Leningrado había producido 1.115 tractores en 1927 y 3.050 en 1928. Y después de calurosas discusiones en la fábrica, ¡se acordó un plan de 10.000 tractores para 1930! Y entregaron, efectivamente 8.935.

El milagro de la industrialización en un decenio, estuvo influenciada, en efecto, por los trastornos que se producían en el retraso del campo, pero también, por la acentuación de la amenaza de guerra.

La siderurgia de Magnitogorsk había sido concebida para una producción de 656.000 toneladas. En 1930, se concibió un plan para producir 2.500.000. (Strong, p.145) Pero, enseguida los planes de producción de acero fueron de nuevo revisados al alza: ¡en 1931, el Ejército japonés ocupaba Manchuria y amenazaba las fronteras siberianas! El año siguiente, los nazis, subieron al poder en Alemania, fijando sus pretensiones sobre Ucrania.

Walter Scott, ingeniero americano que trabajó en Magnitogorsk, evoca los esfuerzos heroicos de los trabajadores y su importancia decisiva para la defensa de la URSS: "En 1942, la región industrial de los Urales llegó a ser el corazón de la resistencia soviética. Sus minas, sus fábricas, sus depósitos, sus campos y sus bosques abastecieron al Ejército rojo de enormes cantidades de material militar y de todos los productos necesarios para el mantenimiento de las divisiones motorizadas de Stalin. En el centro de la inmensa Rusia, un cuadrado de 800 kilómetros contenía inmensas riquezas en hierro, carbón, cobre, aluminio, plomo, amianto, manganeso, potasa, oro, plata, platino, zinc y petróleo. Antes de 1930, apenas se habían explotado estos tesoros. En el curso de los 10 años siguientes, se habían construido fábricas, que no habían tardado en entrar en actividad. Todo ello, se debía a la sagacidad política de José Stalin, a su perseverancia, a su tenacidad. Había roto toda resistencia para realizar su programa a pesar de los gastos fantásticos y de las dificultades inauditas que ello había costado. Quiso crear, ante todo, una potente industria pesada. Y la emplazó en el Ural y Siberia, a miles de kilómetros de la frontera más próxima, fuera de los ataques de no importa qué enemigo. Por otra parte, Rusia no debía ser tributaria del extranjero para casi todo su aprovisionamiento en caucho, productos químicos, herramientas, tractores, etc. Debía producir todo esto por sí misma, asegurando de esta forma su independencia técnica y militar.

Bujarin y otros muchos antiguos bolcheviques no pensaban lo mismo. Antes de lanzarse a un programa de industrialización a ultranza, querían asegurar el avituallamiento del pueblo. Unos tras otros, estos disidentes fueron reducidos al silencio. La opinión de Stalin se impuso. En 1932, el 56% del presupuesto nacional ruso fue reservado a estos grandes gastos. Fue un esfuerzo financiero extraordinario. Los EEUU, setenta años antes, sólo había invertido en grandes empresas industriales el 12% del presupuesto nacional anual. En el resto, fue Europa quien invirtió la mayor parte del capital, mientras que China, Irlanda, Polonia, etc. sólo exportaban mano de obra. La industria soviética fue creada casi sin recurrir a capitales extranjeros" (Scott Walter, *Más allá del Ural*, ed. Margaret, 1945, pp. 244-245).

"La vida dura, los sacrificios de la industrialización fueron aceptados por la mayoría de los trabajadores por convicción y conscientemente. Se afanaban duramente pero lo hacían por su propia causa, por un porvenir de dignidad y de libertad para todos los trabajadores." Hiroaki Kuromiya hizo este conocimiento: "Por paradójico que pueda parecer, la acumulación forzada no era una fuente de privatizaciones y de disturbios, sino por el contrario, de heroísmo soviético. En los años treinta, la juventud soviética encontró el heroísmo en el trabajo y su sitio en la construcción y en las fábricas, como en Magnitogorsk" (Kuromiya, pp. 305-306). "La rápida industrialización del Primer Plan Quinquenal simbolizaba la meta grandiosa y dramática de la construcción de

una nueva sociedad. Sobre un fondo de depresión y paro masivo de Occidente, la marcha hacia la industrialización soviética evocaba esfuerzos heroicos, románticos, entusiastas y ,sobrehumanos,. La palabra entusiasmo, como muchas otras, fue devaluada por inflación -escribió Ilya Ehrenburg-. Y no obstante, no hay otra palabra para explicar los días del primer plan quinquenal; era pura y simplemente el entusiasmo que inspiraban los jóvenes por sus actos de bravura cotidiana y no espectaculares. Para otro contemporáneo, estos días eran realmente un tiempo romántico y enervante (...) la gente creaba con sus propias manos lo que pasaría en adelante como un sueño y estaba convencida que estos planes de ensueño eran una cosa absolutamente realizables" (Kuromiya, p.316).

Una guerra de clases

Kuromiya nos muestra como "Stalin presentó la industrialización como una guerra de clases de los oprimidos contra las antiguas clases explotadoras." Esta idea es justa. No obstante, a fuerza de obras literarias e históricas, se nos quiere arrastrar a la conmiseración de los que fueron represaliados durante estas guerras de clase, contrastándolos con la industrialización y la colectivización. Se nos dice que la represión es "siempre inhumana" y de que no está permitido a una nación civilizada el hacer mal a un grupo social, sea éste explotador o tachado como tal.

¿Qué podemos objetar a éste argumento pretendidamente "humanista"?

Pues pensando ¿cómo fue realizada la industrialización del "mundo civilizado"? ¿Cómo nuestros banqueros y capitanes de industria londinense y parisiense crearon sus bases industriales? ¿Su industrialización, hubiese sido posible sin el robo del oro y de la plata de los reinos indios? ¿Es que este robo no fue acompañado acaso por el exterminio de 60 millones de indios en las Américas? ¿Hubiese sido posible sin la monstruosa matanza, practicada en Africa, que se llamó el tratado de los Negros? Expertos de la UNESCO estiman las pérdidas africanas en 210 millones de personas, muertas durante las razzias, muertas en los caminos, vendidas como esclavos. ¿Nuestra industrialización hubiese sido posible sin la colonización, que ha convertido a pueblos enteros en prisioneros sobre su propia tierra natal?

Y, aquellos que han industrializado este pequeño rincón del mundo llamado Europa a golpe de decenas de millones de muertos "indígenas", ¿nos quieren convencer ahora de que la represión bolchevique contra las clases poseedoras fue una abominación? Los que industrializaron a sus países expulsando a los campesinos de sus tierras a golpes de fusil, que masacraron a mujeres y niños a golpes de jornadas de trabajo de 14 horas diarias, que impusieron a los obreros un trabajo forzoso a golpes de paro y de hambre, ¿pretenden ahora fulminar con unos libros la industrialización, que llaman "forzada", de la Unión Soviética?

Si la industrialización soviética tuvo que ser hecha a través de la represión contra el 5% de los ricos y reaccionarios, la industrialización capitalista nació del terror ejercido por este 5% de proveedores de fondos contra el conjunto de las masas trabajadoras del propio país y de los países dominados.

La industrialización fue una guerra de clases contra las antiguas clases explotadoras que habían puesto todo su esfuerzo para impedir el éxito de la experiencia socialista. Y se cumplió a través de luchas, muy duras a veces, en el propio seno de la clase obrera: campesinos analfabetos fueron sacados de su mundo tradicional y precipitados en la producción moderna llevando a cuestas todos sus prejuicios y concepciones retrógradas. Kulaks empleados en las obras, que se dedicaron al sabotaje. Los antiguos reflejos de la propia clase obrera, habituada a ser explotada por un patrón y a oponerle resistencia, debieron empezar a modificar su actitud frente al trabajo, ahora que los trabajadores eran los dueños de la sociedad...

Sobre ello, disponemos de un testimonio muy vivo de la lucha de clases en el interior de las fábricas soviéticas, redactado por un ingeniero americano, Walter Scott, que trabajó durante largos años en Magnitogorsk (Scott Walter, *Más allá del Ural*, ed. Marguerat, Lausanne, 1945).

Scott no es comunista y criticó a menudo al sistema soviético. Pero informando de lo que vivió en esta empresa de gran importancia estratégica como es este complejo, nos hace ver muchos problemas esenciales a los cuales Stalin estuvo confrontado. Scott nos describe, con qué facilidad un contrarrevolucionario que había servido en el Ejército blanco, pero que daba pruebas de dinamismo e inteligencia, podía hacerse pasar por un elemento proletario y trepar los escalones del partido. Su escrito muestra también como, la mayor parte de los contrarrevolucionarios activos, eran espías potenciales de las potencias imperialistas. No era nada fácil el distinguir a los contrarrevolucionarios conscientes de los burócratas corrompidos o de los "seguidistas" que buscaban simplemente la vida fácil. Scott nos hace también comprender que la depuración de 1937-38 no constituyó, ni mucho menos, una empresa puramente "negativa", como nos es presentada en Occidente: representó una gran movilización política de masas que reforzó la conciencia antifascista de todos los trabajadores, que obligó a los burócratas a mejorar su trabajo y que permitió un desarrollo considerable de la producción industrial. La depuración formaba parte de la preparación en profundidad de las masas populares para la resistencia contra las intervenciones imperialistas por venir. Los hechos refutan la afirmación gratuita de Khrushchev según la cual Stalin no creía conveniente preparar al país para la guerra.

He aquí el testimonio de Walter Scott sobre Magnitogorsk: "Schevchenko dirigía en 1936 las fábricas de gas y a sus diez mil obreros. Era un hombre adusto, extremadamente enérgico y orgulloso, a menudo rudo y vulgar.

Por lo tanto, Schevchenko no era un mal director. Los obreros lo respetaban y se daban prisa en obedecer sus órdenes. Schevchenko era de un pueblecito ucraniano. En 1920, cuando el Ejército blanco de Denikin ocupaba el país, el joven Schevshenko -tenía entonces 19 años- se alistó como gendarme. Más tarde, Denikin fue derrotado y el Ejército rojo ocupó el país. El instinto de conservación llevó a Schevshenko a renegar de su pasado, a emigrar a otra parte del país donde entró a trabajar en una fábrica. Gracias a su energía y a su actividad, el antiguo gendarme, instigador de progroms, se transformó extraordinaria y rápidamente en un funcionario sindical de cualidades prometedoras. Haciendo ostentación de un gran entusiasmo proletario, trabajaba bien y no menospreciaba ningún medio para avanzar en su carrera a expensas de sus camaradas, si era necesario. Después entró en el partido, en el Instituto de Directores rojos, ocupó diversos puestos importantes a la cabeza de los sindicatos y fue enviado finalmente, en 1931, a Magnitogorsk como asistente del director de construcciones. En 1935, un obrero llegado de alguna ciudad ucraniana contó ciertos hechos relativos a la actividad de Schevchenko en 1920. Schevshenko le "untó la pata" y le procuró una buena plaza. Pero, las habladurías hicieron su camino. Una noche, Schevshenko organizó un festín sin precedentes en Magnitogorsk. El maestro de escena y sus compañeros hicieron honor a la cena, festejando toda la noche y una buen aparte de la noche siguiente. Un buen día, Schevshenko fue destituido, al mismo tiempo que una media docena de sus subordinados directos. Quince meses más tarde, Schevshenko fue juzgado y condenado a 10 años de trabajos forzados."

"Schevshenko era un medio-bandido, un oportunista deshonesto y desnudo de escrúpulos. Sus ideales no se parecían de ninguna manera a los de los fundadores del socialismo. Sin embargo, no fue un espía al servicio del Japón, como los jueces le acusaban; no tenía ninguna intención terrorista hacia el gobierno y los líderes del partido; en fin, no había provocado deliberadamente la explosión" (ocurrida en 1935 y que causó la muerte de 4 obreros).

"Una veintena de personas formaban la banda Schevshenko. Sobre ellos recayeron las más duras penas. Ciertos de entre ellos eran igualmente oportunistas y caballeros de industria. Otros eran en verdad contrarrevolucionarios que buscaban deliberadamente hacer todo el daño posible para derrotar el poder de los Soviets. Pero otros, tenían simplemente el marchamo de trabajadores bajo las órdenes de un jefe que debió atraer sobre él los rayos de la NKVD. Nicolás Mijaelovitch Udkine, uno de los colegas de Schevshenko, era el primogénito de una familia ucraniana. Tenía el sentimiento de que Ucrania había sido conquistada, que sus nuevos dueños la llevaban a la ruina. Pensaba que el sistema capitalista era preferible al socialismo. Era un hombre que (pudiera ser), habría ayudado a los alemanes a "liberar Ucrania" en 1941. Le condenaron a 10 años de trabajos forzados" (Scott, pp.170-175).

"Numerosos fueron los burócratas que temblaron en sus botas en tiempos de la depuración. Funcionarios y directores, que antes no habían llegado nunca al trabajo antes de la 10 de la mañana, llegaban ahora a las cuatro y media. En otro tiempo, no se preocupaban mucho por los errores, quejas o dificultades; ahora, de buena mañana hasta bien entrada la noche, estaban en su sitio. Con un gran celo sincero, se esforzaban en vigilar la realización del plan, la economía, el bienestar de sus trabajadores y empleados" (Scott, pp.190-191).

"Elexis Ivanovitch Puchknov, el jefe de la NKVD de Magnitogorsk en 1937, fue también arrestado en 1939. Se le reprochaba el ardor excesivo con el cual había depurado a la población de la ciudad..." (Scott, p.189).

"En general, la producción aumentó de 1938 a 1941. A finales de 1938, los efectos nefastos inmediatos de la depuración habían casi desaparecido. Las industrias de Magnitogorsk producían más de su propia capacidad. En todas las fábricas, cada trabajador eran consciente de la tensión que después de Munich, reinaba en toda la URSS. El ataque capitalista contra la Unión Soviética, preparado después de largos años, se iba a declarar de un instante a otro, repetían continuamente las emisoras de radio, la prensa, las instituciones, los oradores, el partido, los sindicatos. Cada año, se doblaba el presupuesto de la defensa nacional. Se almacenaban enormes reservas de armamentos, máquinas, combustibles, artículos alimenticios. Los efectivos del Ejército rojo pasaron de dos millones de hombres en 1938 a seis millones en la primavera de 1941. Las fábricas de vagones y de construcciones mecánicas del Ural, del Asia central y de Siberia, trabajaban a pleno rendimiento. Todo ello absorbió el pequeño excedente de producción de que los obreros se habían empezado a beneficiar desde 1935-38 bajo la forma de bicicletas, relojes de pulsera, aparatos de radio, bonos de charcutería u otros productos alimenticios" (Scott, p.242).

Un milagro económico

En el curso de la industrialización, los trabajadores soviéticos realizaron milagros económicos que fuerzan siempre a la admiración.

Profesor en Indiana University, Kuromiya concluye sus estudios sobre la industrialización staliniana en estos términos: "La brecha realizada por la revolución de 1928-31 ha sentado las bases de la remarcable expansión industrial de los años treinta que ha salvado al país durante le Segunda Guerra mundial. A fines de 1932, el Producto Industrial Bruto había más que doblado con relación al de 1928. A medida que los proyectos del Primer Plan quinquenal entraban, el uno detrás del otro, en operación hacia la mitad de 1930, la producción industrial conoció una expansión extraordinaria. En el curso de los años 1934-36, el índice oficial mostró un aumento del 88% para la producción industrial bruta. En el curso del decenio de 1927-28 a 1937, la producción industrial

bruta aumentó de 18.300 millones de rublos a 95.500 millones; la producción de acero subió de 3,3 millones de Tm. a 14,5; el carbón de 35,4 millones de metros cúbicos a 128,0; la potencia eléctrica de 5,1 miles de millones de kilovatios-hora a 36,2; las máquinas-herramientas de 2.098 unidades a 36.120. Hasta eliminando las exageraciones, podemos decir con certeza que las realizaciones dan vértigo" (Kuromiya, p.287).

Lenin había expresado su confianza en la capacidad del pueblo soviético para la construcción del socialismo en un sólo país, declarando: "El comunismo, es el poder soviético más la electrificación de todo el país" (T. 32, pp. 537-538). Con esta óptica, en 1920, Lenin propuso un plan general de electrificación que preveía, durante los próximos 15 años, la construcción de 30 centrales eléctricas de una potencia de 1,75 millones de K. Gracias a la voluntad y a la tenacidad de Stalin y de la dirección bolchevique, en 1935, la URSS disponía de una potencia de 4,07 millones de Kw. ¡El sueño temerario de Lenin, había sido realizado al 233% por Stalin! (*Los Progresos del poder soviético después de 40 años*. Compilación estadística, Moscú 1958, p.75).

Hiriente desmentido para todos esos renegados instruidos que habían leído en los libros científicos que la construcción socialista en un solo país, sobre todo campesino, era algo imposible. La teoría de "la imposibilidad del socialismo en la URSS", difundida por mencheviques y trotskistas, no expresaba otra cosa que el pesimismo y el espíritu de capitulación de una cierta pequeña burguesía. A medida que progresaba la causa socialista, su odio por el socialismo real, "esa cosa que no debería haber sido", no hacía más que aumentar.

El acrecentamiento de los fondos fijos entre 1913 y 1940 ofrece una idea bastante precisa del esfuerzo increíble realizado por el pueblo soviético. A partir de un índice 100 para el año precedente a la guerra, los fondos fijos en la industria habían alcanzado la cifra de 136 en el momento del lanzamiento del plan quinquenal en 1928. En la víspera de la Segunda Guerra mundial, doce años más tarde, en 1940, el índice era de 1.085 puntos, o sea una multiplicación por 8 en 12 años. Los fondos fijos en la agricultura se habían reevaluado de 100 a 141, justo antes de la colectivización en 1928, para llegar a 333 puntos en 1940 (*Progreso*, p.26).

Durante once años, desde 1930 a 1940, la Unión Soviética conoció un crecimiento medio de la producción industrial del 16,5 % (*Progreso*, p.30).

Durante el curso de la industrialización, el esfuerzo esencial fue consagrado a la creación de las condiciones de la libertad y la independencia de la patria socialista. Al mismo tiempo, el régimen soviético puso las bases del bienestar y de la prosperidad futura. La mayor parte del crecimiento del presupuesto nacional estuvo dedicado a la acumulación. No se podía pensar demasiado en mejorar el bienestar material en lo inmediato. Sí, ¡la vida de los obreros y campesinos fue dura!

El fondo de acumulación pasó de 3,6 miles de millones de rublos en 1928, lo que representaba 14,3% del presupuesto nacional, al 17,7 miles de millones en 1932, o sea ¡el 44,2% del presupuesto nacional! El fondo de consumo, en contra, disminuyó ligeramente -de 23,1 miles de millones en 1930 a 22,3 diez años más tarde-. Según Kuromiya, en 1932, los salarios reales de los obreros de Moscú no llegaban más que al 53% del nivel de 1928. (Kuromiya, p.304-305) Mientras los fondos fijos de la industria se multiplicaban por 10 en relación a los tiempos de antes de la guerra, el índice de la construcción de viviendas no llegaba más que a 225 puntos en 1940. Las condiciones de vivienda eran sólo mediocres (*Progreso*, p.26).

No es verdad que la industria se haya saldado por una "explotación militar-feudal del campesinado", como afirma Bujarin: la industrialización socialista, que, evidentemente, no podía realizarse por una explotación de las colonias, fue realizada gracias a los sacrificios de todos los trabajadores, tanto obreros, como campesinos e intelectuales.

Stalin ¿"fue insensible a las terribles dificultades de la vida de los trabajadores" como claman los anticomunistas "de rostro humano"? Stalin comprendía perfectamente que era necesario en primer lugar, asegurar la supervivencia de la patria socialista y de sus habitantes antes de que pudiera ser posible la cuestión de mejorar sustancial y duraderamente el nivel de vida. ¿Construir viviendas? Los agresores nazis han destruido e incendiado 1.710 ciudades y más de 700.000 pueblos y aldeas, dejando a 25 millones de habitantes sin abrigo... (*Progreso*, p.31)

En 1921, la Unión Soviética era un país arruinado y tenía amenazada su independencia por parte de todas las potencias imperialistas. Con 20 años de esfuerzo titánico, los trabajadores habían construido un país que podía hacer frente a la potencia capitalista más desarrollada de Europa: la Alemania hitleriana. Que los antiguos y futuros nazis se encarnasen contra la industrialización "forzada" y los "terribles sufrimientos impuestos al pueblo", es comprensible. Mas, ¿qué hombre ponderado de la India, Brasil, Nigeria, Egipto puede evitar soñar? Después de su independencia, digamos en 1960, ¿cuántos pueblos, con un 90% de trabajadores, no ha dejado de sufrir? Y sin embargo, ¿quién se ha beneficiado de estos sufrimientos? ¿Es que los trabajadores de estos países han aceptado estos sacrificios con plena conciencia, como era el caso de la URSS? Y los sacrificios de los pueblos indios, brasileños, nigerianos, egipcios, ¿es que acaso ha permitido poner en pie un sistema económico independiente, capaz de resistir al imperialismo más feroz, como lo hicieron los obreros soviéticos de los años veinte y treinta?

CAPITULO III

La industrialización socialista

Al final de la guerra civil, los bolcheviques heredaron un país completamente arruinado, con una industria destrozada por los ocho años de operaciones militares. Los bancos y las grandes empresas estaban nacionalizadas y, con un esfuerzo extraordinario, la Unión Soviética puso en pie su aparato industrial.

En 1928 la producción de acero, carbón, cemento, materias para tejer y maquinaria pesada, sobrepasaba el nivel de antes de la guerra. Fue entonces cuando la URSS se lanzó a un reto que parecía imposible de alcanzar: impulsar, gracias a un plan quinquenal nacional, las bases de una industria moderna, contando esencialmente con las fuerzas interiores del país. Para alcanzar el éxito, el país se puso en pie de guerra, emprendiendo a marchas forzadas su industrialización.

La industrialización socialista era la pieza clave de la edificación socialista en la Unión Soviética. Todo dependía de su éxito. La industrialización debía sentar las bases materiales del socialismo, permitiendo transformar radicalmente la agricultura a través de su mecanización y tecnificación modernas. Abriendo un porvenir lleno de bienestar y prosperidad material y cultural para los trabajadores capaz de alcanzar los medios necesarios para la realización de una verdadera revolución cultural. Creando la infraestructura de un Estado moderno y eficaz.

Y fue capaz de abrir ese porvenir de bienestar material y cultural para los trabajadores. Construyó la infraestructura de un Estado moderno y eficaz. Pudo dar al pueblo trabajador las armas más modernas para defender su independencia contra las potencias imperialistas más avanzadas.

El 4 de febrero de 1931, Stalin explicó por qué el país debía mantener estos ritmos extremadamente rápidos para su industrialización: "¿Queréis que nuestra Patria socialista sea derrotada y que pierda su independencia? Estamos retrasados en unos cincuenta a cien años respecto a los países avanzados. Debemos recorrer esta distancia en diez años. O lo hacemos o seremos triturados" (*Las tareas de los dirigentes de la industria*, en *Las cuestiones del leninismo*, p.458).

En el curso de los años 30, los fascistas alemanes, así como los imperialistas franceses e ingleses, pintaban con colores chillones el "terror" que acompañaba a "la industrialización forzosa". Rumiaban su revancha por la derrota de 1918-21, cuando habían intervenido militarmente contra la Unión Soviética. Todos ellos querían conseguir una Unión Soviética fácil de triturar. Pidiéndoles esfuerzos extraordinarios a los trabajadores, Stalin tenía constantemente ante sus ojos, la amenaza terrible de la guerra de agresión imperialista que planeaba sobre el primer país socialista...

El esfuerzo gigantesco por la industrialización del país en el curso de los años 1928-32 fue llamado *La revolución industrial de Stalin*, título de un libro consagrado a este período por Hiroaki Kuromiya (*Stalin, s Industrial Revolution*, Cambridge University Press, GB, 1988). Se habló también de "la segunda revolución" o de "la revolución desde las alturas".

En efecto, los revolucionarios más conscientes y enérgicos se encontraban a la cabeza del Estado y desde esta posición, despertaban, movilizaban y disciplinaban a decenas de millones de trabajadores campesinos que habían quedado hasta entonces en la tinieblas del analfabetismo y el oscurantismo religioso. Podemos resumir el tema del libro de Kuromiya de la forma siguiente: Stalin consiguió el éxito en la movilización de los obreros y de los trabajadores en la industrialización acelerada, presentándola como una guerra de clases de los oprimidos contra las viejas clases explotadoras y contra los saboteadores surgidos de sus propias filas.

Para estar a la altura de dirigir el esfuerzo gigantesco de la industrialización, el Partido tuvo que ampliar sus filas. El número de afiliados pasó de 1.300.000 en 1928 a 1.670.000 en 1930. Durante el mismo período, el porcentaje de miembros de origen obrero pasó del 57% al 65%. El 80% de los nuevos reclutados eran trabajadores de choque: se trataba en general de trabajadores relativamente jóvenes que habían recibido una formación técnica, activistas del Konsomol que se habían distinguido como trabajadores modelo y que ayudaban a racionalizar la producción para obtener una alta productividad (Kuromiya, p.319,115). Esto refuta la fábula de la "burocratización" del partido stalinista: por el contrario, el Partido reforzó su carácter obrero y su capacidad de combate.

La industrialización produjo trastornos extraordinarios. Millones de campesinos analfabetos fueron arrancados de la Edad Media y propulsados al mundo de la maquinaria moderna. "A finales de 1932, la fuerza del trabajo industrial se había duplicado con relación a 1928 hasta llegar a 6 millones de personas" (Kuromiya, p.290). En este mismo período de cuatro años y en el conjunto de sus sectores, 12,5 millones de personas habían encontrado una ocupación nueva en las ciudades; 8,5 millones de ellos eran antiguos campesinos (Kuromiya, p.306).

Heroísmo y entusiasmo

En su odio al socialismo, la burguesía se complacía en reseñar el carácter "forzado" de la industrialización. Los que vivían y observaban la industrialización socialista del lado de los trabajadores, subrayaron sus caracteres esenciales: el heroísmo en el trabajo, el entusiasmo y la combatividad de las masas trabajadoras.

En el curso del Primer Plan quinquenal, Luis Anna Strong, joven periodista americano que trabajaba para el periódico soviético *Novedades de Moscú*, recorrió el país en todas direcciones. Cuando en 1956, Khrushchov lanzó sus pérfidos ataques contra Stalin, Strong recordaba estos hechos esenciales. Y hablando del primer Plan Quinquenal, emitió el siguiente juicio: "Jamás en el curso de la historia un proyecto de tan gran envergadura fue realizado tan rápidamente."

En 1929, año del lanzamiento del Plan, el entusiasmo de las masas trabajadoras fue tal, que hasta un viejo especialista de la antigua Rusia, que había escupido su odio hacia los bolcheviques en 1918, observó que el país era irreconocible. El Dr. Emile Joseph Dillon vivió en Rusia desde 1877 a 1914 y enseñó en diversas universidades rusas. Cuando en 1918 se marchó, escribió: "En el movimiento bolchevique no existe ni la más mínima sombra de una idea constructiva o social. El bolchevismo, es el zarismo a la inversa. Impone a los capitalistas tratamientos tan malos como los que reservaba el Zar a sus siervos" (Webb, p.810). Pero, cuando Dillon retornó a Rusia diez años más tarde, no creía lo que veía: "En todas partes el pueblo piensa, se organiza, realiza descubrimientos científicos e industriales. Jamás se ha sido testigo de una cosa parecida, de una cosa que se aproxima a la verdad, a la intensidad, a la tenacidad en la consecución de sus ideales. El ardor revolucionario funde hasta los obstáculos más colosales y hace funcionar a elementos tan heterogéneos en un solo gran pueblo; en efecto, no es ya una nación en el seno del viejo mundo, sino un pueblo fuerte, cimentado por el entusiasmo casi religioso. Los bolcheviques han realizado mucho de lo que proclamaron y más de lo que parecía realizable por no importa qué organización humana en las difíciles condiciones bajo las cuales han debido operar. Han movilizad a más de 150.000.000 de seres humanos apáticos, muertos-vivientes y les han dado un nuevo espíritu" (Webb, p.811).

Louis Anna Strong recuerda cómo fueron realizados los "milagros" de la industrialización. "La fábrica de tractores de Jarkov tenía un problema. Fue construida fuera del Plan". "(En 1929), los campesinos se comprometieron más rápidamente de lo previsto con sus granjas colectivas. No podían satisfacer sus pedidos de tractores. Jarkov, orgullosamente ucraniana, construyó su propia fábrica fuera del Plan. Todo el acero, los ladrillos, el cemento, la fuerza de trabajo estaba ya retribuida por 5 años. Jarkov sólo podía conseguir su acero desarrollando ciertas empresas siderúrgicas produciendo ,por debajo del Plan,. Para paliar la falta de brazos, decenas de miles de personas, empleados, estudiantes, profesores... hacían trabajo voluntario durante sus días libres. Cada mañana a las seis y media -decía M. Raskin, el ingeniero americano encargado de Jarkov-, veíamos llegar el tren especial. Llegaban con las banderas desplegadas y sus marchas militares, cada día un grupo diferente pero siempre alegre. La mitad del trabajo no especializado fue efectuado por estos voluntarios" (Louis Anna Strong, *The Stalin Era*, 1956, p.33; 28-29).

En 1929, la colectivización había tomado una extensión imprevista, la fábrica de tractores de Jarkov no fue la única "corrección" del plan. La fábrica Putilov de Leningrado había producido 1.115 tractores en 1927 y 3.050 en 1928. Y después de calurosas discusiones en la fábrica, ¡se acordó un plan de 10.000 tractores para 1930! Y entregaron, efectivamente 8.935.

El milagro de la industrialización en un decenio, estuvo influenciada, en efecto, por los trastornos que se producían en el retraso del campo, pero también, por la acentuación de la amenaza de guerra.

La siderurgia de Magnitogorsk había sido concebida para una producción de 656.000 toneladas. En 1930, se concibió un plan para producir 2.500.000. (Strong, p.145) Pero, enseguida los planes de producción de acero fueron de nuevo revisados al alza: ¡en 1931, el Ejército japonés ocupaba Manchuria y amenazaba las fronteras siberianas! El año siguiente, los nazis, subieron al poder en Alemania, fijando sus pretensiones sobre Ucrania.

Walter Scott, ingeniero americano que trabajó en Magnitogorsk, evoca los esfuerzos heroicos de los trabajadores y su importancia decisiva para la defensa de la URSS: "En 1942, la región industrial de los Urales llegó a ser el corazón de la resistencia soviética. Sus minas, sus fábricas, sus depósitos, sus campos y sus bosques abastecieron al Ejército rojo de enormes cantidades de material militar y de todos los productos necesarios para el mantenimiento de las divisiones motorizadas de Stalin. En el centro de la inmensa Rusia, un cuadrado de 800 kilómetros contenía inmensas riquezas en hierro, carbón, cobre, aluminio, plomo, amianto, manganeso, potasa, oro, plata, platino, zinc y petróleo. Antes de 1930, apenas se habían explotado estos tesoros. En el curso de los 10 años siguientes, se habían construido fábricas, que no habían tardado en entrar en actividad. Todo ello, se debía a la sagacidad política de José Stalin, a su perseverancia, a su tenacidad. Había roto toda resistencia para realizar su programa a pesar de los gastos fantásticos y de las dificultades inauditas que ello había costado. Quiso crear, ante todo, una potente industria pesada. Y la emplazó en el Ural y Siberia, a miles de kilómetros de la frontera más próxima, fuera de los ataques de no importa qué enemigo. Por otra parte, Rusia no debía ser tributaria del extranjero para casi todo su aprovisionamiento en caucho, productos químicos, herramientas, tractores, etc. Debía producir todo esto por sí misma, asegurando de esta forma su independencia técnica y militar.

Bujarin y otros muchos antiguos bolcheviques no pensaban lo mismo. Antes de lanzarse a un programa de industrialización a ultranza, querían asegurar el avituallamiento del pueblo. Unos tras otros, estos disidentes fueron reducidos al silencio. La opinión de Stalin se impuso. En 1932, el 56% del presupuesto nacional ruso fue reservado a estos grandes gastos. Fue un esfuerzo financiero extraordinario. Los EEUU, setenta años antes, sólo había invertido en grandes empresas industriales el 12% del presupuesto nacional anual. En el resto, fue Europa quien invirtió la mayor parte del capital, mientras que China, Irlanda, Polonia, etc. sólo exportaban mano de obra. La industria soviética fue creada casi sin recurrir a capitales extranjeros" (Scott Walter, *Más allá del Ural*, ed. Margaret, 1945, pp. 244-245).

"La vida dura, los sacrificios de la industrialización fueron aceptados por la mayoría de los trabajadores por convicción y conscientemente. Se afanaban duramente pero lo hacían por su propia causa, por un porvenir de dignidad y de libertad para todos los trabajadores." Hiroaki Kuromiya hizo este conocimiento: "Por paradójico que pueda parecer, la acumulación forzada no era una fuente de privatizaciones y de disturbios, sino por el contrario, de heroísmo soviético. En los años treinta, la juventud soviética encontró el heroísmo en el trabajo y su sitio en la construcción y en las fábricas, como en Magnitogorsk" (Kuromiya, pp. 305-306). "La rápida industrialización del Primer Plan Quinquenal simbolizaba la meta grandiosa y dramática de la construcción de una nueva sociedad. Sobre un fondo de depresión y paro masivo de Occidente, la marcha hacia la industrialización soviética evocaba esfuerzos heroicos, románticos, entusiastas y ,sobrehumanos,. La palabra entusiasmo, como muchas otras, fue devaluada por inflación -escribió Ilya Ehrenburg-. Y no obstante, no hay otra palabra para explicar los días del primer plan quinquenal; era pura y simplemente el entusiasmo que inspiraban los jóvenes por sus actos de bravura cotidiana y no espectaculares. Para otro contemporáneo, estos días eran realmente un tiempo romántico y enervante (...) la gente creaba con sus propias manos lo que pasaría en adelante como un sueño y estaba convencida que estos planes de ensueño eran una cosa absolutamente realizables" (Kuromiya, p.316).

Una guerra de clases

Kuromiya nos muestra como "Stalin presentó la industrialización como una guerra de clases de los oprimidos contra las antiguas clases explotadoras." Esta idea es justa. No obstante, a fuerza de obras literarias e históricas, se nos quiere arrastrar a la conmisericordia de los que fueron represaliados durante estas guerras de clase, contrastándolos con la industrialización y la colectivización. Se nos dice que la represión es "siempre inhumana" y de que no está permitido a una nación civilizada el hacer mal a un grupo social, sea éste explotador o tachado como tal.

¿Qué podemos objetar a éste argumento pretendidamente "humanista"?

Pues pensando ¿cómo fue realizada la industrialización del "mundo civilizado"? ¿Cómo nuestros banqueros y capitanes de industria londinense y parisiense crearon sus bases industriales? ¿Su industrialización, hubiese sido posible sin el robo del oro y de la plata de los reinos indios? ¿Es que este robo no fue acompañado acaso por el exterminio de 60 millones de indios en las Américas? ¿Hubiese sido posible sin la monstruosa matanza, practicada en Africa, que se llamó el tratado de los Negros? Expertos de la UNESCO estiman las pérdidas africanas en 210 millones de personas, muertas durante las razzias, muertas en los caminos, vendidas como esclavos. ¿Nuestra industrialización hubiese sido posible sin la colonización, que ha convertido a pueblos enteros en prisioneros sobre su propia tierra natal?

Y, aquellos que han industrializado este pequeño rincón del mundo llamado Europa a golpe de decenas de millones de muertos "indígenas", ¿nos quieren convencer ahora de que la represión bolchevique contra las clases poseedoras fue una abominación? Los que industrializaron a sus países expulsando a los campesinos de sus tierras a golpes de fusil, que masacraron a mujeres y niños a golpes de jornadas de trabajo de 14 horas diarias, que impusieron a los obreros un trabajo forzoso a golpes de paro y de hambre, ¿pretenden ahora fulminar con unos libros la industrialización, que llaman "forzada", de la Unión Soviética?

Si la industrialización soviética tuvo que ser hecha a través de la represión contra el 5% de los ricos y reaccionarios, la industrialización capitalista nació del terror ejercido por este 5% de proveedores de fondos contra el conjunto de las masas trabajadoras del propio país y de los países dominados.

La industrialización fue una guerra de clases contra las antiguas clases explotadoras que habían puesto todo su esfuerzo para impedir el éxito de la experiencia socialista. Y se cumplió a través de luchas, muy duras a veces, en el propio seno de la clase obrera: campesinos analfabetos fueron sacados de su mundo tradicional y precipitados en la producción moderna llevando a cuestras todos sus prejuicios y concepciones retrógradas. Kulaks empleados en las obras, que se dedicaron al sabotaje. Los antiguos reflejos de la propia clase obrera, habituada a ser explotada por un patrón y a oponerle resistencia, debieron empezar a modificar su actitud frente al trabajo, ahora que los trabajadores eran los dueños de la sociedad...

Sobre ello, disponemos de un testimonio muy vivo de la lucha de clases en el interior de las fábricas soviéticas, redactado por un ingeniero americano, Walter Scott, que trabajó durante largos años en Magnitogorsk (Scott Walter, *Más allá del Ural*, ed. Marguerat, Lausanne, 1945).

Scott no es comunista y criticó a menudo al sistema soviético. Pero informando de lo que vivió en esta empresa de gran importancia estratégica como es este complejo, nos hace ver muchos problemas esenciales a los cuales Stalin estuvo confrontado. Scott nos describe, con qué facilidad un contrarrevolucionario que había servido en el Ejército blanco, pero que daba pruebas de dinamismo e inteligencia, podía hacerse pasar por un elemento proletario y trepar los escalones del partido. Su escrito muestra también como, la mayor parte de los contrarrevolucionarios activos, eran espías potenciales de las potencias imperialistas. No era nada fácil el distinguir a los contrarrevolucionarios conscientes de los burócratas corrompidos o de los "seguidistas" que buscaban simplemente la vida fácil. Scott nos hace también comprender que la depuración de 1937-38 no constituyó, ni mucho menos, una empresa puramente "negativa", como nos es presentada en Occidente: representó una gran movilización política de masas que reforzó la conciencia antifascista de todos los trabajadores, que obligó a los burócratas a mejorar su trabajo y que permitió un desarrollo considerable de la producción industrial. La depuración formaba parte de la preparación en profundidad de las masas populares para la resistencia contra las intervenciones imperialistas por venir. Los hechos refutan la afirmación gratuita de Khrushchev según la cual Stalin no creía conveniente preparar al país para la guerra.

He aquí el testimonio de Walter Scott sobre Magnitogorsk: "Schevchenko dirigía en 1936 las fábricas de gas y a sus diez mil obreros. Era un hombre adusto, extremadamente enérgico y orgulloso, a menudo rudo y vulgar. Por lo tanto, Schevchenko no era un mal director. Los obreros lo respetaban y se daban prisa en obedecer sus órdenes. Schevchenko era de un pueblito ucraniano. En 1920, cuando el Ejército blanco de Denikin ocupaba el país, el joven Schevshenko -tenía entonces 19 años- se alistó como gendarme. Más tarde, Denikin fue derrotado y el Ejército rojo ocupó el país. El instinto de conservación llevó a Schevshenko a renegar de su pasado, a emigrar a otra parte del país donde entró a trabajar en una fábrica. Gracias a su energía y a su actividad, el antiguo gendarme, instigador de progroms, se transformó extraordinaria y rápidamente en un funcionario sindical de cualidades prometedoras. Haciendo ostentación de un gran entusiasmo proletario, trabajaba bien y no menospreciaba ningún medio para avanzar en su carrera a expensas de sus camaradas, si era necesario. Después entró en el partido, en el Instituto de Directores rojos, ocupó diversos puestos importantes a la cabeza de los

sindicatos y fue enviado finalmente, en 1931, a Magnitogorsk como asistente del director de construcciones. En 1935, un obrero llegado de alguna ciudad ucraniana contó ciertos hechos relativos a la actividad de Schevchenko en 1920. Schevshenko le "untó la pata" y le procuró una buena plaza. Pero, las habladurías hicieron su camino. Una noche, Schevshenko organizó un festín sin precedentes en Magnitogorsk. El maestro de escena y sus compañeros hicieron honor a la cena, festejando toda la noche y una buen aparte de la noche siguiente. Un buen día, Schevshenko fue destituido, al mismo tiempo que una media docena de sus subordinados directos. Quince meses más tarde, Schevshenko fue juzgado y condenado a 10 años de trabajos forzados."

"Schevshenko era un medio-bandido, un oportunista deshonesto y desnudo de escrúpulos. Sus ideales no se parecían de ninguna manera a los de los fundadores del socialismo. Sin embargo, no fue un espía al servicio del Japón, como los jueces le acusaban; no tenía ninguna intención terrorista hacia el gobierno y los líderes del partido; en fin, no había provocado deliberadamente la explosión" (ocurrida en 1935 y que causó la muerte de 4 obreros).

"Una veintena de personas formaban la banda Schevshenko. Sobre ellos recayeron las más duras penas. Ciertos de entre ellos eran igualmente oportunistas y caballeros de industria. Otros eran en verdad contrarrevolucionarios que buscaban deliberadamente hacer todo el daño posible para derrotar el poder de los Soviets. Pero otros, tenían simplemente el marchamo de trabajadores bajo las órdenes de un jefe que debió atraer sobre él los rayos de la NKVD. Nicolás Mijaelovitch Udkine, uno de los colegas de Schevshenko, era el primogénito de una familia ucraniana. Tenía el sentimiento de que Ucrania había sido conquistada, que sus nuevos dueños la llevaban a la ruina. Pensaba que el sistema capitalista era preferible al socialismo. Era un hombre que (pudiera ser), habría ayudado a los alemanes a "liberar Ucrania" en 1941. Le condenaron a 10 años de trabajos forzados" (Scott, pp.170-175).

"Numerosos fueron los burócratas que temblaron en sus botas en tiempos de la depuración. Funcionarios y directores, que antes no habían llegado nunca al trabajo antes de la 10 de la mañana, llegaban ahora a las cuatro y media. En otro tiempo, no se preocupaban mucho por los errores, quejas o dificultades; ahora, de buena mañana hasta bien entrada la noche, estaban en su sitio. Con un gran celo sincero, se esforzaban en vigilar la realización del plan, la economía, el bienestar de sus trabajadores y empleados" (Scott, pp.190-191).

"Elexis Ivanovitch Puchknov, el jefe de la NKVD de Magnitogorsk en 1937, fue también arrestado en 1939. Se le reprochaba el ardor excesivo con el cual había depurado a la población de la ciudad..." (Scott, p.189).

"En general, la producción aumentó de 1938 a 1941. A finales de 1938, los efectos nefastos inmediatos de la depuración habían casi desaparecido. Las industrias de Magnitogorsk producían más de su propia capacidad. En todas las fábricas, cada trabajador eran consciente de la tensión que después de Munich, reinaba en toda la URSS. El ataque capitalista contra la Unión Soviética, preparado después de largos años, se iba a declarar de un instante a otro, repetían continuamente las emisoras de radio, la prensa, las instituciones, los oradores, el partido, los sindicatos. Cada año, se doblaba el presupuesto de la defensa nacional. Se almacenaban enormes reservas de armamentos, máquinas, combustibles, artículos alimenticios. Los efectivos del Ejército rojo pasaron de dos millones de hombres en 1938 a seis millones en la primavera de 1941. Las fábricas de vagones y de construcciones mecánicas del Ural, del Asia central y de Siberia, trabajaban a pleno rendimiento. Todo ello absorbió el pequeño excedente de producción de que los obreros se habían empezado a beneficiar desde 1935-38 bajo la forma de bicicletas, relojes de pulsera, aparatos de radio, bonos de charcutería u otros productos alimenticios" (Scott, p.242).

Un milagro económico

En el curso de la industrialización, los trabajadores soviéticos realizaron milagros económicos que fuerzan siempre a la admiración.

Profesor en Indiana University, Kuromiya concluye sus estudios sobre la industrialización staliniana en estos términos: "La brecha realizada por la revolución de 1928-31 ha sentado las bases de la remarcable expansión industrial de los años treinta que ha salvado al país durante le Segunda Guerra mundial. A fines de 1932, el Producto Industrial Bruto había más que doblado con relación al de 1928. A medida que los proyectos del Primer Plan quinquenal entraban, el uno detrás del otro, en operación hacia la mitad de 1930, la producción industrial conoció una expansión extraordinaria. En el curso de los años 1934-36, el índice oficial mostró un aumento del 88% para la producción industrial bruta. En el curso del decenio de 1927-28 a 1937, la producción industrial bruta aumentó de 18.300 millones de rublos a 95.500 millones; la producción de acero subió de 3,3 millones de Tm. a 14,5; el carbón de 35,4 millones de metros cúbicos a 128,0; la potencia eléctrica de 5,1 miles de millones de kilovatios-hora a 36,2; las máquinas-herramientas de 2.098 unidades a 36.120. Hasta eliminando las exageraciones, podemos decir con certeza que las realizaciones dan vértigo" (Kuromiya, p.287).

Lenin había expresado su confianza en la capacidad del pueblo soviético para la construcción del socialismo en un sólo país, declarando: "El comunismo, es el poder soviético más la electrificación de todo el país" (T. 32, pp. 537-538). Con esta óptica, en 1920, Lenin propuso un plan general de electrificación que preveía, durante los próximos 15 años, la construcción de 30 centrales eléctricas de una potencia de 1,75 millones de K. Gracias a la voluntad y a la tenacidad de Stalin y de la dirección bolchevique, en 1935, la URSS disponía de una potencia de

4,07 millones de Kw. ¡El sueño temerario de Lenin, había sido realizado al 233% por Stalin! (*Los Progresos del poder soviético después de 40 años*. Compilación estadística, Moscú 1958, p.75).

Hiriente desmentido para todos esos renegados instruidos que habían leído en los libros científicos que la construcción socialista en un solo país, sobre todo campesino, era algo imposible. La teoría de "la imposibilidad del socialismo en la URSS", difundida por mencheviques y trotskistas, no expresaba otra cosa que el pesimismo y el espíritu de capitulación de una cierta pequeña burguesía. A medida que progresaba la causa socialista, su odio por el socialismo real, "esa cosa que no debería haber sido", no hacía más que aumentar.

El acrecentamiento de los fondos fijos entre 1913 y 1940 ofrece una idea bastante precisa del esfuerzo increíble realizado por el pueblo soviético. A partir de un índice 100 para el año precedente a la guerra, los fondos fijos en la industria habían alcanzado la cifra de 136 en el momento del lanzamiento del plan quinquenal en 1928. En la víspera de la Segunda Guerra mundial, doce años más tarde, en 1940, el índice era de 1.085 puntos, o sea una multiplicación por 8 en 12 años. Los fondos fijos en la agricultura se habían reevaluado de 100 a 141, justo antes de la colectivización en 1928, para llegar a 333 puntos en 1940 (*Progreso*, p.26).

Durante once años, desde 1930 a 1940, la Unión Soviética conoció un crecimiento medio de la producción industrial del 16,5 % (*Progreso*, p.30).

Durante el curso de la industrialización, el esfuerzo esencial fue consagrado a la creación de las condiciones de la libertad y la independencia de la patria socialista. Al mismo tiempo, el régimen soviético puso las bases del bienestar y de la prosperidad futura. La mayor parte del crecimiento del presupuesto nacional estuvo dedicado a la acumulación. No se podía pensar demasiado en mejorar el bienestar material en lo inmediato. Sí, ¡la vida de los obreros y campesinos fue dura!

El fondo de acumulación pasó de 3,6 miles de millones de rublos en 1928, lo que representaba 14,3% del presupuesto nacional, al 17,7 miles de millones en 1932, o sea ¡el 44,2% del presupuesto nacional! El fondo de consumo, en contra, disminuyó ligeramente -de 23,1 miles de millones en 1930 a 22,3 diez años más tarde-. Según Kuromiya, en 1932, los salarios reales de los obreros de Moscú no llegaban más que al 53% del nivel de 1928. (Kuromiya, p.304-305) Mientras los fondos fijos de la industria se multiplicaban por 10 en relación a los tiempos de antes de la guerra, el índice de la construcción de viviendas no llegaba más que a 225 puntos en 1940. Las condiciones de vivienda eran sólo mediocres (*Progreso*, p.26).

No es verdad que la industria se haya saldado por una "explotación militar-feudal del campesinado", como afirma Bujarin: la industrialización socialista, que, evidentemente, no podía realizarse por una explotación de las colonias, fue realizada gracias a los sacrificios de todos los trabajadores, tanto obreros, como campesinos e intelectuales.

Stalin ¿"fue insensible a las terribles dificultades de la vida de los trabajadores" como claman los anticomunistas "de rostro humano"? Stalin comprendía perfectamente que era necesario en primer lugar, asegurar la supervivencia de la patria socialista y de sus habitantes antes de que pudiera ser posible la cuestión de mejorar sustancial y duraderamente el nivel de vida. ¿Construir viviendas? Los agresores nazis han destruido e incendiado 1.710 ciudades y más de 700.000 pueblos y aldeas, dejando a 25 millones de habitantes sin abrigo... (*Progreso*, p.31)

En 1921, la Unión Soviética era un país arruinado y tenía amenazada su independencia por parte de todas las potencias imperialistas. Con 20 años de esfuerzo titánico, los trabajadores habían construido un país que podía hacer frente a la potencia capitalista más desarrollada de Europa: la Alemania hitleriana. Que los antiguos y futuros nazis se encarnasen contra la industrialización "forzada" y los "terribles sufrimientos impuestos al pueblo", es comprensible. Mas, ¿qué hombre ponderado de la India, Brasil, Nigeria, Egipto puede evitar soñar? Después de su independencia, digamos en 1960, ¿cuántos pueblos, con un 90% de trabajadores, no ha dejado de sufrir? Y sin embargo, ¿quién se ha beneficiado de estos sufrimientos? ¿Es que los trabajadores de estos países han aceptado estos sacrificios con plena conciencia, como era el caso de la URSS? Y los sacrificios de los pueblos indios, brasileños, nigerianos, egipcios, ¿es que acaso ha permitido poner en pie un sistema económico independiente, capaz de resistir al imperialismo más feroz, como lo hicieron los obreros soviéticos de los años veinte y treinta?

CAPITULO IV

La colectivización

La colectivización que se inició en 1929 fue un período extraordinario de luchas de clases muy complejo y encarnizado. Zanjó la cuestión de dilucidar quién sería la fuerza dirigente en el campo: la burguesía rural o el proletariado. La colectivización destruyó la base económica de la última clase burguesa en la Unión Soviética, la que emergía constantemente de la pequeña producción y del mercado libre en el campo. La colectivización realizó una transformación política, económica y cultural extraordinaria y llevó a las masas campesinas por la vía socialista.

Del restablecimiento de la producción al enfrentamiento social

Para comprender este período extraordinario de luchas de clases tan complejas y encarnizadas como el de la colectivización, es necesario empezar por las situaciones previas en el campo soviético en los años veinte.

A partir de 1921, los bolcheviques habían concentrado sus esfuerzos sobre el objetivo principal, que constituía la puesta en marcha de la industria sobre una base socialista. Al mismo tiempo, querían reconstruir las fuerzas productivas en el campo a través del desarrollo de la economía individual y de la del pequeño capitalista, esforzándose por controlar, agilizar y avanzar hacia formas cooperativistas.

Estos objetivos comenzaron a lograrse hacia 1927-28. Davies, profesor de la Universidad de Birmingham, escribe: "Entre 1922 y 1926, la Nueva Política Económica (NEP) era en su conjunto un éxito brillante. La producción de la economía campesina en 1926 era, así como toda la agricultura, comprendiendo a la de los hacendados, igual que antes de la revolución. La producción de cereales se acercaba poco a poco al nivel de ante-guerra y la producción de patatas superaba el nivel en un 45%". "La producción de los terrenos sembrados y la de la producción agrícola bruta consagrada a los cereales era más baja en 1928 que en 1913 - buen indicador general del progreso agrícola-. "En 1928, el número de animales sobrepasaba de 7 a 10 % este nivel de 1914 en lo concerniente a las vacas y los cerdos" (Davies R-W. *The socialist offensif, The collectivisation of soviet agriculture, 1929-1930*, MacMillan Press, 1980, p.4-5).

La revolución socialista había aportado ventajas a las masas campesinas. Los campesinos sin tierra habían recibido un terreno. Las familias demasiado numerosas habían podido dividirse. En 1927 habían de 24 a 25 millones de familias campesinas, contra 19,5 en 1917. El número de personas por familia había disminuido de 6,1 a 5,3. Los impuestos directos y los alquileres eran netamente inferiores respecto a los del antiguo régimen. Los campesinos guardaban y consumían una parte mucho mayor de sus cosechas. "En 1927, los cereales destinados a las ciudades, al Ejército, a la industria y a la exportación estaba cifrada en 10 millones de Tm.,

mientras que esta cifra era de 18,8 millones de media en 1909-13 por una cosecha, al menos, tan grande" (Davies, p.16-18).

Al mismo tiempo, los bolcheviques estimularon a los campesinos a formar toda clase de cooperativas y a crear los primeros koljoses -granjas colectivas- a título experimental. Se trataba de ver cómo en el porvenir se podría conducir al campesinado sobre la vía del socialismo, sin determinar ya los plazos. Pero, en conjunto, existían en 1927 muy pocos elementos de socialismo en el campo. Éste estaba dominado por campesinos que trabajaban individualmente sus propias parcelas de tierra. En 1927, se había conseguido reagrupar al 38% de estos campesinos en cooperativas de consumo, pero los campesinos ricos seguían jugando el papel principal. Estas cooperativas recibían un 50% del crédito agrícola, el resto era invertido en las explotaciones privadas, en general de tipo kulak (Lynne Viola, *The best sons of the fatherland - Workers in the vanguard of soviet collectivisation*, Oxford University Press, New York, 1987, p.22).

La debilidad del Partido en el campo

Es necesario darse cuenta de que al principio de la construcción socialista, el Partido bolchevique disponía de muy pocas fuerzas en el campo.

En 1917, habían en toda la URSS 16.700 campesinos bolcheviques. Durante los cuatro años siguientes, que fueron de guerra civil, una gran parte de jóvenes campesinos fueron admitidos en el partido para encuadrar a las masas campesinas. En 1921 se contaba con 185.300. Pero se trataba sobre todo de hijos de campesinos que servían en el Ejército Rojo. Cuando llegó la paz, tuvo que verificarse las concepciones políticas de estos jóvenes combatientes. Lenin organizó la primer verificación-depuración, como prolongación necesaria a la primera campaña de reclutamiento masivo. Era necesario determinar quien respondía a las normas mínimas de un comunista. De los 200.000 campesinos, el 44,7% fueron expulsados (Viola, p.13).

El 1º de Octubre de 1928, sobre 1.360.000 miembros y candidatos, 198.000 eran campesinos y trabajadores agrícolas, es decir el 14,5% (Davies. p.51). En el campo, se contaba un miembro del partido por cada 420 habitantes, y 20.700 células del partido, una por cada cuatro pueblos. Esta cifra toma aún más relieve cuando se la compara con los "permanentes" de la reacción zarista, los curas ortodoxos y otros religiosos de dedicación permanente, que llegaban a 60.000 (Davies, p.13).

La juventud rural constituía la mayor reserva del partido. En 1928, se contó ya con un millón de jóvenes campesinos en el Komsomol (Davies, p.52). Los soldados que habían servido en el Ejército Rojo durante la Guerra civil y los 180.000 hijos de campesinos que entraba cada año en el Ejército, donde recibían una educación comunista, eran por lo general partidarios del régimen (Davis, p.53).

¿Cómo era el campesino ruso...?

Es decir, el problema con el que el Partido bolchevique tenía que enfrentarse. En efecto, el campo estaba siempre en gran parte, bajo la influencia de las antiguas clases privilegiadas y de la vieja ideología ortodoxa y zarista. La masa campesina había quedado sumergida en el atraso y continuaba trabajando con instrumentos de madera. A menudo, los kulaks tomaban el poder en el seno de las cooperativas, las asociaciones de crédito y hasta en los soviets rurales. Bajo Stolypin, especialistas burgueses de la agricultura se instalaron en el campo para impulsar la reforma agraria. Y continuaron ejerciendo una gran influencia como promotores de la explotación agraria privada moderna. El 90% de la tierra era gestionada según el sistema tradicional de la comuna pueblerina, en la que los campesinos ricos predominaban. (Viola, p.19-22).

La extrema pobreza y la extrema ignorancia que caracterizaban a la masa campesina fueron el peor "enemigo" de los bolcheviques. Había sido relativamente sencillo vencer al zar y a los propietarios terratenientes. Pero, ¿cómo vencer la barbarie, el embrutecimiento y la superstición? La Guerra civil había trastocado el campo; diez años de régimen socialista había introducido los primeros elementos de una cultura de masas moderna y un encuadramiento comunista mínimo. Pero las características tradicionales pesaban siempre como una losa.

El Dr. Emili Joseph Dillon vivió en Rusia desde 1877 hasta 1914. Profesor de varias universidades rusas, fue también director en jefe de un periódico ruso. Viajó por todo el imperio. Conocía a los ministros, a los nobles, a los burócratas y a las generaciones sucesivas de revolucionarios. Su testimonio sobre el campesinado ruso merece ser meditado.

Escribió, sobre todo, de la miseria material en que vivían los campesinos: "El campesino ruso duerme sólo de seis a siete horas durante el invierno, porque no puede comprar petróleo para encender su lámpara. No dispone de carne, ni huevos, ni mantequilla, tampoco leche y a menudo ni coles y vive sobre todo de pan negro y de patatas. Breve: muere por insuficiencia de comida" (Dillon, citado por Webb, p.810). Dillon nos sigue hablando del atraso cultural y político en el que estaban los campesinos: "La población campesina era medieval en cuanto a instituciones, asiática en sus aspiraciones y prehistórica en sus concepciones de vida. Los campesinos creían que los japoneses habían ganado la guerra de Manchuria (1905) tomando la forma de microbios que entraban en las botas de los soldados rusos, les mordían las piernas y les causaba así la muerte. Cuando había una epidemia en el distrito, mataban a los médicos por haber "envenenado las fuentes y difundido la enfermedad". Quemaban

siempre con entusiasmo a las "brujas". Desenterraban a un muerto para calmar a algún espíritu. Desnudaban completamente a las mujeres infieles, atándolas detrás de sus carretas y paseándolas por el pueblo. En cuanto a las violencias que a menudo era víctima esta masa por parte del "orden", son muy elevadas, siendo las consecuencias para la comunidad siempre catastróficas. Entre el pueblo y la anarquía, se encontraba a modo de frágil pantalla la idea primitiva de Dios y del Zar; después de la campaña de Manchuria, esta pantalla se desmoronó con gran rapidez" (citado por Webb, p.808).

Nueva diferenciación de las clases

En 1927, a partir del desarrollo espontáneo del mercado libre, el 7% de los campesinos, es decir 2.700.000, se encontraron de nuevo sin tierras. Llegaron a 3.200.000 en 1929. Cada año, un cuarto de millón de pobres perdían sus campos. Añadamos que estos hombres sin tierra no eran aceptados en las comunidades aldeanas tradicionales... En 1927 aún habían 7 millones de campesinos pobres que no disponían ni de caballo, ni de carreta. En Ucrania, 2,1 millones de familias sobre 5,3 no disponían ni de caballo ni de buey. Estos campesinos constituían el 35% de la población del campo.

La gran mayoría estaba formada por campesinos medios: del 51 al 53%. Además, estos últimos trabajaban con instrumentos primitivos. En 1929, el 60% de las familias del Cáucaso del Norte, 87,5% en el Bajo Volga y el 92,5% en la región central de las Tierras Negras estaban en la misma situación. Eran las regiones cerealistas. En el conjunto de la URSS, entre el 5% y el 7% de los campesinos consiguieron enriquecerse: eran los kulaks (Ellenstein Jean, *El socialismo en un solo país* T.2, éd. Sociales, 1973, p.77-69; Davies, p.9-171). Según el censo de 1927, el 3,2% de las familias poseían una media de 2,3 animales de tiro y 2,5 de vacas, contra una media en el campo de 1,0 y 1,1. Hubo un total de 950.000 familias, el 3,8%, que empleaba a obreros agrícolas o alquilaba medios de producción (Davies, p.25-26).

¿Quién controla el trigo comercial?

Para estar en condiciones de alimentar a las ciudades en plena expansión (desde donde se industrializaba al país), era necesario asegurar su aprovisionamiento con trigo comercial. Al no estar ya los campesinos explotados por los terratenientes, consumían una mayor parte de su trigo. Las ventas en los mercados extranjeros no llegaban más que a un 73,3% de la cantidad exportada en 1913 (Davies, p.17).

Pero el origen de estos cereales comerciales había sufrido también grandes cambios. Antes de la revolución, el 72% del trigo comercial provenía de las grandes explotaciones (propiedades de hacendados y kulaks). En 1926, en cambio, los campesinos pobres y medios entregaron el 74% del trigo comercial. En efecto, consumieron el 89% de su producción y vendieron sólo el 11% de sus cereales en el mercado. Las grandes explotaciones socialistas, los koljoses y sovjoses, no representaban más que el 1,7% de la producción total del trigo y el 6% del comercial. Pero comercializaban el 47,2%, casi la mitad de su cosecha.

En 1926, los kulaks, muy fortalecidos ya, controlaban el 20% del trigo comercial (Stalin *Cuestiones del Leninismo. Sobre el frente cerealista*. Ed. Frasher, Tirana, 1970, p.262). Según otra estadística, en la parte europea de la URSS los kulaks y la capa superior de los campesinos medios, es decir el 10-11% de las familias, realizaban el 56% de las ventas de cereales en 1927-28 (Davies, p.27).

En 1927, la relación de fuerzas entre la economía socialista y la capitalista puede ser medida así: la agricultura colectivizada libró 0,57 millones de Tm. de trigo al mercado, los kulaks 2,13 millones. (Stalin, op.cit., *Cuestiones de política agraria en la URSS* p.407).

La fuerza social que controlase el trigo en el mercado decidiría sobre el avituallamiento de los obreros y de los ciudadanos y por lo tanto, sobre la suerte de la industrialización. La lucha fue feroz.

Hacia el enfrentamiento

Para crear los fondos necesarios para la industrialización, el Estado había pagado, desde principios de los años 20, un precio relativamente bajo por el trigo. En otoño de 1924, después de una mala cosecha, el Estado no llegó a comprar los cereales a un precio fijo. Los kulaks y los comerciantes privados los vendían a precios del mercado libre, especulando sobre el alza de precios desde la primavera hasta el verano.

En mayo de 1925, el Estado debió doblar sus precios de compra en relación a los de diciembre de 1924. Este año, la URSS tuvo una buena cosecha. El desarrollo de la industria en las ciudades obligaba a una demanda suplementaria de cereales. Los precios de compra pagados por el Estado siguieron elevándose en octubre y diciembre de 1925. Pero al haber penuria de productos de la industria ligera, los campesinos medios que tenían adjudicados lotes, rehusaron vender su trigo. El Estado se vio obligado a capitular y abandonar su plan de exportación de cereales y reducir la importación de equipos industriales, después de disminuir los créditos a la industria (Davies, p.29-30). Tales son los primeros signos de una grave crisis y de un enfrentamiento entre clases sociales.

En 1926, la cosecha de cereales alcanzó los 76,8 millones de Tm. cuando el año anterior había sido de 72,5. El Estado compró la cosecha a precios más bajos que en 1925 (Davies, p.31 y 419). En 1927, la cosecha de cereales bajó al nivel de 1925. En las ciudades, la situación estaba lejos de ser brillante. El paro siguió elevado y

se agravaba por la llegada de campesinos arruinados. La diferenciación de salarios entre obreros y técnicos se acentuó. Los comerciantes privados, que siempre habían controlado la mitad de la carne vendida en la ciudad, se enriquecieron de forma ostentosa. Una nueva amenaza de guerra pesaba sobre la URSS después de la decisión de Londres de romper las relaciones diplomáticas con Moscú.

La posición de Bujarin

Esta lucha social, antes de estallar, encontró ya su reflejo en el seno del partido. Bujarin -que en esta época formaba parte de gobierno con Stalin-, señaló la importancia de avanzar hacia el socialismo por las relaciones de mercado. En 1925, había hecho ya un llamamiento a los campesinos para que "se enriqueciesen", añadiendo: "Avanzaremos a velocidad de un caracol". En una carta del 2 de junio de 1925, Stalin le escribió: "La consigna de "enriqueceros", no es la nuestra, es errónea... Nuestra consigna es la acumulación socialista" (Davies, p.32).

El economista burgués Kondratiev era el especialista más influyente en el Comisariado de Agricultura y Finanzas. Preconizaba una mayor diferenciación en el campo, tasas menos pesadas para los campesinos ricos, la reducción "de las tasas insoportables del desarrollo industrial" y una reorientación de los recursos de la industria pesada hacia la industria ligera (Davis, p.33). Por otra parte, Chayanov, otro economista burgués perteneciente a otra escuela, preconizaba el desarrollo de "cooperativas verticales", primero para la venta y después para la transformación industrial de los productos agrarios, en lugar de una orientación hacia las cooperativas de producción, es decir los koljoses. Esta política hubiese debilitado las bases económicas del socialismo y el desarrollo de nuevas fuerzas capitalistas en el campo y en la industria ligera. Protegiendo al capitalismo a nivel de la producción, la burguesía rural hubiese también dominado las cooperativas de venta.

Bujarin estaba directamente influenciado por estos dos especialistas, sobre todo cuando declaró en febrero de 1925: "Las granjas colectivas no son la línea principal, la autopista, la carretera principal por la cual los campesinos llegarán al socialismo" (Davies, p.34).

En 1927, la cosecha es mediocre. La cantidad de trigo vendido a las ciudades disminuye de forma dramática. Los kulaks, que han reforzado su posición, guardan su trigo para especular sobre la penuria y suscitar una elevación de precios aún más considerable. Bujarin pensaba que era necesario subir los precios oficiales y ralentizar la industrialización. "Prácticamente todos los economistas no miembros del partido sostienen estas conclusiones", declaraba (Davies p.41).

Apostar por el koljós...

Stalin comprendió que el socialismo estaba amenazado por tres lados: Existía el peligro de revueltas por hambre en las ciudades; el reforzamiento de la posición de los kulaks en el campo puede llegar a hacer imposible la industrialización socialista y con todo ello, las temidas intervenciones militares extranjeras.

Según Kalinin, Presidente de la URSS, una comisión del Buró Político para el desarrollo de los koljoses dirigida por Molotov había realizado, en 1927, "una revolución mental" (Davies, p.38). Su trabajo desembocó en la adopción de una resolución al XV Congreso del Partido, en diciembre de 1927. Se decía en ella: "¿Dónde está la vía de salida? La vía consiste en transformar las granjas campesinas, pequeñas y desintegradas, en granjas extensas e integradas, sobre la base del trabajo común de la tierra; en pasar al trabajo colectivo sobre la base de una nueva técnica más desarrollada. La vía de salida consiste en reunir las granjas campesinas pequeñas y reducidas, de forma gradual pero constante, no por métodos de presión, sino por el ejemplo y el trabajo de convicción, para hacer empresas amplias sobre la base del trabajo en común y fraternal de la tierra, entregándoles máquinas agrícolas y tractores, aplicando métodos científicos para la intensificación de la agricultura" (Webb, p.245).

Siempre en 1927, se decidió la acentuación de "la política de la limitación de las tendencias explotadoras de la burguesía rural". El Gobierno impuso impuestos más elevados sobre el conjunto de los beneficios de los kulaks. Estos últimos debían rellenar cupos más elevados cuando llegara la cosecha de los cereales. El soviet del pueblo podía quitarles sus excedentes de tierra. Se les limitó el número de obreros que pudieran emplear (Davies, p.46-49-50; Bujarin, *Obras escogidas*, Moscú, 1988, p. 434).

...o apostar por los campesinos individuales?

En 1928, como en 1927, la cosecha de cereales bajó de cerca de 3,5 a 4,5 millones de Tm. respecto a la de 1926 en razón de condiciones climatológicas muy malas. En enero de 1928, el Buró político, unánimemente, decidió recurrir a métodos excepcionales de requisita del trigo de los kulaks y de los campesinos ricos, para evitar así la hambruna en las ciudades. "El descontento obrero iba aumentado. Se observaban tensiones en el campo. La situación es juzgada sin salida. Hace falta, a todo precio, pan para nutrir a las ciudades", escribían los bujarinistas de 1988 (Prefacio, *Bujarin*, p.15). La dirección del Partido alrededor de Stalin no ve más que una salida: desarrollar lo más rápidamente posible al nuevo koljositionado.

Bujarin se opone. El 1 de junio de 1928, envía una carta a Stalin. Los koljoses, dice, no pueden ser una salida, porque serían necesarios muchos años para ponerlos en pie; además, no se está en condiciones de abastecerlos inmediatamente de máquinas. "Es necesario favorecer a las explotaciones campesinas individuales y

normalizar las relaciones con el campesinado" (p.16). El desarrollo de la explotación individual será el eje de la política de Bujarin. Este dice aceptar que el Estado se apropie de una parte de los productos de la explotación individual en provecho del desarrollo de la industria, pero este "bombage" debía hacerse por intermedio... de los mecanismos del mercado. Stalin dijo en octubre de este año refiriéndose a Bujarin: "Hay en las filas de nuestro partido gente que tiende, puede que sin darse cuenta, a adoptar la obra de nuestra construcción socialista a los gustos y las necesidades de la burguesía soviética" (Stalin: *El peligro derechista*, 17 cot. 1928; *Cuestiones del leninismo*, p.289).

La situación en las ciudades continuó degradándose. En el curso de los años 1928 y 1929, se racionó primero el pan, después el azúcar, el té y la carne. Entre el 1 de octubre de 1927 y 1929, los precios de los productos agrícolas aumentaron un 25,9%; ¡el precio del trigo en el mercado libre aumentó asimismo un 289%! (Davies, p.47). A principios del 1929, Bujarin habla de los "eslabones de una cadena única de la economía socialista" y precisaba: "Los hogares cooperativistas kulaks se integrarán de la misma forma, por intermedio de bancos, etc. en el mismo sistema". "En el campo, la lucha de clases estalla aquí y allá, bajo su forma antigua, y este agravamiento es provocado de ordinario por los elementos kulaks (...) No obstante, los casos de este género se producen ordinariamente allí donde el aparato soviético local es aún débil. A medida que este aparato se mejore, a medida que vayan mejorándose y fortaleciéndose las organizaciones locales del partido y las de la juventud comunista en el campo, los fenómenos de este género serán más y más raros y finalmente desaparecerán sin dejar trazas" (citado por Stalin: *Cuestiones del Leninismo*, p.318 y 324-325).

Bujarin seguía ya una política socialdemócrata de "paz de clases" y se mostraba ciego frente a la voluntad feroz de los kulaks de oponerse por todos los medios a la colectivización. Busca la causa de la lucha de clases en las "debilidades" del aparato gubernamental y del Partido y no comprende que en el campo, estos aparatos están profundamente influenciados por los kulaks. La depuración de estos aparatos será por sí misma una lucha de clases, ligada a la ofensiva contra los kulaks.

En el Pleno del Comité Central de abril de 1929, Bujarin propuso importar trigo, poner fin a las medidas de excepción contra "los campesinos", aumentar los precios de los productos agrícolas, afirmando "la legalidad revolucionaria", reducir el ritmo de la industrialización y acelerar los medios de producción agrícola. Kaganovitch le respondió: "No habéis hecho ninguna propuesta nueva, y sois incapaz porque son inexistentes, porque nosotros tenemos problemas con el enemigo de clase, que lanza una ofensiva contra nosotros, que rehuye vendernos su superproducción de trigo para la industrialización socialista, diciéndonos: danos un tractor, danos derechos electorales y entonces tendréis el trigo" (Bujarin, p.26-27).

La primera oleada de la colectivización

Stalin decidió recoger el guante, llevar la revolución socialista al campo e iniciar la lucha final contra la última clase capitalista en la Unión Soviética, la clase de los kulaks, la burguesía agraria.

El kulak

La burguesía ha afirmado siempre que la colectivización en la URSS "ha destruido a las fuerzas dinámicas del campo" y ha causado un estancamiento permanente en la agricultura. Describían a los kulaks como campesinos individuales "dinámicos y emprendedores". Esto era sólo una fábula ideológica destinada a ennegrecer al socialismo y glorificar la explotación. Para comprender la lucha de clases que se desarrollaba en la URSS, es necesario hacerse una imagen más realista de lo que era el kulak ruso.

He aquí lo que escribió a finales del siglo XIX, uno de los mejores especialistas rusos de la vida campesina: "Cada comuna aldeana tiene tres o cuatro kulaks así como una buena media docena de menores chupa-sangres de la misma especie. No tienen necesidad ni de calificaciones, ni de trabajo arduo, solamente de reacciones prontas para utilizar en su propio interés las necesidades, la miseria y la desgracia de los otros". "La característica dominante de esta clase es la dureza cruel e imperturbable de un ser completamente sin educación, que ha hecho su camino de la pobreza hacia la riqueza y ha llegado a creerse que hacer dinero, por no importa que medios, es el único objetivo al que un hombre racional puede consagrarse" (Stepnieak, *The Russian Peasantry*, 1895, English Edition 1905, en: Webb, p.563). Y el americano E.J. Dillon, que tuvo un profundo conocimiento de la vieja Rusia, escribe: "De todos los monstruos humanos que jamás he visto durante mis viajes, no recuerdo uno solo que fuese tan taimado y odioso como el kulak ruso" (Webb, p.565).

Los koljoses adelantan a los kulaks

Si los kulaks, que representaban ya el 5% de los campesinos, hubiesen conseguido ampliar su base económica e imponerse definitivamente como fuerza dominante en el campo, el poder socialista en las ciudades no hubiese podido mantenerse frente a este cerco de las fuerzas burguesas. La URSS seguía siendo un país campesino en el 82%. Si el Partido bolchevique no hubiese podido asegurar el avituallamiento de los obreros a precios relativamente bajos, el poder de la clase obrera hubiese estado amenazado en sus propios cimientos.

De ahí la necesidad de acelerar la colectivización de ciertos sectores del campo, de manera que aumentara, bajo una base socialista, la producción de cereales comerciales. Mantener un precio relativamente bajo para el

trigo comercial era esencial para lograr la industrialización acelerada. Una burguesía rural ascendente no aceptaría jamás tal política. Sólo los campesinos pobres y medios, reagrupados en cooperativas, podían apoyarla. Y sólo esta industrialización podía asegurar la defensa del primer país socialista. La industrialización permitiría, al mismo tiempo, modernizar el campo, aumentar su productividad, mejorar su nivel cultural. Era necesario producir tractores, camiones, segadoras-cohechadoras, para darle una sólida base material al socialismo en el campo. Pero, para alcanzarlo, era imperioso acelerar el ritmo de la industrialización.

El 1 de octubre de 1927, se contaba con 286.000 familias campesinas en los koljoses. Llegaron a ser 1.008.000 el 1 de junio de 1929 (Davis, p.109). En el curso de los cuatro meses entre junio y octubre, el porcentaje de campesinos koljosianos aumentó del 4% al 7,5% (Lynne Viola, op. cit p.27).

En el curso del año 1929, la agricultura colectivizada producía 2,20 millones de Tm. de trigo comercial, tanto como los kulaks dos años antes. Stalin previó que se llegaría, en el próximo año a 6,60 millones de Tm. para las ciudades. "Mientras tanto -dijo Stalin el 27 de diciembre 1929- tenemos ya una base suficiente para golpear a los kulaks, romper su resistencia, liquidarlos como clase y reemplazar su producción por los koljoses y sovjoses" (Stalin, op. cit., p.408).

Un movimiento de masas impetuoso

A fines de 1929, Stalin constató una evolución espontánea hacia la colectivización en el campo. En octubre, el 7,5% de los campesinos ya había entrado en los koljoses y el movimiento se acentuaba. El Partido, que había indicado la orientación general hacia la colectivización, tomaba acta del movimiento de masas, más que de su organizarlo. "El hecho esencial de nuestra vida social y económica en la hora actual, es el crecimiento prodigioso del movimiento de colectivización agrícola", dijo Stalin el 27 de diciembre. "Ahora, la expropiación de los kulaks es realizada por las propias masas de campesinos pobres y medios, que realizan la colectivización integral" (Stalin, op. cit., 385 y 409).

Cuando se adoptó el Primer Plan Quinquenal, en abril, el partido había pensado en una colectivización del 10% de campesinos en 1932-33; los koljoses y sovjoses deberían producir el 15,5% de los cereales... Esto era suficiente para parar a los kulaks (Davies, p.112). Pero, en junio, el Secretario General del partido del Cáucaso Norte, Andreev, afirmaba que el 11,8% de las familias habían entrado ya en los koljoses y que se podía esperar el 22% a fin de 1929 (Davies, p.121). El 1º de octubre de 1929, la tasa de colectivización llega ya al 7,5% en toda la URSS con picos de cerca del 20% en las regiones del bajo Volga y del Cáucaso Norte (Davies, p.442).

Una vez lanzada la idea de una aceleración de la colectivización por el Comité Central del partido bolchevique el 17 de noviembre de 1927, un movimiento espontáneo se puso en marcha, llevado a las regiones por los activistas, jóvenes, antiguos soldados del Ejército Rojo y por el aparato local del Partido.

El primero de enero de 1930, el 18,1% de familias campesinas eran miembros de un koljós. Un mes más tarde, llegaron a ser el 31,7% (Davies, p.442). "La colectivización conoció muy pronto una aceleración muy rápida, con dinamismo propio, esencialmente debida a la iniciativa de los cuadros rurales. El centro corría el riesgo de perder el control del movimiento" (Lynne Viola, op.cit, p.91).

Los objetivos fijados por el Comité Central en su resolución del 5 de enero de 1930 fueron muy "corregidas" al alza por los comités regionales. Después, los comités de distrito le adjuntaron aún y fijaron ritmos pasmosos. En enero de 1930, las regiones de los Urales, Bajo Volga y el Medio Volga registraban ya cifras de colectivizaciones comprendidas en el 39 y 56%. Muchas regiones adoptaron un plan para la colectivización integral en una año, otras en algunos meses (Viola, p.93-94). Un comentarista soviético escribió: "si el centro habla del 15% de familias a incluir en los koljoses, la región aumenta la cifra a 25, el okrug al 40 y el distrito al 60%" (Davies, 218).

La guerra contra el kulak

Esta carrera desenfadada hacia la colectivización estuvo acompañada de un movimiento de "deskulakización": los kulaks son expropiados y, algunas veces, exilados. De hecho, se asiste a una nueva parte del combate singular y feroz entre campesinos pobres y campesinos ricos. Desde siglos, los pobres fueron sistemáticamente pisoteados y aplastados, y en su desesperanza, ni osaban rebelarse ni sublevarse. Pero, ahora tenían por primera vez, la fuerza legal del Estado a su lado. Un estudiante trabajador en un koljós, dijo en 1930 al *American Hindus*: "Era y es aún una guerra. El kulak debe ser apartado de nuestro camino tan completamente como a un enemigo en el frente. Ellos son el enemigo en el frente. Son los enemigos de los koljosianos" (Davies, p.173). Prébazhenski, que había apoyado a Trotski a fondo, apoyaba ahora con entusiasmo la batalla por la colectivización. "Las masas trabajadoras en el campo han sido explotadas durante siglos. Ahora, después de una larga serie de derrotas sangrientas que comenzaron con las insurrecciones de la Edad Media, por primera vez en la historia de la humanidad, su potente movimiento tiene la posibilidad de vencer" (Davies, p.274).

Es necesario decir que el radicalismo en la campaña fue también un gran estimulante para la movilización y la agitación general del país hacia su industrialización.

El papel esencial de las masas más oprimidas

Innumerables libros anticomunistas nos quieren hacer creer que la colectivización ha sido "impuesta" por la dirección del partido y por Stalin y realizada bajo el terror. ¡No es verdad! El impulso esencial de los episodios violentos de la colectivización venían de las masas campesinas más oprimidas. Un campesino de la región de las Tierras Negras, declaraba: "He vivido toda mi vida entre los obreros agrícolas. La revolución de Octubre me dio tierras, recibí créditos de año en año, compré un mal caballo con el que no pude trabajar la tierra, mis hijos viven miserablemente y pasan hambre, no llego a poder mejorar mi granja, a pasar de la ayuda de las autoridades soviéticas. Creo que sólo hay una salida: reunir una columna de tractores y hacer que esto marche" (Davies, p.160).

Lynne Viola escribió: "La colectivización, fuera como fuese iniciada y apoyada por el centro, se concretaba ampliamente en una serie de medidas políticas ad hoc, en respuesta a las iniciativas desbocadas por los órganos del partido y del gobierno a nivel de la región y del distrito. La colectivización y la agricultura colectiva han sido modeladas, no por Stalin ni por las autoridades centrales, sino por la actividad indisciplinada e irresponsable de los funcionarios rurales, por la experimentación de los dirigentes de granjas colectivas que debían "arreglárselas como pudieran" y sobre todo por las realidades de un campo atrasado".

Lynne Viola coloca, a justo título, el acento en la dinámica propia de la base. Pero su interpretación de los hechos es unilateral. No recoge correctamente la línea de masas, aplicada de forma consecuente por Stalin y el Partido bolchevique. Pues, el Partido elabora la orientación general, después, sobre ésta, deja a la base y a los cuadros intermedios la experimentación; el nuevo material creado por la base ha de servir después para la elaboración de nuevas directrices, correcciones, rectificaciones y así sucesiva y constantemente hasta el infinito. Lynne Viola sigue: "El Estado dirigía a través de circulares y decretos, pero no tenía infraestructura organizativa ni personal para imponer su vía o para asegurar la aplicación correcta de su política en la gestión de la campaña. Las raíces del sistema de Stalin en la campaña no se encuentran en la expansión de los controles del Estado, sino en la ausencia misma de estos controles y de un sistema de administración ordenado, lo que en consecuencia, daba como resultado que la represión llegaba a ser el instrumento principal del poder en el campo" (p.215-216).

Esta conclusión, sacada por una observación atenta de la marcha real de la colectivización, permite hacer dos observaciones.

La tesis del "totalitarismo comunista" ejercida por una "burocracia del partido omnipresente" no tiene nada que ver con la realidad del ejercicio del poder soviético bajo Stalin. Es una fórmula por la cual la burguesía esconde simplemente su odio ciego contra el socialismo real. En 1929-1933, el Estado soviético no tenía ni los medios técnicos ni personales cualificados necesarios, ni el encuadramiento comunista suficiente para dirigir de forma planificada y ordenada la colectivización; describirlo como un Estado todopoderoso y totalitario es caer en el absurdo.

En la campaña, el impulso esencial de la colectivización venía de los campesinos más oprimidos. El Partido preparó e inició la colectivización, los comunistas de la ciudades la encuadraron, pero, ese trastorno gigantesco de las costumbres campesinas no hubiese tenido éxito más que si los propios campesinos más oprimidos hubiesen estado convencidos de su necesidad. El juicio de Lynne Viola según el cual "la represión era el instrumento principal del poder" no corresponde a la realidad. El instrumento principal eran la movilización, la concienciación, la formación, la organización de las masas fundamentales del campesinado; pero este trabajo constructivo necesitaba, efectivamente, de "la represión", es decir, que fue realizado y, no podía realizarse de otra forma, más que a través de muy duras luchas de clases contra los hombres y las costumbres del antiguo régimen.

Desde los fascistas a los trotskistas, todo anticomunista afirma que Stalin era el representante de la burocracia todopoderosa que ahogaba a la base. Es todo lo contrario a la verdad. Para aplicar su línea revolucionaria, la dirección bolchevique tuvo, a menudo, que llamar al orden a las fuerzas revolucionarias de la base para cortocircuitar a ciertas fracciones del aparato burocrático. "La revolución no ha sido realizada a través de canales administrativos regulares; al contrario, el Estado ha llamado directamente a la base del partido y a sectores clave de la clase obrera con el fin de controlar a los funcionarios rurales. El reclutamiento masivo de obreros y cuadros urbanos, y el bloqueo a la burocracia, apuntaban a realizar rupturas políticas para asentar los cimientos de un nuevo sistema" (Viola, p.215-216).

La línea organizativa de la colectivización

¿Cómo reaccionó Stalin y la dirección del Partido bolchevique ante el despliegue espontáneo y violento de las colectivizaciones y de la "deskulakización"? Esencialmente intentando orientar política y prácticamente, disciplinar y rectificar al movimiento en marcha.

Decir que Stalin ha colectivizado por el terror y que ha provocado excesos, es falso. La dirección del Partido hizo todo lo que estaba en su poder para que la gran revolución de la colectivización se desarrollara en condiciones óptimas y con los mínimos costes. Pero, no podían impedir los antagonismos profundos capaces de estallar ni tampoco de "saltar" por encima del estado de atraso del campo.

El aparato del Partido en el campo

Para comprender la política del Partido bolchevique durante la colectivización, es esencial saber que en el umbral del año 1930, el aparato del Partido y de su gobierno en el campo era extremadamente débil, exactamente todo lo contrario de la "terrible máquina totalitaria" imaginada por los anticomunistas en sus delirios. La debilidad del aparato comunista era una de las causas que permitieron a los kulaks poder lanzarse con todas sus fuerzas en un combate rabioso contra la nueva sociedad.

El 1 de enero de 1930, ¡se contaban 339.000 comunistas entre una población rural de cerca de 120 millones de personas! Veintiocho comunistas para una región de 10.000 habitantes (Viola, p.29). Células del Partido sólo existían en 23.458 en los 70.849 soviets de pueblo y, según el Secretario general de la región del Volga Central, Khataevich, ciertos soviets son "agentes directos de los kulaks" (Davies, p.226). Los antiguos kulaks y los antiguos funcionarios zaristas, mejor entrenados en los hilos de la vida pública, se infiltraron en gran cantidad en el Partido. El núcleo del Partido estaba constituido por jóvenes campesinos que habían combatido en el Ejército Rojo en la guerra civil. Esta experiencia política formó sus maneras de ver y de actuar. Tenían el hábito de mandar y no sabían apenas lo que era la educación y movilización políticas. "La estructura de la administración rural era pesada, las líneas de mandos confusas, la demarcación de responsabilidades y de sus funciones eran vagas y poco definidas. Por consiguiente, en la aplicación de la política rural, se apuntaba a menudo o hacia la inercia extrema o hacia el estilo de movilización como durante la guerra civil" (Viola, p.29). Es con este aparato (que sabotaba o desnaturalizaba a menudo las instrucciones del Comité Central), con el que se tenía que librar combates contra los kulaks y la vieja sociedad. "En lo esencial -decía Kaganovitch el 20 de enero de 1930- hemos creado una organización de Partido en el campo, capaz de administrar el gran movimiento para la colectivización" (Davies, 225-226).

Medidas organizativas extraordinarias

Confrontados con el radicalismo de la base y con una vaga violencia en la anárquica colectivización, la dirección del Partido se esforzó enseguida por conseguir el dominio real sobre los acontecimientos.

Dada la debilidad y la poca fiabilidad del aparato del partido en el campo, el Comité Central tomó en noviembre de 1929 -en el momento del inicio de la colectivización- varias medidas organizativas extraordinarias. Por lo pronto a nivel central. A partir de mitad de febrero de 1930, una parte de los miembros del Comité Central -los camaradas Ordjonikidze, Kaganovich y Yakolev- fueron enviados al campo para realizar encuestas.

Después, tres importantes asambleas nacionales fueron convocadas, bajo la dirección del Comité Central, para concentrar la experiencia adquirida. La del 11 de febrero, fue consagrada a los problemas de la colectivización en las regiones de las minorías nacionales; la del 21 de febrero, trató sobre las regiones deficitarias de trigo y la del 23 de febrero, tuvo como objetivo el análisis de los errores y excesos cometidos en el curso de la colectivización.

Inmediatamente después (a nivel de la base del campo), 25.000 comunistas fueron movilizados en las ciudades para ir al campo y aportar su experiencia y concurso a las tareas de la colectivización. Estos militantes, trabajaron bajo la dirección de un "cuartel general" de la colectivización, creado especialmente a nivel del okrug y del distrito; los "cuarteles generales", a su vez, fueron asistidos por responsables del Comité Regional o del Comité Central (Davies, p.205). Así, en el okrug de Tambov, los enviados participaban en conferencias y cursos de corta duración a nivel del okrug y después en los distritos, antes de aplicarlos sobre el terreno (el okrug era una unidad administrativa, desaparecida en 1930). Habían, al principio de este año, 13 regiones divididas en 207 okrugos, subdivididos en 2.811 distritos y 71.780 soviets de pueblo" (Davies, p.XX).

Después de su instrucción, debían "seguir los métodos del trabajo de masas": convencer, desde el primer momento, de las actividades locales, al soviets del pueblo y a las reuniones de campesinos pobres, después a pequeños grupos mixtos de campesinos pobres y medios y, finalmente, organizar una reunión general del pueblo, excluyendo a los kulaks. Las instrucciones se estipularon así: "la violencia administrativa no debe ser utilizada nunca para empujar a los campesinos medios a unirse al koljós" (Davies, p.206).

En el mismo okrug de Tambov se organizaron, en el curso del invierno 1929-30, conferencias y cursillos de 2 a 10 días para 10.000 campesinos, mujeres koljosianas, campesinos pobres y presidentes de soviets. Durante las primeras semanas de 1930, Ucrania organizó 3.977 cursos de corta duración para 275.000 campesinos. En otoño de 1929, fueron formados 30.000 activistas -utilizando los domingos, durante su tiempo libre-, por parte del Ejército Rojo, que se encargó de otro contingente de 10.000 personas durante los primeros meses de 1930. Además, se formaron un gran número de conductores de tractores, especialistas agrícolas, operadores de cine y de radio (Davies, p.206-207).

La mayor parte de la gente venida de la ciudad trabajaba durante unos meses en el campo. Así, en febrero de 1930, se decretó la movilización de 7.200 miembros de los Soviets urbanos para trabajar durante al menos un año en el campo. Además, miembros del Ejército Rojo y obreros industriales fueron transferidos de forma permanente a los koljoses. Fue en noviembre de 1929 cuando se decidió la campaña más célebre: la de los "25.000".

Los 25.000

El Comité Central lanzó un llamamiento a 25.000 obreros experimentados de las grandes fábricas para ir al campo a mantener la colectivización. Se presentaron más de 75.000. Se seleccionaron 28.000: militantes políticos, jóvenes que habían combatido durante la guerra civil, miembros del partido y del Komsomol.

Estos obreros eran conscientes de su papel dirigente, el de la clase obrera, en la transformación socialista del campo. Lynee Viola escribe: "Veían en la revolución de Stalin un medio de arranque de la victoria final del socialismo después de los años de guerra, con sus sufrimientos y escasez. Veían la revolución como una solución a los problemas del atraso, a los déficits aparentemente crónicos de la comida y del cerco capitalista" (Viola, p.211).

Antes de partir se les explicó que eran los ojos y los oídos del Comité Central: gracias a su presencia en primera línea, la dirección esperaba adquirir un conocimiento materialista de los trastornos en el campo y de los problemas de la colectivización. Se les ordenó también comunicar a los campesinos sus propias experiencias en cuanto a organización, adquiridas en tanto que obreros industriales, pues el hábito secular de trabajo individual constituía un obstáculo serio para la explotación colectiva de la tierra. Finalmente, se les dijo que ellos deberían jugar el papel calificado de comunistas funcionarios del partido y, si era necesario, capaces de depurar al propio partido de elementos extraños e indeseables.

Fue en el curso de febrero de 1930 cuando los 25.000 llegaron al frente de la colectivización. El análisis detallado de sus actividades y del papel que jugaron permite hacerse una idea realista de esta gran lucha de clases revolucionaria que fue la colectivización. Estos obreros mantuvieron una correspondencia regular con sus fábricas y sindicatos; sus cartas permitieron saber con precisión lo que pasaba en los pueblos campesinos.

Los 25.000 contra la burocracia

Desde su llegada, los 25.000 debieron lanzarse de inmediato al combate integral contra el burocratismo del aparato local y contra los excesos cometidos cuando se inició la colectivización.

Lynne Viola escribió: "Cualquiera que fuese su posición, los 25.000 eran unánimes en su crítica al comportamiento de los órganos del distrito durante la colectivización. Afirmaban que estos eran responsables de la carrera de los altos porcentajes de colectivización" (Viola, p.103). Zakharov, uno de los 25.000, escribió que no se había hecho ningún trabajo preparatorio entre los campesinos y que, en consecuencia, no estaban nada preparados para la colectivización (Ibid. p.103). Muchos se quejaban por los actos ilegales y la brutalidad de los cuadros rurales. Maskovskaia se quejaba por "la actitud burocrática de los cuadros hacia los campesinos" y decía que los funcionarios hablan de la colectivización "con un revólver en la mano" (Viola, p.109). Baryshev afirmaba que un gran número de campesinos medios han sido "deskulakizados". Naumov se puso del lado de los campesinos que atacan a los cuadros del Partido porque "se han apropiado de los bienes confiscados a los kulaks". Lynee Viola concluye: "Los 25.000 veían a los funcionarios rurales como gente muy ruda, indisciplinada, muy a menudo corrompida y, en algunos casos, representantes de las clases hostiles" (Viola, p.141). Fue así, oponiéndose a los burócratas y a sus excesos, como consiguieron ganarse la confianza de las masas campesinas (Viola, p.135).

Todo esto vale la pena de subrayarse, porque estos obreros eran, por así decirlo, los enviados de Stalin. Fueron precisamente estos "estalinistas" los que combatieron de forma consecuente al burocratismo y sus excesos, defendiendo, al mismo tiempo, la vía correcta hacia la colectivización.

Los 25.000 contra los kulaks

Inmediatamente, los 25.000 jugaron un papel preponderante en el combate contra los kulaks. Tuvieron sobre todo que afrontar el arma terrible de los rumores y de las difamaciones, llamados "el agit-prop de los kulaks". La masa campesina analfabeta, viviendo en condiciones bárbaras, sumisa a la influencia de los popes, podía fácilmente ser manipulada. Así, mientras el pope les decía que el reino del anticristo había llegado, el kulak añadía que los que entraban en el koljós hacían un pacto con el anticristo (Viola, p.154).

Entre los 25.000, fueron muchos los agredidos y golpeados. Decenas de ellos fueron asesinados, muertos por bala o rematados a hachazos por los kulaks.

Los 25.000 y la organización de la producción agrícola

Pero el aporte esencial de los 25.000 en el campo fue la introducción de un sistema completamente nuevo de gestión de la producción y de un estilo nuevo de vida y de trabajo. Los campesinos pobres, que se encontraban en primera línea del combate por la colectivización, no tenían ni la menor idea de la organización colectiva. Sentían, eso sí, odio hacia los explotadores y por esta razón fue por la que se convirtieron en sólidos aliados de la clase obrera. Pero, en tanto que productores individuales, no eran capaces de crear el nuevo modo de producción: ésta era una de las razones por las que la dictadura del proletariado era necesaria. La dictadura del proletariado se expresaba, particularmente, en la dirección ideológica que la clase obrera y del Partido Comunista ejercían sobre los campesinos pobres y medios. Los obreros la instituyeron con el llamamiento colectivo por las mañanas y la jornada de trabajo a horas regulares. Inventaron sistemas de pagas "a destajo" y con escala salarial. En todas

partes necesitaron poner orden y disciplina. A menudo, un koljós no conocía ni sus fronteras. No existían inventarios de máquinas, ni de aperos, ni de piezas de recambio. Las pocas máquinas que tenían no estaban bien cuidadas, no habían establos ni reservas de forraje.

Los obreros introdujeron las conferencias de producción en donde los koljosianos podían intercambiar sus experiencias prácticas y organizar la competición socialista entre las diferentes brigadas; instalaron tribunales de trabajo en donde se juzgaban las infracciones a las reglas y las faltas por negligencia. Los obreros encarnaban también la ayuda del proletariado al campesinado koljosiano. A petición de "su" obrero, las grandes fábricas enviaban nuevas maquinarias agrícolas, así como piezas de recambio, generadores, libros, periódicos y otros objetos incontables en el campo. Brigadas de trabajadores llegaban de las ciudades para ayudar en la recolección de las cosechas.

El obrero se convirtió también en maestro de escuela, al mismo tiempo que enseñaba conocimientos técnicos. A menudo, debía cumplir tareas de contable y de profesor de contabilidad para los jóvenes campesinos. Daban cursillos políticos y agrícolas elementales. Y otras veces se ocupaban de la alfabetización.

La ayuda de estos 25.000 a la colectivización fue enorme. En los años veinte, "pobreza, analfabetismo, predisposición crónica al hambre periódica, caracterizaban a la mayor parte del campesinado rural" (Viola, p.172). Los 25.000 ayudaron a la elaboración de las estructuras organizativas de base en la agricultura para el próximo cuarto de siglo. "Un nuevo sistema de producción agrícola se estableció y, a pesar de la existencia de problemas, puso fin a las crisis periódicas que caracterizaban las relaciones de mercado existentes antes, entre el campo y la ciudad" (Viola, p.216).

La orientación política de la colectivización

Al mismo tiempo que se tomaban todas estas disposiciones organizativas, el Comité Central elaboró medidas y directrices políticas para orientar las colectivizaciones. Es importante reseñar que tuvieron lugar vivas y prolongadas discusiones en el Partido sobre la rapidez y la envergadura de la colectivización.

En octubre de 1929, el okrug Khover, en la región del Bajo Volga, que había registrado 2,2% de familias colectivizadas en junio, contaba ya con un 5,5%. Una comisión del Kolkhoztsent (Unión de los Koljosos), que desconfiaba de la rapidez y la envergadura de la colectivización, fue enviada a realizar una investigación. Baranov, su vicepresidente declaró: "Las autoridades locales operan según un sistema de "trabajo de choque" y algo parecido a una "campana". La consigna es: cuantos más seamos, mejor. Las directrices son a veces transformadas en consignas como: "los que no se unen a los koljosianos son enemigos del poder soviético". No ha habido ninguna actividad extensiva entre las masas. En ciertos casos, se han hecho promesas sorprendentes de tractores y de créditos cuando todo el mundo haya entrado en el koljos" (Davies, p.152-153).

En contrapartida, Sheboldaev, secretario del Partido de la región del Bajo Volga, apoyaba en *PRAVDA* la expansión rápida de la colectivización en Khover. Saludaba "el entusiasmo y la viveza enorme de las tareas colectivas". Solamente de un 5 a un 10% de los pueblerinos se oponen a la colectivización. Y continúa: "Un gran movimiento de masas que sobrepasa de lejos el cuadro de nuestras nociones sobre la labor colectivizadora" (Davies, p.154). Existían opiniones contradictorias en todas las unidades, incluida esta unidad de vanguardia de Khover. El 2 de noviembre de 1929, el periódico *Kransyi Khover* informaba con entusiasmo de las labores colectivas y la formación de nuevos koljosos. Pero, en el mismo número, un artículo ponía en guardia contra una colectivización acelerada y contra el recurso a amenazas para empujar a los campesinos pobres a entrar en los koljosos. Otro artículo afirmaba que en ciertos lugares, eran los propios kulaks los que habían empujado al pueblo entero a entrar en el koljós como una forma de desacreditar la colectivización (Davies, p.155).

Durante el Pleno del C.C. de noviembre de 1929, Sheboldaev defendió la experiencia de Khover con sus "columnas de caballos". En ausencia de tractores, "la simple unificación y agrupación de granjas puede aumentar la productividad del trabajo". Declarando que la colectivización en Khover es "un movimiento espontáneo de masas de campesinos pobres y medios" y de que sólo un 10 o un 12% votaron en contra. "El Partido no debe "frenar" este movimiento. Sería falso desde el punto de vista político y económico. El Partido debe hacer todo lo posible para colocarse en cabeza y dirigirlo por canales organizados. En la actualidad, este movimiento de masas ha sobrepasado indiscutiblemente a las autoridades locales, y por ello, existe el peligro de que pueda ser desacreditado." Sheboldaev afirmó que el 25% de las familias estaban ya colectivizadas y que, a fines de 1930, o a mediados de 1931, la colectivización estaría terminada en lo esencial (Davies, p.161, 162).

Kossior, que en el pleno habló de la situación en Ucrania, informó que en docenas de pueblos, la colectivización había sido "hinchada y creada artificialmente": la población no participa y no es una corriente. Pero "los numerosos contrastes de sombra no deben impedirnos ver el cuadro general de la colectivización" (Davies, p.165-166). Está claro, pues, que habían muchas opiniones contradictorias y que fueron expresadas en el Partido en el momento en que el movimiento por la colectivización se había puesto en marcha en todo el país. Los revolucionarios se imponían el deber de descubrir y proteger la voluntad de las masas más oprimidas para desembarazarlas de su secular estado de atraso político, cultural y técnico. Era necesario estimular a esas masas para hacerlas avanzar en la lucha, único método capaz de sacudir y destruir sus relaciones sociales y económicas tan profundamente aferradas al pasado. Por el contrario, el oportunismo de derecha se esforzaba por frenar todo

lo posible esta toma de conciencia tan difícil y contradictoria. No obstante, se podía forzar también otras medidas para agilizar la colectivización, rechazando en la práctica la mayor parte de los principios avanzados por el partido. Esta tendencia reagrupó tanto a los izquierdistas con métodos legados de la guerra civil -en donde algunos adquirieron el hábito de "imponer" la revolución- como a los burócratas que buscaban "agradar" a la dirección por sus "grandes realizaciones"; pero, las exageraciones podían ser también obra de la contrarrevolución que pretendía comprometer la colectivización empujándola hacia el absurdo.

La Resolución de noviembre de 1929

La resolución del C.C. del 17 de noviembre de 1929 hizo un balance de todas las discusiones tenidas en el partido. Partía de la constatación de que el número de familias campesinas en los koljoses había pasado de 445.000 en 1927-28 a 1,040.000 un año más tarde. La parte de los koljoses en la producción de cereales comerciales pasó del 4,5% al 12,9 % en el mismo período. "Este avance sin precedentes de la colectivización, que sobrepasa los proyectos más optimistas, testimonia de hecho que las verdaderas masas de familias de campesinos medios y pobres, convencidos en la práctica de las ventajas de las formas colectivas de la agricultura, se han unido al movimiento (...) Esta ruptura decisiva en la actitud de las masas campesinas pobres y medias hacia los koljoses (...) marca una nueva etapa histórica en la construcción del socialismo en nuestro país" (*Resolutions and Decisions of the CPSU* Volumen 3; 1929-1953; Editor Robert McNeal, University of Toronto Press, p.23).

Este progreso de la colectivización fue posible por la puesta en práctica de la línea del Partido para la edificación del socialismo en los diferentes frentes. "Los éxitos significativos del movimiento koljosiano son el resultado directo de la aplicación consecuyente de la línea general del Partido, que ha asegurado un crecimiento muy fuerte de la industria, un reforzamiento de la unidad entre la clase obrera y las masas fundamentales del campesinado, la formación de una comunidad cooperativa, el reforzamiento de la actividad política de las masas y el crecimiento de los recursos materiales y culturales del Estado proletario" (*Resolución* p.29).

Rechazar el oportunismo de Bujarin

El Comité Central subrayó que este formidable proceso no se hacía "con toda la tranquilidad", sino que se realizaba a través de una lucha de clases muy dura. "En la situación de nuestro país, caracterizada por el cerco capitalista, la intensificación de la lucha de clases y la resistencia obtusa de los elementos capitalistas al avance del socialismo reforzando la presión de los elementos pequeño-burgueses sobre la parte menos estable de nuestro partido y suscitando una ideología de capitulación frente a las dificultades, provocan la desertión y las tentaciones a llegar a acuerdos con los elementos kulaks y capitalistas tanto en las ciudades como en el campo. (...) Esta es la base de la incomprensión total del grupo de Bujarin, sobre la intensificación de la lucha de clases que se está produciendo; es la base de la subestimación de la capacidad de resistencia de los kulaks y de los nepman, de su teoría antileninista según la cual el kulak va a "integrarse" en el socialismo y de su oposición a la política de atacar a los elementos capitalistas en el campo" (*Resolución*, p.27). "Los derechistas declaran que las tasas de crecimiento planificadas sobre la colectivización y la construcción de los sovjoses son irreales; declaran que las condiciones materiales y técnicas fallan y que los campesinos pobres y medios no quieren pasar a las formas colectivas de la agricultura. De hecho, asistimos a un crecimiento tan impetuoso de la colectivización y a una carrera tan temeraria hacia las formas socialistas en la agricultura por parte de los campesinos pobres y medios, que el movimiento koljosiano ha alcanzado el punto del paso hacia la colectivización integral en distritos enteros". "Los oportunistas de derechas sirven, objetivamente, de portavoces de los intereses económicos y políticos de los elementos pequeño-burgueses y de los grupos de kulaks capitalistas" (*Resolución*, p.25).

El Comité Central indicó que era necesario estar atentos a los cambios de forma de la lucha de clases: si antes los kulaks hicieron todo lo posible para impedir el arranque del movimiento koljosiano, ahora buscan también destruirlo desde el interior. "El amplio desarrollo del movimiento koljosiano se ha producido en una situación de lucha de clases intensa en el campo, que cambia a veces sus formas y métodos. Los kulaks, intensificando sus luchas directas y abiertas contra la colectivización, llegan hasta el verdadero terror (asesinatos, incendios y destrucciones); al mismo tiempo, recurren cada vez más a formas de lucha y de explotación camuflada y clandestina, penetrando en los koljoses y hasta en sus direcciones con el fin de corromperlos y de hacerlos estallar desde su interior". Es por estas razones que era necesario emprender un trabajo político en profundidad para formar un núcleo seguro que pudiese dirigir al koljosiano por la vía socialista. "El Partido debe asegurar la cristalización de un núcleo de obreros agrícolas y de campesinos pobres en los koljoses para un trabajo asiduo y regular" (*Resolución*).

Nuevas dificultades, nuevas tareas

Al Partido no deben "subírsele a la cabeza" los éxitos alcanzados, entre otras cosas, porque han surgido "nuevas dificultades e infracciones" a vencer. El Plenario las enumeró: "el bajo nivel de la base técnica de los koljoses; el nivel inapropiado de organización y la débil productividad del trabajo en ellos; la gravedad de la falta de cuadros

koljosianos y la casi total falta de especialistas que son tan necesarios; la muy mala composición social en una buena parte de los koljoses; el hecho de que las formas de gestión están poco adaptadas a la envergadura del movimiento koljosiano; que la dirección no sigue a la misma velocidad a la amplitud del movimiento y al hecho de que las agencias que dirigen el movimiento koljosiano sean a menudo muy insuficientes".

El Comité Central decidió la puesta en marcha inmediata de la construcción de dos nuevas fábricas de tractores de una capacidad de 50.000 unidades cada una y de nuevas fábricas de aparatos telefónicos, la expansión de las fábricas de maquinarias agrícolas complejas y de fábricas químicas, mas el desarrollo de Estaciones de Máquinas y Tractores (*Resolución*, p.33). "La construcción de los koljoses es impensable sin un mejoramiento consecuente de los modelos culturales del pueblo koljosiano." Lo que hay que hacer: "lanzar campañas de alfabetización, crear bibliotecas, organizar la formación para los koljosianos y cursos por correspondencia, realizar la escolarización de los jóvenes y la difusión masiva de los conocimientos agrícolas; la intensificación del trabajo cultural y político entre las mujeres y la organización de "casas cuna" y de cocinas públicas para facilitarles su vida; construcción de carreteras y centros culturales; introducir la radio y el cine; los servicios de teléfono y el correo en el campo; publicar una prensa general y otra especializada destinada a los campesinos, etc." (*Resolución*, p.34).

Finalmente, el Comité Central evocó el peligro de las desviaciones de izquierda. "El radicalismo de los campesinos pobres puede conducir a una subestimación de las alianzas con los campesinos medios" (*Resolución*, p.28). "El pleno del Comité Central pone en guardia contra la subestimación de las dificultades en la construcción de los koljoses y particularmente contra una actitud formal y burocrática hacia ellos y hacia la evaluación de sus resultados" (*Resolución*, p.37).

La Resolución del 5 de enero de 1930

Seis semanas más tarde, el Comité Central se reunió de nuevo para evaluar el desarrollo impetuoso del movimiento koljosiano. El 5 de enero de 1930, adoptó una decisión capital, titulada: "Sobre el grado de la colectivización y de la asistencia del Estado en la construcción de los koljoses".

En ella hacían notar que en la primavera de 1930, más de 30 millones de hectáreas debían ser sembradas sobre la base de la colectivización, sobrepasando ya los 24 millones que se esperaban obtener al final del Plan Quinquenal: "Así, dispondremos de la base material para reemplazar la producción a gran escala de los kulaks por la producción a gran escala de los koljoses". "Podremos cumplir la tarea de colectivizar la inmensa mayoría de las granjas campesinas" a finales del primer plan. La colectivización de las regiones cerealistas más importantes podría ser conseguida entre el otoño de 1930 y la primavera de 1932.

El Partido debía apoyar al movimiento espontáneo de la base e intervenir activamente para orientarlo y dirigirlo. "El movimiento koljosiano se desarrolla espontáneamente a partir de la base; las organizaciones del partido deben dirigirlo y darle forma, con el objetivo de asegurar la organización de una producción auténticamente colectiva en los koljoses".

La Resolución puso en guardia contra los errores izquierdistas. No se debe "subestimar el papel del caballo" y desembarazarse de ellos con la esperanza de recibir enseguida tractores... No es necesario "colectivizarlo todo". "La forma de colectivización más extendida es el artel, en el cual los instrumentos de producción fundamentales (los animales de tiro, las máquinas y materiales agrícolas, las construcciones agrícolas, los animales para la producción comercial) son colectivizados". Y sobre todo lo siguiente: "El Comité Central pone en guardia muy seriamente a las organizaciones del partido contra una dirección del movimiento koljosiano "por decreto", desde arriba: esto podría hacer aparecer el peligro de reemplazar la emulación auténticamente socialista en las organizaciones koljosianas, por una forma de "jugar" a la colectivización" (*Resolutions and décisions of the CPSU*. Vol. 3:1929-1953; Editor Robert McNeal, University of Toronto Press, pp. 40-43).

La "deskulakización"

Para el éxito en la colectivización, era necesario convencer a los campesinos pobres y medios de la superioridad del trabajo colectivo de la tierra, que permitiría introducir máquinas a gran escala. Al mismo tiempo, la industria socialista debía estar a la altura de producir tractores y maquinaria que constituyeran el soporte material de la colectivización. Y finalmente, hacía falta definir una actitud correcta hacia los kulaks, adversarios irreductibles del socialismo en el campo. Este último problema dio lugar a amplias discusiones en el Partido.

He aquí en qué términos se formulaba la cuestión, frente al necesario y nuevo momento crucial de los koljoses. Fue Mikoyan quien habló, el 1º de marzo de 1929: "A despecho de la autoridad política del Partido en el campo, el kulak tiene mayor autoridad en lo referente a la economía: sus granjas son mejores, sus caballos también lo son, sus máquinas son mejores y se les escucha para los asuntos económicos. Los campesinos medios se inclinan ante la autoridad del kulak. Y su autoridad seguirá siendo fuerte mientras no obtengamos los koljoses" (Davies, p-62).

Rumores de intoxicación kulak

La autoridad del kulak se apoyaba en gran parte sobre el retraso cultural, el analfabetismo, la superstición y las creencias religiosas medievales de la gran masa de campesinos. Así, su arma más terrible y más difícil de contrarrestar era el rumor y la intoxicación. En 1928-29, rumores idénticos recorrieron el inmenso territorio soviético: En los koljoses, mujeres y niños serían colectivizados. En los koljoses, todo el mundo dormiría bajo una enorme colcha común. El gobierno bolchevique obligaba a las mujeres a cortarse el pelo para exportarlo. Los bolcheviques marcaban en la frente a las mujeres para su identificación. Serían rusificadas todas las poblaciones locales (Viola, p.154). Muchas otras "informaciones" terroríficas circulaban: en los koljoses, una máquina especial quemaría a los viejos para ahorrar trigo. Los niños serían quitados a sus padres para ser enviados a casas cuna. 4.000 mujeres jóvenes serían enviadas a China para pagar el ferrocarril oriental chino. Los koljosianos serían enviados los primeros a la guerra. Más tarde, el rumor anunció que pronto, los ejércitos Blancos volverían. Los creyentes fueron informados de la llegada próxima del Anti-Cristo y del fin del mundo dentro de dos años (Viola, p.154; Davies, pp. 212-213).

En el okrug de Tambov, los kulaks mezclaban con mucha pericia el rumor con la propaganda política. Decían que "creer en los koljosianos, era instaurar una forma de servidumbre en la que el campesino acabaría de nuevo trabajando bajo el látigo; lo que el poder soviético debería hacer era dejar primero que se enriquecieran los campesinos y sólo después, hacer avanzar los koljoses, y no lo que hacían ahora: ensayar el montaje de una granja próspera a partir de granjas arruinadas que no tienen ni cereales" (Davies, p.221). Vemos aquí dibujarse la alianza de los kulaks con los "bujarinistas", los kulaks no oponiéndose abiertamente al poder soviético ni a los koljoses, por una parte; pero, por otra, dejando que se enriquecieran primero los campesinos, ya que después se podría ver siempre que se hacía con la colectivización. Como Bujarin hablaba de "explotación feudal del campesinado", los kulaks denunciaban "la servidumbre"...

¿Qué hacer con los kulaks?

¿Cómo deberían ser tratados los kulaks? En junio de 1929 Karpinsky, alto responsable del Partido, escribió que era necesario permitir a los kulaks, cuando la colectivización englobara ya a la mayoría de las familias, unirse a los koljoses a condición de que entregaran sus medios de producción al fondo indivisible. Estaba apoyado por Kaminssky, el Presidente de la Unión de los Koljoses. El 4 de julio de 1929, tuvo lugar una Conferencia del Departamento Rural del Comité Central. El mismo punto de vista fue desarrollado por la dirección. Mas, una mayoría de los delegados, responsables locales del partido, estaban "opuestos categóricamente" a la admisión de kulaks en los koljoses. Un delegado declaró: "Si entra en el koljós, el kulak volverá a convertir, de una manera u otra, la asociación por el trabajo en común de la tierra en una asociación tendente a acabar con el poder soviético" (Davies, p.138).

En julio de 1929, el secretario de la Región del Volga Central, Khataevich, declaró que era necesario aceptar a los kulaks que ponían sus medios de producción al servicio de los koljoses, bajo la condición de que los koljoses sean correctamente orientados por los campesinos pobres y medios y que tengan una buena dirección (Davies, p.140).

No obstante, existían ya ciertas experiencias en dirección contraria. En Kazakhstan, en agosto de 1928, 700 familias de bayos, señores semi-feudales, habían sido exilados. Cada familia poseía al menos cien animales que fueron distribuidas a los koljoses ya constituidos y a los campesinos que intentaban, al mismo tiempo, formar koljoses. En febrero de 1929, una Conferencia regional en Siberia decidió no admitir a los kulaks. En junio, el Cáucaso del Norte tomaba la misma decisión (Davies, p.144).

PRAVDA del 17 de septiembre presentaba un reportaje explosivo sobre el koljós "Red Land Improver" del Bajo Volga. Establecido en 1924, este koljós modelo ya había recibido 300.000 rublos de créditos del Estado. Pero, en 1929, su propiedad socialista no valía más que 1.000 rublos... Los créditos habían sido robados o utilizados con fines personales. Los economistas privados de los campesinos ricos habían sido subsidiados con estos fondos. El presidente del koljós era un antiguo social-revolucionario (SR); la dirección contaba entre sus miembros a antiguos comerciantes, un hijo de pope y cuatro antiguos SR (Davies, p.144). Molotov formuló la conclusión de este asunto: "Elementos kulaks y social-revolucionarios se esconden a menudo detrás de la pantalla de humo de koljosianos"; es necesaria "una lucha sin cuartel" contra el kulak y un mejoramiento de la organización de los campesinos pobres y la alianza entre los campesinos pobres y los medios (Davies, p.145).

En noviembre de 1929, Azizyan, periodista especializado en agricultura, había analizado las motivaciones de los kulaks por entrar en los koljoses: de inmediato, querían evitar la presión de los impuestos y las entregas obligatorias de trigo; guardar lo mejor de sus tierras; guardar herramientas y máquinas; asegurar la educación de sus hijos (Davies, p.183). Al mismo tiempo, otro periodista informaba que "la mitad débil de la especie humana" simpatizaba con los kulaks, pero que los granjeros colectivos son muy categóricos afirmando que es necesario "enviar a los kulaks del pueblo a la estepa" y "mantenerlos en cuarentena durante unos cincuenta años" (Davies, p.184). La Resolución del C.C. del 5 de enero de 1930 sacó conclusiones de todos estos debates y afirmó que era necesario "pasar, en el trabajo práctico del partido, de una política de limitación de las tendencias explotadoras de los kulaks a una política de liquidación de los kulaks en tanto que clase". "Es inadmisibles permitir a los kulaks

unirse a los koljoses" (*Resolutions and Decisions of the CPSU*, Vol. 3: 1929-1953; Editor Robert McNeal, University of Toronto Press, p.40-43).

Lucha a muerte

Después de esta Resolución que anunciaba el fin de las relaciones capitalistas en el campo, los kulaks se lanzaron a un combate a muerte. Para sabotear la colectivización, los kulaks incendiaron las cosechas, las granjas, las casas y los edificios y mataron a militantes bolcheviques.

Pero, sobre todo, los kulaks querían imposibilitar el despegue de las granjas colectivas destruyendo una parte esencial de las fuerzas productivas del campo: los caballos y los bueyes. Todo el trabajo de la tierra se efectuaba aún con animales de tiro. Los kulaks exterminaron la mitad. Para no ceder su ganado a la colectividad, los mataron e incitaron a los campesinos medios a hacer lo mismo. De los 34 millones de caballos con que contaba el país en 1928, sólo 15 millones quedaban con vida en 1934. Un lacónico bolchevique hablaba de la eliminación de los caballos en tanto que clase. De los 70,5 millones de bovinos, quedaron 40,7 millones en 1932, de los 31 millones de vacas, 18 millones. 11,6 millones de cerdos sobre 26 millones pasaron la prueba de la colectivización (Bettelheim: *La economía soviética* éd. Recueil Sirey, Paris, 1950, p.87). Esta destrucción de fuerzas de producción tuvo, verdaderamente, consecuencias desastrosas: en 1932, el campo sufrió una gran hambruna, causada en parte por el sabotaje y las destrucciones efectuadas por los kulaks. Pero los anticomunistas atribuyen aún a Stalin y a su "colectivización forzada", las muertes provocadas por la acción criminal de los kulaks...

La Resolución sobre la deskulakización

En enero de 1930 se produjo un movimiento espontáneo para expropiar a los kulaks. El 28 de enero de 1930, Kossior lo saludó como "un amplio movimiento de masas campesinas pobres, medias y de obreros agrícolas". Hizo un llamamiento a las organizaciones del Partido a no restringirlo, sino a organizarlo a fin de "asestar un golpe realmente aplastante a la influencia política y en particular al porvenir económico de la capa de los kulaks en los pueblos" (Davies, p.231). Poco antes, Odintsev, vicepresidente de la Unión de los Koljoses de la República de Rusia, había dicho: "debemos actuar con los kulaks como lo hicimos con la burguesía en el 1918" (Davies, p. 233). Krylenko reconocía un mes más tarde: "Un movimiento espontáneo de deskulakización se ha producido localmente; sólo en algunos sitios estaba bien organizado" (Davies, p.231).

El 30 de enero de 1930, el C.C. tomó decisiones importantes para dirigir la deskulakización espontánea, publicando un resolución titulada: "A propósito de las medidas para la eliminación de las granjas kulaks en los distritos de colectivización avanzada".

El número total de familias kulaks, de todas las categorías, no debía pasar de 2 al 5% en las regiones cerealistas y del 2 al 3% en la no cerealistas.

La categoría 1ª comprendía a los contrarrevolucionarios activos. La GPU debía determinar si un kulak pertenecía a esta categoría. La Resolución fijaba un límite de 63.000 personas en toda la URSS. Sus medios de producción y sus propiedades personales debían ser confiscadas. Los jefes de familia debían ser condenados a prisión o ser encerrados en campos de concentración. Los "organizadores de actos terroristas, de demostraciones contrarrevolucionarias y de formaciones insurreccionales" podían ser condenados a muerte. Los miembros de su familias debían ser exilados, como personas de 2ª categoría.

La categoría 2ª engloba a los otros kulaks políticamente activos, sobre todo a los kulaks más ricos y a los antiguos propietarios de haciendas. Esta categoría "manifestaba una menor oposición activa hacia el Estado soviético, pero estaba constituida por archi-explotadores y por lo tanto, sostenedores de la contrarrevolución". Las listas de los incluidos en esta categoría debían ser preparadas por el soviet del distrito y aprobadas por el Okrug sobre la base de las decisiones tomadas por las asambleas de los granjeros colectivos o de grupos de campesinos pobres y de obreros agrícolas, supervisados por el soviet del pueblo. Su número para todo el conjunto de la URSS estaba fijada en 150.000 familias. La mayor parte de los medios de producción y una parte de sus propiedades privadas debían de ser confiscados. Podían guardarse una cantidad de comida y una suma de dinero que podía llegar a los 500 rublos. Debían ser exilados a Siberia, al Kazakhstan o al Ural. En la categoría 3ª se encontraban la mayoría de los kulaks que podían llegar hasta a adherirse al poder soviético. Esta categoría contaba entre 396.000 a 852.000 familias. Una parte solamente de sus medios de producción les fueron confiscados y se les reinstaló sobre tierras vírgenes del distrito (Davies, p.235-236).

A la mañana siguiente, 31 de enero, un editorial de *Bolchevik* explicaba que la eliminación de los kulaks en tanto que clase era "la última batalla contra el capitalismo interno, que debe ser llevada hasta el fin; nada nos debe cerrar esta vía; los kulaks en tanto que clase no se marcharán de la escena histórica sin una oposición de las más salvajes" (Davies, p.228).

La ofensiva kulak redobla su fuerza

En Siberia se registraron miles de actos terroristas por parte de los kulaks, durante los 6 primeros meses de 1930. Entre el 1º de febrero y el 10 de marzo, fueron denunciadas 19 "organizaciones contrarrevolucionarias

insurreccionales" y 465 "agrupaciones antisoviéticas de kulaks" contando con más de 4.000 miembros. Historiadores soviéticos escribieron en 1975: "durante el período de primeros de enero al 15 de marzo de 1930, los kulaks organizaron en todo el país -si exceptuamos Ucrania-, unas 1.670 demostraciones armadas, acompañadas de asesinatos de miembros del partido, de soviéticos, de activistas koljosianos y destruyeron numerosas granjas de propiedad colectiva". En el okrug Sal,sk en el Cáucaso del Norte, en el mes de febrero de 1930, tuvieron lugar muchas revueltas que duraron más de una semana, siendo destruidos muchos locales de los soviets y del Partido. Los kulaks que esperaban su exilio lanzaron consignas como ésta: "Un poder soviético sin comunistas y sin koljosos", "Disolución de las células del partido y de los bolcheviques" y "La libertad de los kulaks detenidos y la restitución de sus propiedades confiscadas". Al mismo tiempo que gritaban: "Viva Lenin y el poder de los soviets y abajo los koljosos" (Davies, p.258-259).

Hasta 1930, en las categorías 1, 2 y 3, habían sido expropiadas unas 330.000 familias kulaks; la mayor parte lo fue entre febrero y abril. No se conoce bien el número de kulaks exilados de la 1ª categoría, pero es probable que lo fueran unos 63.000 "elementos criminales", los primeros en ser detenidos; la cantidad entre las otras categorías no es conocido. Los exilados de la 2ª categoría eran unos 77.975 a fines de 1930 (Davies, p.247-248). La gran mayoría de los expropiados eran de la 3ª categoría; muchos de ellos fueron rehabilitados en sus propios pueblos y otros en los distritos.

Kaustky y la "revolución kulak"

En el momento en que los kulaks se lanzaron a su último asalto contra el socialismo, tuvieron lugar a nivel internacional otros ataques contra la línea del Partido bolchevique. En 1930, las socialdemocracias belga, francesa y alemana se movilizaron contra los bolcheviques... en el mismo momento que una crisis espantosa golpeaba a todos los países imperialistas. En 1930, Kaustky escribió el libro *El bolchevismo en el atolladero*. (Kaustky: *Het bolchevisme in het solp*, Uitgeverij Arbeiderspers, Amsterdam, 1930). Afirmaba que era necesario que en la URSS se realizara una revolución democrática contra "la aristocracia bolchevique" (Kaustky, p.91). Expresaba la esperanza de que una "insurrección campesina victoriosa contra el régimen bolchevique" estallase en la URSS (Kaustky, p.115). Habla de "la degeneración fascista del bolchevismo" que "¡es un hecho desde hace diez años!" (Kaustky, p.106-107). Desde entonces la socialdemocracia defiende la tesis del "comunismo=fascismo". ¡Una socialdemocracia que apoya al colonialismo, que se esfuerza por salvar al capitalismo de su crisis de 1929, que apoya y organiza la represión anti-obrera y anti-popular y que en su mayor parte, se presta a colaborar con los nazis! Kaustky concluye: "nuestra principal reivindicación es la democracia para todos". Preconizando un amplio frente unido con la derecha rusa por una "república democrática parlamentaria", diciendo que "la democracia burguesa está menos interesada por el capitalismo en Rusia que lo está en Europa occidental" (Kaustky, p.138). Estos términos en boca de un jefe socialdemócrata de 1930 en lucha contra la URSS, es muy interesante recordarlos ahora: una "revolución democrática" contra "la aristocracia soviética", contra la "degeneración fascista del bolchevismo", por la "democracia para todos", por una "república democrática parlamentaria".

Aquellos que en 1989 han seguido la actualidad habrán reconocido el programa por el que luchaban todas las fuerzas de derecha en Europa del Este y en la URSS. El "socialismo democrático" y el "socialismo de rostro humano": son las máscaras repugnantes que han utilizado los burgueses en 1920, en 1930 y en 1990, cada vez que han necesitado encubrir la subversión antisocialista y su agresividad con un maquillaje demagógico de "izquierdas".

"El vértigo del éxito"

El 1º de marzo, el 57,2% de todas las familias campesinas habían entrado en los koljosos. La región central de las Tierras Negras alcanzaba una tasa del 83,3%, el Cáucaso del Norte el 79,4% y el Ural el 75,6%. La región de Moscú tenía el 74,2% de familias colectivizadas; el secretario del Partido, Bauman, había exigido la colectivización completa para el 10 de marzo (Davies, p.262-63). El Bajo Volga contaba ya con el 70,1 de familias colectivizadas, el Volga Central con el 60,8% y Ucrania con el 60,8% (Davies, p.442).

Este desarrollo impetuoso del movimiento koljosiano, así como la resistencia violenta de los kulaks que arrastraban a otros campesinos, provocaron nuevamente discusiones violentas y el surgimiento de puntos de vista opuestos en el seno del Partido.

Después del 31 de enero, Stalin y Molotov enviaron un telegrama al Buró del partido del Asia Central indicándoles que era necesario "hacer avanzar la causa de la colectivización en la medida en que las masas estén realmente implicadas" (Davies, p. 239). El 4 de febrero, bajo instrucciones del C.C., el comité del Volga Central había enviado instrucciones a las organizaciones locales diciéndoles que "la colectivización debe ser realizada sobre la base del desarrollo de un trabajo de masas amplio entre los campesinos pobres y medios, llevando a cabo una lucha decisiva contra toda tentativa de recurrir a medios administrativos para obligar a los campesinos pobres y medios a entrar en los koljosos" (Davies, p.240). Durante la Conferencia de las regiones de minorías nacionales, del 11 de febrero -en Asia central y la Transcaucasia-, Molotov puso en guardia contra "los koljosos sobre el papel". "Después de esta Conferencia, los métodos administrativos utilizados en Uzbekistan y en la

región de los chechenos fueron criticados, así como la falta de preparación de las masas" (Davies, p.265). El 13 de febrero, el comité del partido de la región del Cáucaso del Norte, hacía dimitir a una cierta cantidad de responsables de los distritos y de los soviets rurales, acusados "de la utilización criminal de métodos administrativos, de distorsiones de la línea de clase ignorando completamente las instrucciones de los órganos superiores, de debilidad inadmisibles en el trabajo de los soviets, de la ausencia completa del trabajo de masas y de una actitud ruda y brutal hacia la población". El 18 de febrero, el Comité criticaba la socialización completa y forzosa de vacas, gallinas, de los jardines infantiles y la desobediencia a las directrices sobre la deskulakización. Estas críticas recibieron el apoyo de Stalin (Davies, p.265).

Stalin rectifica

El 2 de marzo de 1930, Stalin publicó un resonante artículo titulado: *El vértigo del éxito*. Stalin afirmaba que en ciertos casos, se "ha violado el principio leninista de la libre adhesión en cuanto a la formación de los koljoses". Era necesario que los campesinos puedan convencerse, por su propia experiencia, de "la fuerza e importancia de la nueva técnica, de la nueva organización colectiva". En el Turkestán, se había amenazado con recurrir al ejército si los campesinos no entraban en los koljoses. Además, era necesario tener en cuenta las condiciones diferentes según las regiones. "Se busca a menudo sustituir el trabajo preparatorio de organización de los koljoses, por la proclamación del movimiento koljosiano a golpe de decreto burocrático, de resoluciones de papeleo sobre el crecimiento de los koljoses, la organización de koljoses ficticios, que no existen aún en la realidad, pero sobre cuya "existencia" se posee una montaña de resoluciones jactanciosas" (Stalin, *Cuestiones...*, p.419-420).

Algunos han querido "colectivizarlo todo" lanzándose a "tentativas grotescas de querer saltar sobre sí mismos". Esta "precipitación absurda y perjudicial" sólo puede "llevar el agua al molino de nuestros enemigos de clase". La forma predominante del movimiento koljosiano debe ser el artel agrícola. "En el artel son colectivizados los principales medios de producción, sobre todo los que sirven al cultivo de cereales: el trabajo, el disfrute del suelo, las máquinas y otros materiales, los animales de tiro y las dependencias. No son colectivizadas las tierras cercanas a las granjas (pequeños huertos, jardines), las habitaciones, una parte del ganado lechero, el pequeño ganado, las aves de corral, etc. El artel es el eslabón principal del movimiento koljosiano porque es la forma más racional que puede permitir resolver el problema de los cereales. Además, el problema de los cereales es el eslabón principal de todo el sistema de la agricultura" (Stalin, *Idem*, p.421-423).

El 10 de marzo, una resolución del Comité Central recogía estos puntos e indicaba que "en ciertos distritos el porcentaje de "deskulakizados" había llegado hasta el 15%" (Davies, p.273). Una Comisión del C.C. examinó el caso de los "deskulakizados" enviados a Siberia. Sobre 46.261 casos examinados, el 6% habían sido exilados injustamente. En 3 meses, 70.000 familias fueron rehabilitadas en 5 regiones en donde se disponía de información (Davies, p.280-281). Esta cifra debe ser comparada con las 330.000 familias expropiadas de las 3 categorías hasta 1930.

Rectificar y consolidar

Hindus, un americano de origen ruso, se encontraba en su pueblo natal cuando salió este artículo de Stalin. He aquí su opinión: "En el mercado, los campesinos se agrupaban, leían en voz alta el artículo y lo discutían ampliamente, hasta con violencia y algunos estaban tan exaltados que compraban todo el vodka que podían pagarse y se emborrachaban" (Davies, p.271). "Stalin se convirtió durante cierto tiempo en un héroe popular con la publicación de su *Vértigo del éxito*, anotaba Lynee Viola (p.116).

En el momento en que Stalin publicó su artículo, el 59% de los campesinos habían entrado ya en los koljoses. Se esperaba, con toda evidencia, que la mayoría se quedarían. "La tarea del partido es la de consolidar el éxito obtenido y de utilizarlo metódicamente para poder continuar nuestro avance" (Stalin, p.418).

Un decreto del 3 de abril incluía muchas medidas especiales destinadas a consolidar los koljoses existentes. Los granjeros colectivos podrían tener un cierto número de animales y trabajar una parcela de tierra por su cuenta. Un crédito de 500 millones de rublos fue librado en beneficio de los koljosianos para el año en curso. Ciertas deudas y pagos de los koljoses y de los koljosianos fueron anulados. Disminuciones de impuestos fueron anunciadas para los dos años siguientes (Davies, p.281). En marzo, Molotov puso en guardia contra el desorden e insistía para que se mantuviese, tanto como fuese posible, el grado de colectivización al mismo tiempo que se rectificaban los errores: "Nuestra aproximación... es para poder maniobrar y garantizar un cierto nivel de organización, inclusive si no es totalmente voluntaria, para consolidar los koljoses". Molotov subrayaba que el "principio voluntarista bolchevique" difería del "principio voluntario social-revolucionario y kulak" que suponía la igualdad de condiciones para los koljoses y para los campesinos individuales (Davies, p.276).

Pero era necesario corregir con mano firme los errores izquierdistas y burocráticos. El 4 de abril, el secretario del comité de Moscú, uno de los bastiones del izquierdismo, fue destituido por parte del Buró político. Kaganovich, que lo reemplazó, hizo dimitir a 153 responsables de distrito y de okrug (Davies, p.280).

El oportunismo derechista levanta cabeza

En el mundo rural dominado por elementos pequeño burgueses, una crítica de los errores tan resonante como la que hizo Stalin comportaba necesariamente graves peligros. El entusiasmo puede fácilmente transformarse en abatimiento y el oportunismo derechista, siempre presente, levanta la cabeza cuando los errores izquierdistas son puestos en la picota. Entre una considerable cantidad de responsables locales, se notaba un sentimiento de pánico y de desasosiego; su moral y su confianza quedaron debilitados. Algunos afirmaban que el artículo de Stalin había destruido muchos koljoses viables, que se hacían demasiadas concesiones a los kulaks y que marcaba un retirada hacia el capitalismo (Davies, p.319-320).

En el conjunto del Partido, las tendencias oportunistas de derecha, en retirada desde 1928-29, quedaban siempre presentes. Algunos, asustados por la aspereza y la violencia de la lucha de clases en el campo, aprovecharon la crítica a los excesos de la colectivización para relanzar la crítica de la concepción misma de la colectivización. Syrtsov había pertenecido al grupo oportunista de derechas de Bujarin entre 1927-28. Pero en julio de 1930, había sido promovido miembro suplente del Buró político. El 20 de febrero de 1930, hablaba de "la apatía y del nihilismo en la producción constatado por parte de campesinos que habían entrado en los koljoses"; atacaba "la centralización y el burocratismo" que prevalecía en el seno de los koljoses y decía que era necesario "desarrollar la iniciativa de los campesinos sobre una base nueva" (Davies, p.300). Era una posición capituladora y un viraje hacia la posición de los kulaks. En agosto de 1930, Syrtsov puso en guardia sobre un relanzamiento de la colectivización y dijo que los koljoses no valían gran cosa si no tenían una sólida base técnica. Al mismo tiempo, expresó su escepticismo frente a las perspectivas de la fábrica de tractores de Stalingrado. En diciembre de 1930, fue excluido del Comité Central (Davies, p.375).

Los anticomunistas se precipitan

Todos los elementos antipartido y contrarrevolucionarios buscaban la forma de darle la vuelta a la crítica de los excesos, para atacar a la dirección del partido y concretamente a Stalin. Atacando, tanto con argumentos de derecha como con frases de "izquierdas" a la dirección leninista, querían abrir las puertas a las posiciones anticomunistas. Durante un mitin en la "Academia de la Agricultura Timiryazev" de Moscú, un hombre que estaba en la sala gritó: "¿Dónde estaba el Comité Central durante los excesos?". Una editorial de *PRAVDA* del 27 de mayo denunciaba a los demagogos que intentaban utilizar las críticas de los errores para "desacreditar a la dirección leninista del Partido" (Davies, p.322-323). Un cierto Mamaev en una tribuna de discusión, escribía: "Involuntariamente, la cuestión vuelve: ¿quién tiene vértigos en la cabeza? Tendríamos que hablar de su propia enfermedad, y no querer dar lecciones a las masas del Partido". Mamaev denunciaba: "la aplicación a una escala de masas, de medidas represivas contra los campesinos pobres y medios". El campo no estaba aún maduro para la colectivización hasta que no pudiera mecanizarse. Después, criticaba la "burocratización avanzada" del Partido y condenaba "la excitación artificial a la lucha de clases" (Davies, p.325-327). Mamaev fue denunciado, a justo título, como "un agente de los kulaks en el seno del Partido".

Expulsado de la URSS, Trotski en lo sucesivo tomaría sistemáticamente todas las posiciones contrarias a las adoptadas por el Partido. En febrero de 1930, denunció ya la colectivización precipitada y la deskulakización como una "aventura burocrática". Según él, la tentativa de establecer el socialismo en un solo país, basándose en el suministro a los campesinos atrasados, estaba condenada al fracaso. En marzo, Trotski habló del "carácter utópico y reaccionario de una colectivización al 100 por cien". "La organización forzada de las grandes granjas colectivas sin una base tecnológica, que pueda asegurar una superioridad sobre las pequeñas granjas, es una utopía reaccionaria." "Los koljoses -profetizaba- se hundirán mientras esperan la base técnica" (Davies, p.327-328). Estas críticas de Trotski, que se hacía pasar por "izquierdista", no se distinguían en nada de las lanzadas por los oportunistas de derecha.

Rakovsky, el principal trotskista que quedó en la URSS en exilio interior, hacía llamamientos al derrocamiento de la "dirección centrista, dirigida por Stalin". Y continuó diciendo... "Los koljoses van a estallar y constituirán un frente en el campo contra el Estado socialista...". "No es necesario descorazonar a los kulaks para producir, ya que se les limitan sus medios... Es necesario importar productos industriales destinados a los campesinos y disminuir el crecimiento de la industria soviética". Rakovsky reconoce que estas propuestas se parecen a las de la derecha, pero dice que: "somos un ejército que se retira en buen orden, ellos son desertores que huyen del campo de batalla..." (Davies, pp. 335-336).

Retrocesos y experiencia adquirida

Finalmente, la tasa de colectivización se hunde del 57,2% a 1º de marzo de 1930 al 21,9% el 1º de agosto, para remontarse al 25,9% en enero de 1931.

En la región central de las Tierras Negras, las cifras bajan del 83,3% el 1 de marzo al 15,4% el 1 de julio. La región de Moscú registra una caída del 74,6% al 7,5% el 1º de mayo. La calidad del trabajo político y de organización se refleja claramente en el número de campesinos que se acogen a los koljoses. El Bajo Volga, partía del 70,1% el 1º de marzo, quedando en una tasa del 35,4% a 1º de agosto y remonta a 57,5% a 1º de enero

de 1931. El Cáucaso del Norte consigue los mejores resultados: 79,4% el 1º de marzo, 50,3% el 1º de julio y 60,0% el 1º de enero de 1931 (Davies, p.442-443, tabla 17).

Por lo tanto, en su conjunto, lo adquirido de esta primera ola de colectivización fue notable. La tasa de colectivización sobrepasaba ampliamente lo que estaba previsto en 1933 para el fin del Primer Plan Quinquenal. En mayo de 1930, después de la marcha masiva de los koljoses, 6 millones de familias permanecieron en ellos, en lugar de 1 millón en junio de 1929. El koljós medio tenía ahora 70 familias en lugar de 18 en junio de 1929. El nivel de colectivización era más elevado, los koljoses son sobre todo arteles, en lugar de Asociaciones para el Trabajo Colectivo de la Tierra. El número de animales de tiro que era de 2,11 millones en enero de 1930, pasa a 4,77 millones en mayo de 1930. En los koljoses habían 81.957 miembros del partido en junio de 1929, llegando a ser 313.220 en mayo de 1930. Vanguardia de la colectivización, los koljoses se componían sobre todo de campesinos sin tierras y de campesinos pobres, pero un gran número de campesinos medios participaban. En mayo, el 13,7% de los miembros de la dirección eran antiguos campesinos medios (Davies, p.285-286; 288). En mayo de 1930, los fondos indivisibles de los koljoses se elevaba a 510 millones de rublos, de los que 175 millones provenían de la expropiación de los kulaks (Davies, p.251).

Resultados notables

A pesar de los enormes trastornos de la colectivización, la cosecha de 1930 fue excelente. Las buenas condiciones climatológicas habían contribuido a ello, lo que llevó al Partido a subestimar las dificultades con las que más adelante se enfrentaría.

La producción de cereales se cifró, según diferentes cálculos, entre 77,2 y 83,5 millones de Tm., cuando en 1929 fue del 71,7 (Davies, p.419). Gracias a la planificación nacional, la cosechas industriales, sobre todo las de algodón y remolacha, habían aumentado un 20%. En contra, a causa del sacrificio de gran número de animales, la producción cárnica pasó de 5,68 miles de millones de rublos a 4,40, o sea una bajada del 22%.

En 1930 el conjunto de sectores colectivos (koljoses, sovjoses y parcelas individuales de los koljosianos) alcanzaban el 28,4% de la producción agrícola bruta, contra el 7,6% el año anterior (Davies, p.337-338). El suministro de cereales a las ciudades pasó de 7,47 millones de Tm. en 1929-30 a 9,09 millones en 1930-31, o sea un aumento del 21,7%. Pero, dado el desarrollo fulgurante de la industria, las personas que recibían por distribución colectiva su ración de pan habían aumentado de 26 a 33 millones, o sea, habían crecido un 27% (Davies, p.360-361).

El consumo de productos alimenticios disminuía ligeramente en el campo, pasando de 60,55 rublos por persona en 1928 a 59,95 en 1929 y a 58,52 en 1930. Mientras, el consumo de productos industriales pasaba de 28,29 rublos en 1928 a 32,20 al año siguiente y a 32,33 en 1930. El consumo total de la población rural evaluado en un índice 100 en 1928, pasó al 105,4 y a 102,4 en 1930. El nivel de vida en el campo había aumentado ligeramente, mientras que había disminuido en las ciudades. El consumo total por persona en la ciudad pasó de un índice 100 en 1928 a 97,6 en 1929 y a 97,5 el año siguiente (Davies, p.369-370).

Esto contradice las acusaciones de Bujarin y de toda la derecha, según las cuales Stalin había organizado "la explotación feudal-burocrática" del campesinado: toda la población trabajadora hacía sacrificios enormes para la edificación socialista y la industrialización y los sacrificios pedidos a los obreros eran a menudo más duros que los que se pedía a los campesinos.

Para nutrir a las ciudades y tener éxito en la industrialización, el Estado soviético seguía una política de precios extremadamente baja para los cereales. Pero, en 1930, se notaron aumentos considerables de las rentas campesinas provenientes de las ventas en los mercados libres y del trabajo temporal. Como dice Davies: "El Estado aseguraba el suministro en productos agrícolas esenciales a precios muy por debajo del nivel del mercado. Pero, cuando se considera las cosechas (por el Estado) y las ventas en el mercado parece que los precios recibidos por el productor agrícola crecen mucho más rápidamente que los precios de los productos industriales. Los términos de cambio estaban modificados a favor de la agricultura" (Davies, p.369). "El control centralizado de la producción agrícola parece tener un cierto éxito en su fin primario que era el de asegurar el aprovisionamiento de comestibles a la población urbana y de materias primas agrícolas para la industria." (Davies, p.371).

El impulso de la agricultura soviética

En octubre de 1930, el 78% de las familias campesinas seguían siendo productores individuales, orientados hacia el mercado. El *PRAVDA* del 21 de octubre, escribió: "En las circunstancias actuales del otoño en donde se ha obtenido una buena cosecha, con los precios especulativos muy elevados para los cereales, la carne y las legumbres en el mercado, algunas familias de campesinos medios se han transformado en campesinos medianos y en kulaks" (Davies, p.358).

La segunda ola de la colectivización

Entre septiembre y diciembre de 1930, se inició una campaña de propaganda por el koljosianismo. La dirección koljosiana distribuyó entre los campesinos individuales del entorno informes sobre sus actividades. Se

convocaron mítines especiales para aquellos que habían abandonado los koljoses en el mes de marzo. En septiembre, 5.625 "comisiones de reclutamiento" compuestas por koljosianos se distribuyeron por los distritos de débil colectivización, para convencer a los campesinos. En la región central de las Tierras Negras, 3,5 millones de campesinos individuales fueron invitados a las asambleas generales koljosianas, en donde se discutió el informe anual.

Se continuó exilando a los kulaks que saboteaban la colectivización, sobre todo en Ucrania, donde a principios de 1931, el número total de exilados de las tres categorías era de 75.000 (Davies, p.378-379).

Pero la campaña del otoño de 1930 por la colectivización fue llevada a cabo con prudencia por parte de la dirección del Partido, y no tuvo ni la violencia ni la energía de la primera vez, ni tampoco hubo campaña central para exilar a los kulaks (Davies, p.380).

Desde el 1º de septiembre al 31 de diciembre de 1930, 1.120.000 familias entraron en los koljoses, y un poco más de la mitad en las regiones cerealistas. El 25,9% de las familias, en lo sucesivo, optó por la agricultura colectiva (Davies, p.441-442). Entregando las mejores tierras, además de otorgar diferentes tipos de ventajas para los koljosianos, la presión económica sobre los campesinos individuales se fue acentuando en el curso de los años 1931-1932. Al mismo tiempo, se desarrollaban las últimas tentativas desesperadas de los kulaks por destruir los koljoses.

La segunda gran ola de colectivizaciones tuvo lugar en 1931 y elevó el número de familias colectivizadas del 23,6% al 57,1%. Los tres años siguientes se conoció un ligero crecimiento del 4,6% de media.

De 1934 a 1935, se pasó de 71,4% al 83,2%, alcanzando en lo esencial la colectivización de la agricultura (Bettelheim, p.65). El Estatuto-tipo del koljosiano, adoptado el 7 de febrero de 1935 fijó los principios koljosianos, basándose en lo mejor de lo que se había puesto de manifiesto en los 5 años de luchas y de experiencias (Bettelheim, p.61).

Creatividad económica y social

La colectivización del año 1930 es descrita por los autores burgueses como impuesta por la fuerza a la masa campesina. Quisiera subrayar la extraordinaria creatividad social y económica de este período, la creatividad revolucionaria de la que dieron pruebas las masas, los cuadros intelectuales y los dirigentes del Partido. La mayor parte de los trazos esenciales del sistema agrícola socialista fueron "inventados" en el curso de la lucha entre 1929-1931. Davies debe reconocer: "Fue un proceso de aprendizaje a gran escala, en un lapso de tiempo extremadamente corto, en el que los dirigentes del Partido y sus consejeros, los responsables locales del Partido, los campesinos y las instituciones económicas contribuyeron todos al resultado final... Los trazos principales del sistema koljosiano, establecidos en 1929-1930, se mantuvieron hasta la muerte de Stalin, o sólo un cierto tiempo después" (Davies, p.13-14).

En primer lugar, el koljós fue concebido como la forma organizativa que permitiera introducir la gran producción mecanizada en un país agrícola atrasado. Los koljoses eran esencialmente dirigidos hacia el cultivo de cereales y a los cultivos industriales, esencialmente el algodón y la remolacha. La producción de los koljoses era vendida al Estado a precios muy bajos, lo que permitía impulsar la industrialización socialista: las sumas gastadas por el Estado para asegurar el abastecimiento de los ciudadanos y el aprovisionamiento de la industria en materias primas agrícolas, fueron mantenidas a precios muy bajos. Los koljosianos recibían compensaciones gracias a las considerables rentas que les proporcionaba la venta en el mercado libre y las ocupaciones subsidiarias.

Mas tarde, se creó el sistema de las Estaciones de Máquinas-Tractores para ser el medio principal de introducción de la mecanización del campo. "Sobre la base jurídica de la colectivización, la agricultura pudo beneficiarse de inversiones masivas que transformaron totalmente las condiciones técnicas de las explotaciones agrícolas". "Este trastorno total de la técnica agrícola sólo pudo ser posible gracias a la sustitución de la pequeña y media explotación por la gran explotación" (Bettelheim, p.73).

Pero ¿cómo se pudo lograr introducir la técnica moderna en los koljoses? La cuestión no era sencilla. En el curso del verano de 1927, Markevitch había creado en Shevchenko un sistema original, la Estación Máquinas-Tractores, en la que, manteniendo el control central sobre las máquinas, las ponía a disposición de los koljoses.

A principios de 1929, habían ya dos Estaciones de Máquinas y Tractores, propiedad del Estado, con 100 tractores. También 50 "columnas de tractores", pertenecientes a las cooperativas cerealistas con 20 tractores cada una. 800 tractores pertenecían a 147 grandes koljoses y la mayoría de los otros 2.000 tractores estaban dispersados por los pequeños koljoses (Davies, p.15).

En julio de 1929, la mayor parte de los tractores estaban, pues, en manos de las cooperativas agrícolas y de los koljoses. Durante una conferencia, algunos propusieron que los tractores y máquinas fuesen vendidos a los koljoses: si los campesinos no poseían directamente las máquinas, no se movilizarían para reunir su financiación. Pero, la Inspección Obrera y Campesina criticó en agosto del 1929, las experiencias habidas con tractores pertenecientes a las cooperativas. Este sistema imposibilitaba una planificación seria, no había la preparación adecuada de la población y faltaban los talleres de reparación, además las averías eran frecuentes por falta de cuidados (Davies, p.20-21).

En febrero de 1930 el partido abandonó la experiencia de los koljoses gigantes, muy populares hasta entonces entre los activistas, para tomar la del pueblo-koljós como base de la colectivización. En septiembre de 1930, el partido decidió concentrar todos los tractores utilizados por los koljoses en Estaciones de Máquinas-Tractores, propiedad del Estado (Davies, II, p.25 y 27). Markevitch propuso concentrar 200 tractores para el servicio de 40 a 50.000 hectáreas de tierras arables, con un taller de reparaciones. Subrayó la necesidad de que la tecnología agrícola fuese gestionada por un "centro organizacional unificado" en toda la URSS. La necesidad de seleccionar los distritos prioritarios, estudiar la tecnología mundial para encontrar los mejores tipos de máquinas, estandarizarlas y centralizar sus ofertas. Las EMT deberían ser propiedad de este centro (Davies, II, p.16-18).

Ya en la primavera de 1930, este sistema demostró su superioridad. Las EMT sólo servían a un 8% de los koljoses, pero el 62% de estos campesinos se quedaron en los koljoses en el momento de la "retirada". La recolección centralizada de las cosechas fue en la mayor parte facilitada por este sistema, después los koljosianos hicieron entrega de una cuarta parte de su cosecha a la EMT como pago (Davies, II, p.28). Los trabajadores de las EMT tenían la calificación de obreros industriales. Representaban a la clase obrera en el campo, ejerciendo una influencia determinante sobre los koljosianos en los dominios de la educación política y técnica y en cuanto a la organización. En 1930 recibieron su formación 25.000 tractoristas. En la primavera de 1931, se organizaron cursos para 200.000 jóvenes campesinos que entraron en las EMT, de los cuales 150.000 lo hicieron como tractoristas (Davies, II, p.29 y 32). Y, tercero, un sistema ingenioso de remuneración de los koljosianos se puso en marcha, el de la "jornada-trabajo".

Un decreto del 28 de febrero de 1933 dividió los principales trabajos agrícolas en 7 categorías tarifarias, en donde el valor, expresado en "jornada-trabajo", variaba de un 0,5 al 1,5. Es decir, el trabajo más duro o más difícil estaba 3 veces mejor remunerado que el trabajo ligero y fácil. Las ganancias disponibles del koljós eran repartidas a fin de año, entre los koljosianos según la cantidad de jornadas de trabajo. El beneficio medio por familia, en las regiones cerealistas, era de 600,2 kilos de cereales y de 100 rublos en 1932. En 1937, llegaron a ser de 1.741,7 kilos de cereales y de 376 rublos (Bettelheim, p. 102 y 112).

Finalmente, se encontró un equilibrio entre el trabajo colectivo y la actividad individual de los campesinos-koljosianos.

En 1937, las superficies cultivadas bajo la forma de parcelas individuales de los koljosianos, representaban el 3,9% de las superficies cultivadas, pero los koljosianos les sacaban un 20% de ganancias. Cada familia podía poseer tres animales de cuernos, entre ellos una vaca, unos lechones, diez corderos y ovejas y una cantidad ilimitada de conejos y gallinas (Bettelheim, p.68).

Las inversiones en el campo

Hasta 1930, las EMT controlaban 31.114 tractores. Según el plan, deberían tener 60.000 en 1931. Esta cifra no llegó a conseguirse. En 1932, las EMT poseía ya 82.700 tractores. El resto de los 148.500 unidades se encontraban en los koljoses. El número total de tractores aumentó de forma constante en el curso de los años treinta: de 210.900 en 1933, se pasó a 276.400 el año siguiente, para realizar un salto de 360.300 en 1935 y de 422.700 en 1936. En 1940, la URSS contaba con 522.000 tractores (Bettelheim, p.76-78). Otra estadística indicaba el número de tractores en unidades de 15 caballos. Mostró el esfuerzo extraordinario en el curso de los años 1930-1932.

A principios de 1929, la URSS rural contaba con 18.000 tractores calculados en unidades de 15 caballos, 700 camiones y 2 (¡dos!) segadoras. En el inicio de 1933, habían ya 148.000 tractores, 14.000 camiones y otras tantas segadoras. Al comienzo de la guerra, en 1941, los koljoses y sovjoses utilizaban 648.000 tractores (siempre en unidades de 15 caballos), 228.000 camiones y 182.000 segadoras (*Progreso*, p.142). La burguesía "aprovechó" esta nueva ocasión para estallar con "denuncias" contra la represión de la que fueron objeto los campesinos ricos a causa de la colectivización. Pero gracias a ello, en un decenio, el campesinado ruso pasó de la Edad Media a pleno siglo XX. Su desarrollo cultural y técnico fue espectacular, fenomenal.

Este progreso reflejaba el aumento continuado de las inversiones en la agricultura. De 379 millones de rublos en 1928, se pasó a 2.590 millones en 1930, a 3.645 millones en 1931 y se mantuvo durante dos años al mismo nivel, para llegar a su punto culminante en 1934 con 4.661 y en 1935 con 4.985 millones de rublos (Bettelheim, p.74). Estas cifras refutan la teoría según la cual la agricultura soviética fue "explotada" por la ciudad: jamás una economía capitalista habría realizado inversiones tan consecuentes en el campo. La parte de la agricultura en el conjunto de las inversiones pasó del 6,5% entre 1923-1924 al 25% y 20% en el curso de los años cruciales de 1930 y 1932; y en 1935, su parte era ya sólo del 18% (Bettelheim, p.74).

El auge de la agricultura socialista

La producción agrícola conoció un auge general a partir del 1933. El año precedente a la colectivización, la cosecha cerealista llegó a 717 millones de quintales. En 1930 tuvo una cosecha excepcional de 835 millones de quintales. En 1931 y 1932, la URSS se sitúa en el momento más profundo de la crisis, al borde del trastorno socio-económico, con la resistencia encarnizada de los kulaks, con los pocos avances que había sido capaz de acordar con el campesinado; unido a ello, los años cruciales de la inversión industrial, con la lenta introducción

de máquinas y con la sequía. La producción cerealista cayó a 695 y 699 millones de quintales. Después, tuvo tres buenas cosechas consecutivas, del 1933 al 1935 con 898, 894 y 901 millones de quintales. En 1936, unas condiciones climáticas extraordinariamente malas produjeron una baja cosecha de 693 millones de quintales, pero los efectos pudieron ser atenuados ya, gracias a las reservas y a la buena planificación de la distribución. Al año siguiente, hubo una cosecha récord de 1.209 millones de quintales, luego continuaron registrándose cifras elevadas de 949,9, 1.050 y hasta de 1.188 entre 1938 y 1940. La agricultura socialista tomó impulso desde que el efecto de las considerables inversiones industriales y agrícolas se hicieron sentir. El valor del conjunto de la producción agrícola se estancó entre 1928 y 1934, oscilando entre un máximo de 14,7 y un mínimo del 13,1 millares de millones de rublos. Después ascendió de 16,2 millares de millones en 1935, a 20,1 en 1937 y a 23,2 en 1940 (Bettelheim, p-82 y 89).

Una población campesina que pasó de 120 a 132 millones de personas entre 1926 a 1940, pudo nutrir a una población urbana que pasó de 26,3 a 61 millones en el mismo período (Bettelheim, p.93).

El consumo de los koljosianos en 1938 (representando por 100 los porcentajes del consumo de los campesinos bajo el antiguo régimen), eran ya: pan y harina, 125; patatas, 180; frutas y legumbres, 147; leche y productos lácteos, 148; carnes y salazones, 179 (Bettelheim, p.113).

"Un soporte colosal"

La colectivización del campo cortó por lo sano la tendencia espontánea de la pequeña producción que polariza la sociedad en ricos y pobres, en explotadores y explotados. Los kulaks y los burgueses rurales fueron reprimidos y eliminados en tanto que clase social. El desarrollo de una burguesía rural en un país en donde el 80% de la población vivía siempre en el campo, habría asfixiado y muerto al socialismo soviético. La colectivización lo impidió.

La colectivización y la economía planificada han permitido a la Unión Soviética sobrevivir a la bárbara guerra, la guerra total que los nazis alemanes le declararon. Durante los primeros años de la guerra, el consumo de trigo tuvo que ser reducido a menos de la mitad. Gracias a la planificación, las cantidades disponibles eran equitativamente distribuidas. Las regiones ocupadas y devastadas por los nazis representaban el 47% de la superficie de las tierras cultivables. Los fascistas destruyeron 98.000 explotaciones colectivas. Pero entre 1942 y 1944, 12 millones de hectáreas de nuevas tierras fueron roturadas y cultivadas en el Este del país (Bettelheim, p.83-90).

Gracias a la superioridad del sistema socialista, la producción agrícola pudo, en lo esencial, volver al nivel de 1940 en el año 1948 (Bettelheim, p.84). En algunos años, un sistema completamente nuevo de organización del trabajo, un trastorno total de la técnica y una revolución cultural profunda, supo ganarse el corazón de los campesinos: "La mayoría aplastante de los campesinos se mostró muy vinculado al nuevo régimen de explotación. Se tuvo de ello la prueba en el curso de la guerra, porque en las regiones ocupadas por las tropas alemanas, a despecho de los esfuerzos realizados por las autoridades nazis, la forma de explotación koljosiana se mantuvo" (Bettelheim, p. 113-114). Es la opinión de un simpatizante del sistema comunista, que puede ser útilmente completado por el testimonio de Alexandre Zinoviev, un adversario de Stalin. De niño, Zinoviev había sido testigo de la colectivización. Y escribió: "durante mis retornos al pueblo, y también mucho más tarde, preguntaba a menudo a mi madre y a otros koljosianos si hubiesen aceptado retornar a la explotación individual en el caso de que se les hubiese ofrecido. Todos me respondían con un NO categórico." "La escuela del pueblo no contaba más que con siete cursos pero servía de pasarela hacia las escuelas técnicas de la región que formaba a veterinarios, agrónomos, mecánicos, conductores de tractores y contables. En Tchukhloma, había una escuela secundaria. Todos estos establecimientos y estas profesiones eran elementos de una revolución cultural sin precedentes. La colectivización había contribuido directamente a esta transformación. Además de estos especialistas locales relativamente formados, estos pueblos vieron, en efecto, llegar a técnicos venidos de la ciudad, dotados de una formación secundaria o hasta superior. La estructura de la población rural se aproximó a la sociedad urbana. Fui testigo de esta evolución en mi infancia. Esta transformación rápida de la sociedad rural daba al nuevo sistema un soporte colosal entre las más amplias masas de la población. Y esto a pesar de los horrores de la colectivización y de la industrialización" (Zinoviev Alexandre: *Las confesiones de un hombre de más* éd. Olivier Urban, 1990, p.53, 56). Las realizaciones extraordinarias del régimen soviético le valieron "un soporte colosal" entre los trabajadores y un "asco por los horrores" entre las clases explotadoras: Zinoviev se balancea constantemente entre estas dos posiciones. Estudiante después de la guerra, Zinoviev nos informa de una discusión que tuvo con otros estudiantes adversarios del comunismo:

“-Si no hubiese habido la colectivización y la industrialización, ¿habríamos podido ganar la guerra a los alemanes?

-No.

-Sin el rigor estalinista, ¿hubiésemos podido mantener el país en un orden relativo?

-No.

-Si no se hubiesen desarrollado la industria y los armamentos, hubiésemos sido capaces de preservar la integridad y la independencia de nuestro Estado?

-No.

-Entonces ¿qué propones tu?

-¡Nada!" (Zinoviev, p.236).

El "genocidio" de la colectivización

En el curso de los años 80, la derecha ha recogido muchas de los temas que los nazis habían desarrollado en el curso de la guerra psicológica contra la URSS. En general, ya desde 1945, los esfuerzos por rehabilitar al nazismo comenzaron por afirmaciones como "el estalinismo era al menos tan bestial como el nazismo". Ernest Nolte, seguido en esto por Jürgen Habermas, afirmó en 1986 que ¡el exterminio de los kulaks por Stalin podía ser comparado al exterminio de los Judíos por Hitler!: "Auschwitz no es, de pronto, el resultado del antisemitismo tradicional. En el fondo no fue esencialmente un "genocidio", sino antes que nada una reacción nacida de la ansiedad frente a los actos de exterminio de la revolución rusa. La copia era mucho más irracional que el original." (citado por Merl Stefan: "*Ausrottung" der Bourgeoisie und der Kulakern in Sowjetrusland? in Geschichte und Gesellschaft*, 13, 1987, p. 368).

Así que según estos señores, los pobres nazis han sido atormentados por la "ansiedad" producida por los crímenes estalinistas; y el exterminio de los judíos ha sido una "reacción" a esta "ansiedad". He aquí como los antiguos y nuevos nazis llevan a cabo la guerra psicológica. Aprovechan el término soviético de "la liquidación de los kulaks en tanto que clase", que trata de la eliminación de la explotación de tipo capitalista que organizaban los kulaks y no de la liquidación física de kulaks en tanto que personas. Pero, especulando sobre la palabra "liquidación", los polis de los medios académicos del género Nolte, Conquest y Rosefielde ¡pretenden que todos los kulaks exilados fueron "exterminados"!

Merl describe las condiciones precarias en las cuales los primeros kulaks fueron expropiados y enviados a Siberia, durante la gran ola de las colectivizaciones en enero-marzo de 1930. "Con la llegada de la primavera, la situación en los campos de acogida se agravó. Las epidemias se han extendido, haciendo muchas víctimas sobre todo entre los niños. Por esta razón, todos los niños han sido retirados de estos campos en abril de 1930 y devueltos a sus pueblos de origen. En este momento, ya se habían deportado al Norte unas 400.000 personas; hasta el verano de 1930, entre 20.000 y 400.000 personas han muerto" (Merl, p.376). Aquí Merl nos señala, de paso, que una gran cantidad de "víctimas del terror estalinista cuando la colectivización" han perecido a causa de las epidemias. Ivnickij, el mejor especialista soviético en la materia, dijo que en 1930 y 1931, el conjunto de las explotaciones kulaks expropiadas se cifraban en 569.300. Merl, por el contrario, estima que el total de las familias expropiadas durante la colectivización se situó entre las 600.000 y las 800.000.

¿Cuántos kulaks expropiados fueron así exilados? Merl dice que "más de la mitad" de ellos permanecieron en sus distritos. Otros soviéticos afirman que el 35% fueron exilados, otros cifran su número en el 20%. Los primeros llegan a 213.000 familias, los segundos a 164.000. En cuanto a Merl, estima que 350.000 familias, es decir cerca de 1.800.000 personas, fueron exiladas. Las diferencias son demasiado grandes (Davies, p.236; Merl, p.376).

Merl afirma que los transportes del otoño de 1930 "se efectuaron en las más bárbaras condiciones". La mayoría fueron enviados a Siberia y al Kazakstan, "regiones en donde había un déficit considerable de fuerza de trabajo". "De las 1.800.000 personas, aproximadamente, en el momento de partir, habían al principio de 1935 aún 1.100.000 en los sitios del exilio; en 1941, habían sólo 930.000" La diferencia "es debida a las salidas y a las muertes naturales; una parte de estas personas, que no se pueden determinar caso por caso, deben ser consideradas como víctimas de la liquidación, de las explotaciones kulaks" (Merl, p.377).

En primer lugar, calcular a partir de las "estimaciones" de la controversia, las 1.800.000 personas que partieron es discutible. Luego, se sabe que numerosos kulaks, exilados en 1930, fueron indultados y regresaron a su lugar de origen. Merl anota que a partir de 1933 los niños de los kulaks se les permitió recobrar sus derechos políticos y que los jefes de las familias kulaks podían ser amnistiados y volver a recuperar sus derechos civiles a partir de 1934. El número de los que regresaron de la deportación no está cifrado. Después, en los años 1930-1935, la URSS tenía déficit de fuerza de trabajo, sobre todo en las regiones nuevas puestas en explotación. El régimen intentó utilizar a todas las fuerzas disponibles. No se ve claro por qué habría que "matar" a hombres que después de uno o dos años, trabajaban las tierras de Siberia y del Kazakhan. No obstante, Merl estima que los 100.000 jefes de familia de la primera categoría, enviados al sistema Gulag, murieron todos. "100.000 personas han perdido la vida, a principios de 1930, por su expulsión de sus casas, por la deportación hacia el Norte y por las ejecuciones". Por la estimación precedente de 20 a 40.000 muertos hacia el fin de 1930, Merl pasa, sin otra precisión a 100.000. Después adjunta aún a este número a otras 100.000 personas "muertas en las regiones de deportación hasta los fines del 1930". Aquí también, sin otra precisión o indicación (Merl, p.377).

El cálculo que hace Merl para llegar a los 300.000 muertos durante la deskulakización, es pues poco convincente. Por lo tanto, se verá obligado a defender sus estimaciones "muy débiles", de cara a un cripto-fascista del género de Conquest.

Este último hace un "cálculo" ¡de 6.500.000 kulaks "masacrados" durante la colectivización! (Merl Estefan: *Wie viele Opfer forderte die "Liquidierung des Kulaks als Klasse?"*, in: *Geschichte und Gesellschaft*, 14, 1988, p.534).

Conquest, es una "autoridad" en toda la derecha. Pero Merl constata que Conquest da pruebas de una "ausencia espantosa de crítica de las fuentes". Conquest "utiliza escritos oscuros de emigrados tomando informaciones transmitidas de tercera o cuarta mano". "A menudo, lo que presenta como hechos sólo se apoya por una sola fuente muy discutible" (Merl, p.535). "El número de víctimas avanzado por Conquest sobrepasa en mucho más del doble el número de deportados según sus "pruebas" (Merl, p.537).

Por su odio hacia el socialismo, intelectuales occidentales han propagado las calumnias absurdas de Conquest sobre los 6.500.000 kulaks "exterminados". Al mismo tiempo, defienden a la democracia burguesa, la democracia imperialista. En Mozambique, el Renamo, organizado por la CIA y los servicios secretos de Africa del Sur, han masacrado y llevado a la hambruna a 900.000 personas de los pueblos desde 1980. El fin: impedir que Mozambique emerja como país independiente de orientación socialista. En Mozambique, los intelectuales occidentales no han inventariado los cadáveres, sólo constatan la barbarie imperialista. Pero estos 900.000 muertos son un NO-HECHO: no hablado simplemente de ello.

La UNITA, sostenida y encuadrada abiertamente también por la CIA y Africa del Sur, ha matado más de un millón de angoleños durante la larga guerra civil contra el gobierno nacionalista de MPLA. Después de haber perdido las elecciones de 1992, Savimbi, el hombre de la CIA, ha podido permitirse relanzar su guerra destructiva. "La tragedia angoleña amenaza a 3 millones de personas... Savimbi rehúsa aceptar la victoria electoral del gobierno por 129 diputados contra 91 y hunde a Angola a un nuevo baño de sangre que ha costado hasta el presente 100.000 víctimas más..." (después de 12 meses...)

Cien mil muertos más, seguro que no son nada. Pues, ¿cuantos intelectuales occidentales que les gusta aun ahora, gritar contra la colectivización, han tomado simplemente nota de los dos millones de campesinos angoleños, masacrados por Occidente para impedir que sus países sean realmente independientes y escapen al control del capital internacional?

CAPITULO V

La colectivización y "el holocausto ucraniano"

La historia de la colectivización ha sido falsificada a diseño y explotada a fondo en la guerra psicológica y política contra la URSS, primero por los nazis en los años 30, luego por McCarty en los años 50 y finalmente por Reagan a principios de los 80...

Analícemos el mecanismo de una de las mentiras más "populares", la del holocausto ucraniano cometido por Stalin contra el pueblo ucraniano. Esta calumnia tan brillantemente elaborada, se la debemos al genio de Hitler. En su *Mein Kampf*, escrito en 1926, ya había indicado que Ucrania pertenecía al "lebensraum" alemán. La campaña lanzada por los nazis entre 1934-1935 sobre el tema del "genocidio" bolchevique en Ucrania debía preparar los espíritus para la "liberación" proyectada de Ucrania. Veremos más adelante por qué esta mentira ha sobrevivido a sus creadores nazis, para convertirse en un arma americana. He aquí como nacen las fábulas sobre los "millones de víctimas del estalinismo".

El 18 de febrero del 1935, la prensa de Hearst comenzó la publicación de una serie de artículos de Thomas Walker (presentándolo como un "gran viajero y periodista, que atravesó la Unión Soviética durante muchos años"). La cabecera de la primera página del *Chicago American*, del 25 de febrero, llevaba un título inmenso: "EL HAMBRE EN LA URSS PRODUCE SEIS MILLONES DE MUERTOS. REQUISADAS LAS COSECHA DE LOS CAMPESINOS. LOS HOMBRES Y LOS ANIMALES MUEREN".

En medio de la página, otro título: "UN PERIODISTA ARRIESGA SU VIDA PARA AGENCIARSE LAS FOTOS DE LA CARNICERÍA". Y en los bajos de la página:

"HAMBRE-CRIMEN CONTRA LA HUMANIDAD" (Tottle Douglas: *Fraud, Famin and Fascisme, The Ukranian Genocide. Myth from Hitler to Harvard*. Orgrés Books, Toronto, 1987, p.5-6)

En esta época, Louis Fischer trabajaba en Moscú para el periódico *The Nation*. El relato de su colega, un ilustre desconocido, le intrigó al más alto grado. Y emprendió algunas pesquisas de las que informó a los lectores de su periódico: "El señor Walker, nos informa que entró en Rusia en la primavera última, la primavera de 1934 pues. Vio el hambre. Fotografizó a sus víctimas. Rindió sus cuentas de primera mano sobre los desastres del hambre que le destrozaban el corazón. Hoy, el hambre en Rusia es un tema muy candente. ¿Por qué, pues, el señor Hearst ha guardado estos artículos sensacionales durante 10 meses antes de publicarlos? He consultado a las autoridades soviéticas. Y resulta que este señor, recibió un "visa de tránsito" del consulado soviético en Londres, el 29 de septiembre. Entró en la URSS por la parte de Polonia en tren hasta Negoreloye, el 12 de octubre de 1934. Y, por lo tanto, no en primavera, como él dice. El día 13, llegó a Moscú. Se quedó en Moscú del sábado 13, hasta el jueves 18 y luego cogió el tren Transiberiano que lo dejó en la frontera entre la URSS y Manchuria el 25 de octubre de 1934... Es prácticamente imposible para el señor Walker, que en 5 días - comprendidos entre el 13 y el 18 de octubre-, pudiera recorrer ni un tercio de los puntos que "describe" sobre "su propia experiencia". Mi hipótesis es la de que tenía que haber permanecido mucho más tiempo para obtener de extranjeros antisoviéticos, el "color local" ucraniano del que tenía necesidad para poder dar a sus artículos la falsa verdad que poseen."

Fischer escribió a un amigo, también americano, Lindsay Parrott, que vivía en Ucrania desde principios del 1934. Éste último no había detectado ninguna de las secuelas del hambre de las que hablaba la prensa de Hearst.

Por el contrario, la cosecha de 1933 fue muy abundante. Fischer termina: "La organización de Hearst y los nazis han iniciado una cooperación cada vez más estrecha. No he visto que la prensa de Hearst publique los escritos de M. Parrott sobre una Ucrania soviética próspera. Y sin embargo, M. Parrott es el corresponsal de M. Hearst en Moscú..." (Louis Fischer, *Hearst, s Russian Famine, The Nation*, vol.140, n° 36 12 de marzo 1935).

Debajo de una fotografía de una niña y de un niño esqueléticos, Walker escribió: "¡Horrible! Debajo de Jarkov, una niña muy delgada y su hermanito de dos años y medio. Este niño se arrastraba por tierra como un sapo y su pobre pequeño cuerpo estaba deformado por falta de nutrición, de tal forma que no parecía ni un ser humano" Douglas Tottle, sindicalista y periodista canadiense, buscó y encontró esta fotografía del niño-sapo, datada en la primavera de 1934... en una publicación de 1922 sobre el hambre.

Otra fotografía de Walker, sobre el hambre en la URSS, fue identificada como la de un soldado de la caballería austriaca, al lado de un caballo muerto, tomada durante la Primera Guerra Mundial (Casey James en el *Daily Worker*, 21 de febrero de 1935). Triste señor Walker: sus reportajes eran falsos, sus fotos eran falsas... y él mismo era falso. De su verdadero nombre, se sabe que se llamaba Robert Green. Había escapado de la prisión del Estado de Colorado después de purgar dos años de una pena de ocho. Luego, se fue a realizar su falso reportaje a la URSS. Al regresar a EEUU fue arrestado y conducido ante un tribunal en donde reconoció no haber puesto los pies jamás en Ucrania...

El multimillonario William Randolph Hearst había tenido un encuentro con Hitler hacia finales del verano de 1934 para concluir con él un acuerdo que estipulaba que Alemania compraría en lo sucesivo sus noticias internacionales a la "International Mew Service", una sociedad perteneciente a Hearst. En esta época, la prensa nazi había ya emprendido una campaña sobre "el hambre en Ucrania". Hearst la reemprendió enseguida gracias a su gran explorador, el señor Walker (Tottle, p.13-15).

Otros testimonios del mismo género sobre el hambre siguieron en la prensa de Hearst. Así, un cierto Fred Beal tomó la pluma. Obrero americano condenado a 20 años de prisión debido a una huelga, huyó a la URSS en el año 1930 y trabajó durante dos años en la fábrica de tractores de Jarkov. En 1933 publicó un pequeño libro titulado *Foreign workers in a soviet Tractor Plant*, donde explicaba con simpatía los esfuerzos del pueblo soviético. Hacia finales de 1933, retornó a los EEUU, donde le esperaba el paro pero también el presidio. Pero... en 1934, se puso a escribir sobre el hambre en Ucrania... debido a lo cual, las autoridades redujeron de forma significativa su condena de prisión. Cuando su "testimonio" fue publicado por Hearst en junio de 1935, J. Wolyneec, otro obrero americano que trabajó 5 años en la misma fábrica de Jarkov, demostró las mentiras vertidas, de las cuales todo el texto estaba sembrado. A propósito de las numerosas conversaciones que Beal pretende haber captado, Wolyneec hace notar que Beal no hablaba ni el ruso ni el ucraniano. En 1948, Beal siguió ofreciendo sus servicios a la extrema derecha como "testigo de cargo" contra los comunistas en el Comité McCarty (Tottle p.19-21).

Un libro de la "casa" Hitler

En 1935 se publicó el libro en lengua alemana, del Dr. Ewald Ammende *Muss Russland hungern?*. Sus fuentes: la prensa nazi alemana, la prensa fascista italiana, la prensa de los emigrados ucranianos y de "viajeros" y "expertos" citados sin ninguna otra forma de precisión. Publicaba fotos de las que afirmaba que "se contaban entre las fuentes más importantes sobre la realidad actual de Rusia". "La mayoría fueron tomadas por un especialista austriaco", explicaba lacónicamente Ammende. Luego, le añadía fotos pertenecientes al Doctor Ditloff que fue hasta agosto de 1933 director de la Concesión Agrícola del Gobierno Alemán en el Cáucaso del Norte. Ditloff pretendía haber tomado las fotografías en el verano del 1933 "en las regiones agrícolas de la zona del hambre".

Funcionarios del gobierno nazi como Dirloff ¿pudieron desplazarse del Cáucaso a Ucrania para cazar imágenes? Pues entre las fotos presentadas por Ditloff, siete, como la foto del "niño-sapo", habían sido publicada ya por... Walker. Otra foto presentaba a los dos jóvenes esqueléticos, simbolizando la hambruna ucraniana de 1933. Pudimos ver las mismas imágenes en la serie televisiva *Rusia* de Peter Ustinov: ¿provenían de una película filmada en la Rusia de 1922! Otra foto de Ammende fue publicada en primer lugar, por el órgano nazi, el *Volkischer Beobachter* del 18 de agosto de 1933. Esta foto también pudo ser identificada en un libro impreso en 1922. Ammende había trabajado en la región del Volga en 1913. Durante la guerra civil de 1917-1918, ocupó puestos en los gobiernos contrarrevolucionarios pro-alemanes de Estonia y Letonia.

Después trabajó para el gobierno Skoropadski, impuesto por el ejército alemán en Ucrania en marzo de 1918. Afirmaba haber participado en las campañas de ayuda humanitaria cuando hubo hambre en Rusia durante los años 1921-1922... de ahí su familiaridad con el material fotográfico de esta época. Durante años, Ammende fue secretario-general del pretendido "Congreso Europeo de las Naciones", próximo al Partido nazi, que reagrupaba a los emigrados de la Unión Soviética. A finales de 1933, Ammende fue nombrado Secretario honorario del "Comité de Ayuda a las regiones hambrientas en Rusia", dirigido por el cardenal profascista Innitzer en Viena. Ammende estuvo, pues, muy estrechamente ligado a toda la campaña antisoviética de los nazis.

Cuando Reagan lanzó su cruzada anticomunista a principios de los años ochenta, el profesor James E. Mace de la Universidad de Harvard juzgó oportuno reeditar e introducir el libro de Ammende bajo el nuevo título de

"*Human Life in Russia*". Esto ocurría en 1984. Así fue como todas las falsificaciones nazis, y los falsos documentos fotográficos, entre ellos el pseudo-reportaje de Walker en Ucrania, recibieron la respetabilidad académica vinculada al nombre de Harvard. El año precedente, emigrados de la extrema derecha ucraniana habían publicado en los EEUU *The Great Famine in Ukraine. The Unknown Holocaust*. Douglas Tottle pudo verificar que todas las fotos de este libro fueron hechas en los años 1921-1922. Así como que la foto que aparecía en la cubierta del libro, provenía del Comité Internacional de Ayuda a Rusia del Dr. F. Nansen, publicadas en *Information* n° 22, Genève, 30 de abril de 1922 (Tottle Douglas, p.4 a 31).

El revisionismo de los neo-nazis por esos mundos, "revisa" la historia para autojustificarse, ante todo, de los bestiales crímenes del fascismo contra los comunistas y contra la URSS. Y en segundo lugar, niegan también los crímenes cometidos por ellos contra los Judíos. Los neo-nazis niegan hasta la existencia de los campos de exterminio en donde perecieron millones de judíos. Con la primera mentira, niegan sus crímenes contra los judíos. Y se inventan "holocaustos" pretendidamente cometidos por los comunistas y por el camarada Stalin. Y por esta segunda mentira, llegan hasta justificar sus crímenes contra el pueblo soviético y contra los comunistas. Por esta segunda calumnia y por el revisionismo al servicio de la lucha anticomunista, los neo-nazis recibieron el pleno apoyo de Reagan, de Bush, de Thatcher y de toda la gran burguesía mundial.

Un libro de la "casa" McCarthy

Miles de nazis ucranianos consiguieron entrar en EE.UU. después de la Segunda Guerra Mundial. Durante el período del senador McCarthy, testimoniaron en su calidad de víctimas de la "barbarie comunista". Relanzando la fábula del la hambruna-genocida en un libro de dos volúmenes, *Black Deeds of the Kremlin (Los actos criminales del Kremlin)*, publicado en 1953 y 1955, editado por la "Asociación Ucraniana de las Víctimas del Terror Comunista Ruso" y por la "Organización Democrática de los Ucranianos Perseguidos Bajo el Régimen Soviético". En este libro tan querido por Robert Conquest, que lo cita abundantemente, se encuentra una glorificación de Petliura, responsable de la masacre de varias decenas de millares de judíos entre 1918-1920, y un homenaje a Shukhevych, el comandante nazi del "Batallón Ruiseñor" del Ejército Insurreccional Ucraniano.

Se puede leer en *The Black Deeds* un testimonio perturbador sobre ejecuciones en masa en el curso de los años treinta en Vynnytsa (Katin), cuyos cadáveres fueron desenterrados por los nazis en 1943. Pedro Pavlovitch es el principal testimonio de estos crímenes, de los que habló ante la "Comisión del Congreso sobre las Agresiones Comunistas" en 1953. Ahora bien, su testimonio original había sido publicado en 1943 por los nazis en 10.000 ejemplares. En el prefacio, Pavlovitch escribe: "Después de esta masacre, debemos unir a nuestro pueblo con la gran potencia de Alemania, la libertadora de Ucrania, la que ha contribuido a unirnos en la lucha cruel y despiadada contra el terrible enemigo de la humanidad, el bolchevismo." Pavlovitch-Trembovetsk era el editor del periódico nazi *Vynnytsky Visti* que saludaba a Hitler como "el gran humanista y salvador" y prometía "la derrota del judeo-comunismo". Después de la guerra, el Oberlieutenant Erwin Bingel afirmaba haber asistido, el 22 de septiembre de 1941, a una ejecución masiva de Judíos por las SS y la milicia ucraniana, en el parque de Vynnytsa. Después, se pudo verificar que los cadáveres presentados como "víctimas del estalinismo" eran estos judíos que fueron masacrados en 1941 (Tottle, p.36-37).

Los actos criminales del Kremlin también contiene una serie de fotos de la hambruna-genocidio de 1932-1933. Todas falsas. Falsificaciones deliberadas. Una de las imágenes la titulan "Pequeño caníbal", provienen de *L, Information* n° 22 del "Comité Internacional para la Ayuda a Rusia", publicadas en 1922 con este subtítulo: "Caníbal de Zaporozhe: se comió a su hermana". En la página 155, *Black Deeds* muestra otra foto de 4 soldados y un oficial que acaban de ejecutar a unos hombres. Título: "La ejecución de kulaks". Detalle: ¡los soldados llevan el uniforme zarista! Así es cómo nos muestra ejecuciones zaristas, como prueba de los "crímenes de Stalin" (Tottle, p.38-44).

Uno de los autores del volumen I del *Black Deeds of the Kremlin* es Alexandre Hay Holowko que fue Ministro de Propaganda en el Gobierno de la "Organización de las Nacionalidades Ucranianas" de Bandera. En el curso de su breve existencia, este gobierno asesinó a muchos millares de judíos, polacos y bolcheviques en Lvov. Entre las personas citadas como "sponsors" de este libro, está Annatole Bilotserkiwsky, alias Anton Shpak, antiguo oficial de la policía nazi en Bila Tserkva, en donde, según el testimonio del escritor Skrybnyak, dirigió el exterminio de 10.000 civiles (Tottle, p.41).

Entre 1 y 15 millones de muertos

En enero de 1964, Dana Dalrymple publicó un artículo en *Soviets Studies*, titulado "La hambruna soviética de 1932-1934". En él pretende que hubo 5.500.000 muertos, según la media de 20 estimaciones de autores diversos. Una cuestión nos entra de rondón en la mente: ¿de qué fuentes provenían las estimaciones del profesor? La primera fuente es Thomas Walker, el hombre del falso viaje a Ucrania, del que Dalrymple pretende que ¡"no hablaba probablemente el ruso"! La segunda fuente: Nicolas Prychodko, emigrado de extrema derecha que fue, bajo la ocupación nazi, ministro de Cultura y Educación de Ucrania! Cita la cifra de 7.000.000 de muertos. La tercera fuente es Otto Schiller, funcionario nazi encargado de la reorganización de la agricultura en la Ucrania

ocupada por los hitlerianos. Su texto, publicado en Berlín en 1943 declara 7.500.000 muertos y es citado por Dalrymple.

La cuarta fuente es Ewald Ammende, el nazi que no había vuelto a Rusia desde 1922. En sus dos cartas publicadas en julio y agosto de 1934 en el *The New York Times*, Ammende habla de 7.500.000 muertos y pretende que en julio, la gente moría en las calles de Kiev. Algunos días más tarde, el corresponsal neoyorkino, Harold Nenny, desmentía estas afirmaciones de Ammende: "Vuestro corresponsal estuvo en Kiev durante varios días en julio último, en el momento en que la gente estaba supuestamente muriéndose, y ni en la ciudad, ni en los campos de los alrededores había hambruna." Algunas semanas más tarde, Harold Denny volvió a escribir sobre el mismo tema: "En ninguna parte reina el hambre. En ninguna parte se temía al hambre. Había comida, comprendido el pan, en todos los mercados locales. Los campesinos sonreían y se sentían generosos con su alimentación" (Tottle, p.50).

Después, Frederick Birchall, que habla de más de 4.000.000 de muertos en su artículo de 1933. En este momento, estaba en Berlín y era uno de los primeros periodistas americanos que expresaba sus simpatías por el régimen hitleriano.

Las fuentes del nº 6 al 8 son William H. Chamberlain, dos veces, y Eugenio Lyons, los dos miembros de dirección del "Comité Americano por la Liberación del Bolchevismo", que estaba financiado por la CIA en un 90%. Este Comité dirigía Radio Liberty. Chamberlain cita una primera vez la cifra de 4.000.000 y una segunda vez la de 7.500.000 muertos, cifras basadas "sobre estimaciones de residentes extranjeros en Ucrania" -sin otra precisión-. Los 5 millones de muertos de Lyons son también fruto de bulos y rumores, de "¡estimaciones de extranjeros y de rusos de Moscú!"

La cifra más elevada, 10.000.000, fue publicada sin otra forma de precisión, por Richard Sallet en la prensa pro-nazi de Hearst. En 1932, la población propiamente ucraniana era de 25 millones de habitantes... cuanto más grande es la mentira, menos pruebas o referencias necesita (Tottle, p.51).

Entre las 25 fuentes del trabajo "académico" del señor Dalrymple, tres le vienen de artículos antisoviéticos de la prensa pro-nazi de Hearst y cinco salen de las publicaciones de derecha de los años de McCarthy (1949-1953). Dalrymple utiliza a otros dos fascistas alemanes, un antiguo colaboracionista ucraniano, un emigrado ruso derechista, dos colaboradores de la CIA y un periodista simpatizante de Hitler y un gran número de cifras provenientes de vaguedades de "residentes extranjeros en la Unión Soviética" no identificados.

Las dos estimaciones más serias, fechadas en 1933, vienen de periodistas americanos residentes en Moscú, conocidos por su rigor profesional, Ralph Barnes, del *New York Herald Tribune*, y Walter Duranty, del *New York Times*. El primero habla de un millón, el segundo de dos millones de muertos por la hambruna.

Dos "profes" en socorro de los nazis ucranianos

Para apoyar su nueva cruzada anticomunista y justificar su demencial carrera de armamentos, Reagan montó en 1983 una gran campaña en conmemoración del "Cincuenta aniversario de la hambruna-genocidio en Ucrania". Para hacer sentir la amenaza terrorífica que pesaba sobre Occidente, era necesario probar que el comunismo es genocidio. Las pruebas le fueron libradas por los nazis y sus colaboradores. Dos profesores americanos los cubrían con su prestigio académico: James E. Mace de Harvard, coautor de *Famine in the Soviet Ukraine*, y Walter Dushnyck que escribió: "*Hace cincuenta años: el holocausto por la hambruna en Ucrania. Terror y miseria como instrumentos del imperialismo ruso soviético*", con un Prefacio de Dana Dalrymple. La obra de Harvard contiene 44 fotos de "*La hambruna-genocidio de 1932-1933*". Veinticuatro son extraídas de dos obras nazis escritas por Laubenheimer. Este último atribuye la mayor parte de sus fotos a Ditloff e iniciaba su presentación con una cita del *Mein Kampf* de Hitler: "Si los judíos, gracias a su religión marxista, llegan a vencer a los otros pueblos del mundo, su corona será la corona funeraria de la humanidad y el planeta evolucionará en el universo, como lo hizo hace millones de años, sin seres humanos". ¡Todas las fotos de Laubenheimer-Ditloff son falsas, pertenecen a la Primera Guerra Mundial y a la hambruna de 1921-1922!

El segundo profesor, Dushnyck, ha sido identificado como un cuadro de la "Organización Nacional Ucraniana", de obediencia fascista, activo desde finales de los años treinta. Es el doctor asociado de *Ukraniene: A concise Encyclopaedia*, publicada bajo la dirección del antiguo colaborador nazi Vladimir Kubijovyc, durante la guerra presidente del "Comité Central Ucraniano". Esta enciclopedia contiene la historia "oficial" de la extrema derecha ucraniana. Hace la apología de Petliura, una marioneta alemana en 1918, responsable de grandes progroms antijudíos, así como de Stepan Bandera, el jefe de la organización nazi en Ucrania bajo la ocupación y de sus formaciones militares, el Batallón Ruiseñor y la División SS Galicie (Halychyna). En un análisis de la obra de Dushnyck, el profesor Jhon Ryan anota que la obra está desprovista de todo carácter científico y no puede ser tomada en serio. Sus numerosas citas sobre dirigentes soviéticos provienen todas de fuentes secundarias y todas de publicaciones antisoviéticas. *The Ukrainian Quarterly*, editada por el mismo Dushanyck, es la "fuente" más citada.... (Tottle, p.67).

Cálculo científico...

Dushnyck inventó un método "científico" para calcular los muertos de la "hambruna-genocidio" y Mace le secundó en esta gestión. "Cuando tomamos los datos del censo de 1926... y los del censo del 17 de enero de 1939... y el crecimiento medio de antes de la colectivización (2,36% por año), pudimos calcular que Ucrania... había perdido 7.500.000 personas entre los dos censos." (Tottle, p.70-71). Estos cálculos no sirven para nada. La guerra mundial, las guerras civiles y la gran hambruna de 1920-1922 provocaron una baja de nacimientos; además, esta nueva generación tendría entonces 16 años, llegará a la edad de la procreación a partir de los años 30. Las estructuras de la población deberían necesariamente llevar a una caída de los nacimientos en el curso de estos años. El aborto libre también provocó una baja notoria de nacimientos en el curso de los años 30, hasta el punto de que el gobierno debió ponerle término en 1936, con el fin de aumentar la población.

Los años 1929-1933 estuvieron caracterizados por grandes y violentas luchas en el campo, acompañadas en ciertos momentos por el hambre. Estas condiciones económicas y sociales hicieron bajar las tasas de nacimiento.

El número de personas registradas como ucranianos se modificó por los matrimonios interétnicos, por los cambios de la nacionalidad declarada, por las emigraciones. Las fronteras de Ucrania no eran las mismas en 1939 que en 1926. Los cosacos de Kuban, entre 2 y 3 millones de personas, fueron recesados como ucranianos en 1926, pero luego reclasificados como rusos a finales de los años 20. Esta nueva reclasificación explica por sí misma un 25 a un 40% de las "víctimas de la hambruna-genocidio" calculadas por Dushnyck-Mace (Tottle, p.71).

Añadamos que, según cifras oficiales, la población de Ucrania creció en 3.339.000 personas entre 1926 y 1939. Pero, hay que contrarrestarlo con el decrecimiento de la población judía bajo las condiciones de un genocidio real, el que organizaron los nazis y sus caloboradores... (Tottle, p.74).

Para someter a un test la validez del "método Dushnyck", Duglas Tottle hizo un ejercicio sobre la provincia de Saskatchewan, en el Canadá, en donde tuvo lugar, en el curso de los años 30 grandes luchas campesinas. La represión fue, a menudo, sangrienta. Tottle quiso "calcular" las víctimas de la "represión-genocidio" causadas por el ejército burgués canadiense en la provincia de Saskatchewan.

Población en 1931:.....	921.786
Crecimiento en 21-31:.....	22%
Proyección de la población-194:.....	1.124.578
Población real-1941:.....	895.992
Víctimas de la represión-genocidio:.....	228.586
Víctimas en porcentaje de 1931:.....	25%

Este "método científico" que hasta un imbécil calificaría de farsa grotesca -si se trata del Canadá, claro-, es ampliamente aceptado en todas las publicaciones de la derecha como una "prueba" del terror "estalinista".

Del mal uso del cine

La campaña de la "hambruna-genocidio" que los nazis lanzaron en 1933, tomó su mayor volumen medio siglo más tarde, en 1983, con la película *Harvest of Despair* para el gran público, y en 1986 con el libro *Havest of Sorrow*, de Robert Conquest, para los intelectuales.

Las películas *La Recolección de la Desesperación* (*Harvest of Despair*), sobre el genocidio ucraniano, y *The Killing Fields* sobre el genocidio de Kampuchea, fueron las dos obras más importantes creadas por los allegados de Reagan para "trabajar" la mente de las personas y convencerlas de que el comunismo es sinónimo de genocidio.

Harvest of Despair obtuvo la Medalla de Oro en el 28º Festival Internacional de Películas para la TV de New York, en 1985. Los más importantes testimonios sobre el "genocidio" que aparecían en este film, habían sido producidas por nazis alemanes y sus antiguos colaboradores.

Stepan Skrypnyk que fue el redactor en jefe del periódico nazi *Volyn*, bajo la ocupación alemana, con la bendición de las autoridades hitlerianas, fue promovido del estado laico al rango de arzobispo de la Iglesia Ortodoxa ucraniana, y en nombre de la "moral cristiana", realizó una propaganda ostentosa por el Nuevo Orden. Y huyendo del Ejército Rojo, se refugió en los Estados Unidos.

El alemán Hans Von Herwarth, otro de los testimonios, trabajó en la Unión Soviética ocupada, en el servicio que reclutaba entre los prisioneros soviéticos a mercenarios para el ejército ruso-nazi del general Vlassov. Su compatriota Andor Henke, que figuraba también en el film, era un diplomático nazi. *Harvetst of Despair* reprodujo el documental que los nazis rodaron sobre el "descubrimiento" del osario de Vynnitsya (Katin). Ese osario, atribuido a los bolcheviques, encubría los cadáveres de los judíos masacrados por los nazis en 1941.

Para ilustrar la "hambruna-genocidio" de 1932-33, los autores utilizaron secuencias de las actualidades de antes de 1917, fragmentos de películas como *El zar y la hambruna* de 1921-1922 y *Arsenal* de 1929, así como escenas del *El asedio de Leningrado* y filmes cortos realizados durante la II Guerra Mundial... Acusados públicamente en 1986 por estas falsificaciones, Marco Carynnik, que estaba en la base de esta película y que

había realizado la búsqueda, hizo unas declaraciones públicas: "Carynnik decía que ninguno de los fragmentos utilizados en la película están fechados durante la hambruna ucraniana y que muy pocas fotos aparecidas puede probarse que sean de 1932-33. Al final del filme, una secuencia dramática de una joven demacrada, que ha sido utilizada para el material de promoción del film, no data de la hambruna 32-33", decía Carynnik. "Hice remarcar que este género de inexactitudes no están permitidas", dijo en el curso de la entrevista, "pero no me han querido escuchar" (Tottle, p.78-79).

Harvest of Sorrow: Conquest y la reconversión de los nazis ucranianos

En enero de 1978, David Leigh publicó un artículo en el *London Guardian* en el cual revelaba que Robert Conquest había trabajado para los servicios de desinformación, llamado oficialmente Research Department (IRD), del Servicio Secreto inglés. En las embajadas inglesas, el responsable del IRD tenía como tarea colar material "trucado" a los periodistas y a personalidades públicas. Los dos blancos más importantes eran el Tercer Mundo y la Unión Soviética. Leigh afirmaba que: "Robert Conquest estaba al servicio del IRD. Trabajaba para el ministerio de Asuntos Extranjeros hasta 1956" (Tottle, p.86).

Bajo la propuesta del IRD, Conquest escribió un libro sobre la Unión Soviética; una tercera parte de la edición fue comprada por Praeger que publica a menudo libros según demanda de la CIA.

En 1986 Conquest aportó una contribución significativa a la campaña de Reagan para movilizar al pueblo americano sobre el tema de ¿una eventual ocupación de los EE.UU. por el Ejército Rojo! Este libro de Conquest se tituló: *Qué hacer cuando los rusos lleguen: Manual de supervivencia*.

En su libro *El Gran Terror*, publicado en 1973, Conquest había estimado el número de muertos durante la colectivización de 1932-33 entre 5 y 6 millones, de los que la mitad eran ucranianos. En el curso de los años Reagan, la histeria anticomunista tenía necesidad de cifras que sobrepasaran la de los 6 millones de judíos exterminados por los nazis. En 1983, Conquest juzgó oportuno extender las condiciones de la hambruna hasta 1937 y de hacer pasar sus "estimaciones" a 14 millones de muertos. Su libro *Harvest of Sorrow*, publicado en 1986, es una versión pseudo-académica de la historia tal cual es contada después de los años 30 por la extrema derecha ucraniana.

En este libro, Conquest toma la defensa de la Rada, el gobierno de derechas que tomó el poder en Ucrania el 16 de noviembre de 1917 y que hizo frente al gobierno de los Soviets de Ucrania, que los revolucionarios proclamaron el 25 de diciembre. La Rada firmó en marzo de 1918 un acuerdo de paz con el Ejército alemán, quién, poco después envió 300.000 soldados a ocupar Ucrania. La Rada y los alemanes unieron sus fuerzas contra los bolcheviques. Conquest describe a los bolcheviques como "invasores" de Ucrania y al gobierno soviético ucraniano, como un gobierno "fantoche" (Conquest Robert: *Harvest of Sorrow*, University of Alberta, 1986, p.34). Hasta finales de abril de 1918, los alemanes instauraron el gobierno de Skoropadsky, que tuvo que huir en noviembre, en cuanto se retiraron los alemanes. El líder de la extrema derecha ucraniana, Petliura, aprovechó para tomar el poder. Éste fue el principal responsable de los progroms que costaron la vida a decenas de millares de judíos. Conquest toma a este individuo bajo su protección declarando que él "no podía controlar" a los señores de la guerra ucranianos "que, a veces, cometían progroms" (Conquest, p.37).

No pudiendo contar más con los alemanes, Petliura hizo un llamamiento a 50.000 hombres de las tropas franco-inglesas para desembarcar por el Sur. Luego, al darle caza el Ejército Rojo, Petliura huyó a Polonia, a la que le cedió la Ucrania occidental (la Galicie). Después, los nacionalistas de Petliura acompañaron a los ejércitos polacos que, con el apoyo de Francia, invadieron Ucrania ocupando la capital Kiev, el 6 de mayo de 1920. Vladimir Vynnychenco, que presidía el secretariado general de la Rada de Petliura, escribió más tarde que su jefe era "un maniaco de una ambición enfermiza, que se bañaba hasta las orejas en la sangre de los judíos muertos en los progroms" (Conquest, p.105).

En *Harvest of Sorrow*, Conquest presenta a los gobiernos sucesivos de Ucrania "independiente" de 1917-20 como nacionalistas de buena fe, sin mencionar su dependencia, no sólo respecto a las clases explotadoras ucranianas, sino sobre todo, a los ejércitos extranjeros, alemanes, franco-ingleses y polacos.

Al final de la guerra entre Polonia y la Unión Soviética, en marzo de 1921, la Galicie ucraniana, con Lvov como capital, quedó bajo la dominación polaca. Ante la opresión polaca, los nacionalistas de derechas ucranianos urdieron, en el curso de los años 30, una alianza con la Alemania hitleriana.

El pacto germano-soviético de 1939 permitió a la URSS liberar a las masas de la Galicie ucraniana del yugo de los propietarios hacendados polacos y ucranianos. Conquest habla sobre ello como de una "anexión" que, pese a todo, no consiguió eliminar al "nacionalismo ucraniano". ¿La razón? En la Galicie ucraniana, dice Conquest, los campesinos no habían sufrido la "hambruna-terror" de 1932-33 que habían convertido en apáticas a las masas de la Ucrania soviética. "Esta región -escribe Conquest, hablando de la Galicie ucraniana- fue sometida a los extremos habituales del terror tanto en 1939-41 como en el momento de la reocupación a partir de 1944. (...) Grandes movimientos de partisanos, a la vez antialemanes y antisoviéticos, se desarrollaron y no pudieron ser aplastados antes de los años 50, cuando fueron asesinados sus dirigentes por los agentes secretos soviéticos" (Conquest, p.333-334). Por decirlo así, Conquest no consagra ni tres líneas a la ocupación nazi de Ucrania. ¡La ocupación hitleriana no es, para él, más que un tiempo entre dos períodos de terror estalinista!

Ideólogo de la extrema derecha, Conquest es (bien seguro) ciego frente a lo que constituye la esencia de la historia: la lucha de clases. La represión en la Galicia ucraniana, en 1939-41, estuvo dirigida contra los elementos fascistas y contra los propietarios hacendados y los grandes burgueses. Esta represión fue absolutamente necesaria en vista a la guerra inevitable con la Alemania fascista y por la probable ocupación de Ucrania. Las clases sociales reprimidas por el socialismo eran justamente las que tenían interés en la victoria fascista y los que ayudaron a los nazis a exterminar a los bolcheviques.

A partir de 1944 la represión, tan necesaria y justificada, se ejerció contra los elementos que habían apoyado activamente a los imperialistas alemanes. Conquest pretende que la extrema derecha ucraniana había desarrollado un combate "antialemán y antisoviético", repitiendo la mentira que las bandas de criminales nazis habían inventado después de su derrota, mientras buscaban emigrar a los Estados Unidos. Conquest se siente obligado a eliminar completamente de la historia el terror bestial que ejercieron los fascistas ucranianos durante la ocupación alemana, pues él sacó de ellos sus mejores "informaciones" sobre la "hambruna-genocidio".

Román Shukhevych era el jefe del Batallón Ruiseñor, compuesto de ucranianos nacionalistas que llevaban el uniforme nazi. Su batallón ocupó Lvov el 30 de junio de 1941 y masacró, en tres días, a 7.000 Judíos. En 1943, Shukhevych fue nombrado comandante del Ejército Insurreccional Ucraniano de Stepan Bandera, cuyos hombres pretendían hacer creer, después de la guerra, que habían luchado contra los alemanes y contra los rojos (Tottle, p.105).

Todos sus "escritos" de combate, que pretendía haber llevado contra los alemanes, se revelaron falsos. Inclusive, este individuo murió en un accidente de coche cerca de Berlín. Decía haber librado combates contra 10.000 soldados alemanes cerca de Volnia, en el curso del verano de 1943. El historiador Reuben Ainsztein demostró que en el curso de esta batalla, ¡5.000 nacionalistas ucranianos habían participado, al lado de los 10.000 soldados alemanes, en una gran campaña de cerco y de aniquilamiento del ejército guerrillero dirigido por el célebre bolchevique Alexei Fedorov! (Tottle, p.113).

Ainsztein nota: "Las bandas del Ejército Insurreccional Ucraniano, conocidas bajo el nombre de "Banderistas", se han mostrado los enemigos más peligrosos y más crueles de los judíos supervivientes, de los campesinos y colonos polacos y de todos los guerrilleros antialemanes" (Tottle, p.113).

La 14ª División Waffen-SS Galicia, o División Halychyna, fue creada en mayo de 1943. En su llamamiento a los ucranianos para entrar en ella, Kubijovych, jefe de la Organización de las Nacionalidades Ucranianas, de la tendencia Melnyj, declaró: "El momento tan largamente esperado ha llegado, ahora que el pueblo ucraniano tiene de nuevo la suerte de actuar con las armas en la mano para combatir a su enemigo más horrible, el bolchevismo moscovita-judío. El Führer del Gran Reich alemán ha aceptado la formación de una unidad separada de voluntarios ucranianos." (Tottle, p.115).

Antes de esto, los nazis habían impuesto su autoridad directa en Ucrania, no dejando ninguna autonomía a sus aliados ucranianos. Es sobre esta base de rivalidad entre fascistas alemanes y ucranianos como los nacionalistas ucranianos construyeron más tarde el mito de su "oposición a los Alemanes". Rechazados por el Ejército Rojo, los nazis cambiaron de táctica en 1943, atribuyendo un mayor papel a sus matones ucranianos. ¡La creación de una división "ukraniana" de la Waffen-SS fue considerada como una victoria del nacionalismo ucraniano!

El 16 de mayo de 1944, el jefe de las SS, Himmler, felicitó a la División Galicia por haber desembarazado a Ucrania de todos sus judíos. Wasyl Veryha, un veterano de la 14ª División Waffen-SS, escribió en 1968: "El personal entrenado en la División se ha convertido en la columna vertebral del Ejército Insurreccional Ucraniano (...) El comandante de la AIU envió también a sus hombres a la división para recibir el entrenamiento apropiado. Esto reforzará a la AIU, dejando sobre el suelo de la Patria (después de la retirada nazi), sobre todo al jefe de sus comandos e instructores". (Tottle, p.118). Es verdad que la Organización de las Nacionalidades Ucranianas de la tendencia Melnyk y la ONU de la tendencia Bandera eran competidores y que hubieron enfrentamientos armados entre ellos, pero al mismo tiempo vemos con que saña han colaborado en la lucha contra los comunistas, bajo la dirección de los nazis alemanes.

El oficial nazi Scholze reveló ante el Tribunal de Nüremberg que Kanaris, el jefe del espionaje alemán, había "dado las instrucciones para organizar redes clandestinas para continuar la lucha contra el poder soviético en Ucrania. (...) Agentes competentes fueron especialmente dejados detrás para dirigir el movimiento nacionalista" (Tottle, p.118).

Durante la guerra, John Loftus era responsable en el Departamento de Justicia del Servicio de Investigaciones Especiales, encargado de detectar a los nazis que buscaban infiltrarse en los EE.UU. En su libro *The Belarus Secret*, afirma que su servicio se opuso a la entrada de nazis ucranianos. Pero Frank Wisner, que dirigía la Oficina de Coordinación Política -un servicio de investigación-, había dejado entrar sistemáticamente a antiguos nazis ucranianos y húngaros. Wisner, que jugó más tarde un papel importante a la cabeza de la CIA, declaró: "La Organización de las Nacionalidades Ucranianas y su ejército partisano que creó en 1942 (sic), el Ejército Insurreccional Ucraniano, lucharon duramente, también, tanto contra los alemanes como contra los soviéticos." Aquí podemos ver como los servicios de información americanos, inmediatamente después de la guerra, han retomado la versión histórica dada por los nazis ucranianos, con el fin de utilizar a estos anticomunistas para la

lucha clandestina contra la URSS. Loftus respondió a Wisner: "Es completamente falso. El U.S. Counter-Intelligence Corps tuvo un agente que fotografió once toneladas de fichas secretas internas del ONU relativas a Bandera. Estas fichas muestran claramente que la mayor parte de sus miembros trabajaban para la Gestapo o las SS como policías, ejecutores, cazadores de guerrilleros y de funcionarios municipales" (Tottle, p.122).

En EEUU, antiguos nazis ucranianos han creado "institutos de investigación" desde donde montan su revisión de la historia de la Segunda Guerra Mundial. Loftus anota: "El financiamiento de estos institutos de investigación, no era otra cosa que la de grupos de cobertura de antiguos oficiales de información nazis, precedentes del "American Committee for Liberation from Bolchevism" (Tottle, p. 128).

"Contra Hitler y contra Stalin", tal fue la consigna principal sobre la base de la cual los antiguos hitlerianos y la CIA unieron sus esfuerzos. Para las personas no advertidas, la fórmula "contra el fascismo y contra el comunismo" puede parecerles una "tercera vía", pero no es nada de esto. Es la fórmula que une, después de la derrota de los nazis, a éstos con sus sucesores americanos que intentan hegemonizar el mundo. Como Hitler, pertenecen a pesar de su pasado, a la extrema derecha alemana, ucraniana, croata, etc, unidas a la extrema derecha americana. Unieron sus esfuerzos contra el socialismo y contra la URSS que había llevado el peso esencial de la guerra antifascista. Para coligar a todas estas fuerzas burguesas, cubrieron y cubren al socialismo con un diluvio de mentiras, afirmando que son peores que el nazismo. La fórmula "contra Hitler y contra Stalin" sirve de cobertura para desviar todos los "crímenes y holocaustos" contra Stalin, y así, camuflar y ocultar sus propios crímenes monstruosos y los holocaustos de Hitler. En 1986, los Veteranos del Ejército Insurreccional Ucraniano, los que pretendían haber luchado "contra Hitler y Stalin", publicaron un libro titulado: *¿Por qué un holocausto es mejor que otro?*, escrito por un antiguo miembro del AIU, Yuri Choumatski. Lamentando que "hay historias revisionistas que niegan la existencia de cámaras de gas y que afirman que menos de un millón de judíos fueron muertos o perseguidos." Choumetsky sigue: "Según las declaraciones de los sionistas, Hitler aniquiló a seis millones de judíos, pero Stalin, mantenido por el aparato de Estado judío, ha conseguido matar a diez veces más cristianos" (Tottle, p. 129).

Las fuentes fascistas de Conquest

Si en *Harvest of Sorrow*, Conquest recoge la versión histórica de los nazis ucranianos y de los servicios de información americanos, es porque los antiguos de la División Waffen-SS Galicia y del Ejército Insurreccional Ucraniano ¡le han entregado lo esencial de sus "fuentes" sobre la "hambruna-genocidio" de 1932-33! Y, he aquí las pruebas: la parte crucial, el doceavo capítulo de *Harvers of Sorrow*, tiene como título: "La hambruna hace estragos". Contiene una lista impresionante de 237 referencias. Una mirada más atenta nos enseña que más de la mitad refleja a los emigrados de la derecha ucraniana. La obra de los fascistas ucranianos *Blak deeds of the Kremlin* ¡está citada 55 veces!

En el mismo capítulo, Conquest cita 18 veces el libro *The ninth Circle* de Olexa Woropay, publicado en 1953 por el movimiento de la juventud de la organización fascista de Stepan Bandera. El autor presenta su biografía detallada por los años treinta... ¡pero no dice nada de lo que pasó durante la ocupación! Una confesión apenas camuflada de su pasado nazi. Reemprende su biografía en 1948, en Munich, en donde muchos fascistas ucranianos encontraron refugio. Es allí en donde entrevista a los Ucranianos... sobre la hambruna-genocida de 1932-33. Ninguno de los "testimonios" se identifica, lo que hace que la obra quede desprovista de todo carácter científico. Ningún testigo nos explica qué ha hecho durante la guerra, lo que hace verosímil la hipótesis de que son nazis ucranianos en huida quienes le "revelan la verdad del estalinismo" (Tottle, p.58).

Beal, que colabora con la policía americana y escribe en la prensa pro-nazi de Hearst, es citado cinco veces.

Kravchenko, el emigrante anticomunista, sirve diez veces de fuente; Lev Kopolev, otro emigrado ruso, cinco veces.

Entre las referencias "científicas" figura en un puesto importante una... novela de Grossman a la cual Conquest ¡se refiere quince veces!

Luego, Conquest cita las entrevistas del *Projet Réfugiés*, de Harvard, financiado por la CIA... Cita a la Comisión del Congreso sobre la Agresión Comunista del tiempo de McCarty, el libro de Edwarld Ammende, publicado en 1936. Conquest se refiere cinco veces a Eugene Lyons y a William Chamberlain, dos hombres que formaron parte del Comité de Dirección de "Radio Liberty" la estación de la CIA.

En la página 244, Conquest cita a "un americano" que ha visto a gente "en un pueblo a treinta kilómetros de Kiev": "En una choza, hervían las porquerías en forma imposible de describir". Referencia: *New York Evening Journal*, 18 de febrero de 1933.

En realidad, ¡se trata del artículo de Thomas Walker en la prensa de Hearst, publicado en 1935! Conquest, deliberadamente, ha anti-datado el diario para hacer que corresponda a la hambruna de 1933. Conquest, no nombra al americano: teme que alguien pueda acordarse que Thomas Wlaker era un falsificador que nunca puso sus pies en Ucrania.

Para justificar la utilización de libros de emigrados informando sobre bulos y rumores, Conquest declaró: "La verdad sólo puede filtrarse bajo la forma de ruidos" y "sobre las cuestiones políticas, la mejor fuente -y porque no la infalible- es el rumor" (Getty, p.5). Se trata de elevar la intoxicación, la desinformación y las mentiras

fascistas a un nivel de respetabilidad académica. Hay que decir que Conquest, esta autoridad del antiestalinismo, ha resumido perfectamente el modo de andar "científico" habitual de la extrema derecha. Acordémonos de los bulos y rumores que fijaba el número de inocentes masacrados por Ceaucescu, hasta diciembre de 1989, entre 65.000 y 100.000; en Timisoara, se habían desenterrado 4.650 cadáveres de personas muertas bajo torturas atroces. Aquel que después de enero de 1990, ose poner en duda esta verdad "debidamente establecida" pasará por un hombre sin corazón, habituado a justificar los crímenes monstruosos de los comunistas. Pero, en el negocio de Timisoara, el desmentido acerbo, seguía demasiado de cerca a la mentira: Timisoara no fue más que una macabra puesta en escena. Y, finalmente, las cifras oficiales de la "revolución" rumana fue de sólo 1.100 muertos, entre los dos lados de la barricada.

Las causas del hambre en Ucrania

Hubo hambruna en Ucrania entre 1932-1933. Pero fue provocada principalmente por la lucha a muerte que llevó a cabo la extrema derecha ucraniana contra el socialismo y contra la colectivización de la agricultura. En el curso de los años 30, esta extrema derecha, ligada a los hitlerianos, ya había utilizado a fondo el tema de propaganda de la "hambruna provocada deliberadamente para exterminar al pueblo ucraniano". Pero, después de la Segunda Guerra Mundial, "acomodó a las nuevas circunstancias" esta propaganda, con el fin principal de: 1º de encubrir los bárbaros crímenes cometidos por los nazis alemanes y ucranianos, 2º para proteger al fascismo y 3º para movilizar a las fuerzas de Occidente contra el comunismo. En efecto, desde principios de los años 50, la realidad del exterminio de 6 millones de Judíos se impuso a la conciencia mundial. La extrema derecha mundial tuvo necesidad de una cantidad mayor de muertos "causados por el terror comunista". Y en el año del Mc Charty triunfante, se dio un crecimiento espectacular del número de gentes presuntamente muertas en Ucrania... 20 años atrás. Ya que los judíos fueron exterminados de una forma deliberada, científica, era necesario que el "exterminio" del pueblo ucraniano tomase la forma de genocidio cometido a sangre fría. ¡Y la extrema derecha, que niega con "convicción" el holocausto de los judíos, se inventó el holocausto ucraniano!

La hambruna de 1932-33 en Ucrania tuvo cuatro causas. Ante todo, fue provocada por la verdadera guerra civil iniciada por los kulaks y los elementos reaccionarios nostálgicos del zarismo contra la colectivización de la agricultura.

Frederick Schuman viajó como turista por Ucrania durante el período de la hambruna. Cuando llegó a ser profesor en el Williams College, publicó en 1957 un libro sobre la URSS. Y en él hablaba de la hambruna: "La oposición (de los kulaks) tomaba al principio la forma de matanza de ganado y de caballos, antes de verlos colectivizados. El resultado fue un golpe terrible para la agricultura soviética, porque la mayoría de las vacas y de los caballos pertenecían a los kulaks. Entre 1928 y 1933, el número de caballos pasó de cerca de 30.000.000 a menos de 15.000.000; de 70.000.000 cabezas de ganado de cuernos, de los que 31.000.000 eran vacas, se pasó a 38.000.000, con sólo 20.000.000 vacas; el número de ovejas y de cabras disminuyeron de 147.000.000 a 50.000.000 y el de cerdos de 20.000.000 a 12.000.000. La economía rural soviética no se había repuesto aún en 1941. (...) Algunos (kulaks) asesinaron a funcionarios, incendiaron las propiedades de las colectividades y hasta quemaron sus propias cosechas y sementeras. La mayor parte se negaron a sembrar y a recolectar, puede que por la convicción de que las autoridades les harían concesiones y les asegurarían de todas formas la comida. Lo que le siguió fue la "hambruna" de 1932-33. (...) relatos lúgubres, ficticios la mayor parte, aparecieron en la prensa nazi en Alemania y en la prensa de Hearst en los Estados Unidos (...) La "hambruna" no era, en sus fases ulteriores, el resultado de un déficit de comida, a pesar de la importante reducción de las siembras y de las cosechas, sino consecuencia de las requisas especiales en la primavera de 1931, causadas aparentemente por el temor a una guerra con el Japón. La mayor parte de las víctimas fueron kulaks que se habían negado a sembrar sus campos o que habían destruido sus cosechas." (Tottle, p.949).

Es muy interesante constatar que este testimonio es confirmado por un artículo de Issac Mazepa publicado en 1934, jefe del movimiento nacionalista ucraniano, antiguo primer Ministro de Petliura en 1918. En él se ensalza que la derecha de Ucrania consiguiera en 1930-32 sabotear en gran escala los trabajos agrícolas. "En primer lugar, hubo disturbios en los koljoses y, por otra parte, funcionarios comunistas y sus agentes fueron asesinados. Pero, más tarde, se desarrolló primero un sistema de resistencia pasiva encaminada a poner sistemáticamente trabas a los planes bolcheviques, a través de las semillas y las cosechas. Los campesinos realizaron por todas partes esta resistencia pasiva; pero en Ucrania la resistencia fue tomando el carácter de una lucha nacional. La oposición de la población ucraniana causó el fracaso de las cosechas en 1931 y, más aún la del 1932. La catástrofe de 1932 fue el golpe más duro que la Ucrania soviética tuvo que encajar desde la hambruna de 1921-22. La campaña de la siembra fracasó también tanto en otoño como en la primavera. Territorios enteros fueron dejados yermos. Además, el año anterior, cuando comenzó la siembra, en muchas regiones, sobre todo en el sur, el 20, 40 y hasta el 50% de la cosechas fueron dejadas en el campo, no siendo recolectadas del todo o destruidas en la trilla" (Tottle, p.94; Webb, p.247).

La segunda causa de la hambruna fue la sequía que golpeó en gran parte a toda Ucrania en 1930, 31 y 32. Para el profesor James E. Mace, que defiende las tesis de la extrema derecha ucraniana en Harvard, se trata de una fábula inventada por el régimen soviético. No obstante, en su *Historia de Ucrania*, Mikhail Hrushevsky, uno

de los principales historiadores nacionalistas, hablando del año 1932, afirmó: "Este nuevo año de sequía ha coincidido con condiciones agrícolas caóticas" (Tottle, p.91). El profesor Nicholas Riasnovsky, que era profesor en el Russian Research Center de Harvard, escribió que en los años 1931 y 1932 se conocieron años de sequía. El profesor Michael Florinsky, que luchó contra los bolcheviques en la guerra civil, hizo notar: "Sequías severas en 1930 y 1931, especialmente en Ucrania, han agravado la situación de la agricultura y creado las condiciones próximas a la hambruna" (Tottle, p.92).

La tercera causa de la hambruna fue una epidemia de tifus que asoló a Ucrania y al Cáucaso del Norte. El doctor Hans Blumenfeld, un arquitecto canadiense muy renombrado, que se encontraba en la época de la hambruna en Ucrania, en la villa Makayevka, escribió: "No hay duda de que la hambruna ha costado muchísimas víctimas. No dispongo de datos para estimar el número. (...) Probablemente la mayor parte de las muertes de 1933 han sido causadas por las epidemias del tifus, de fiebres tifoideas y de disentería. Las enfermedades transmitidas por el agua eran frecuentes en Makeyevka; he sobrevivido por los pelos a un ataque de fiebre tifoidea". Horsley Gantt, el hombre que inventó la estimación absurda de los 15 millones de muertos debido a la hambruna -el 60% de una población étnica ucraniana de 25 millones en 1932- anota cuando menos que "la cumbre de la epidemia de tifus coincidió con la hambruna. (...) Y es imposible asegurar cuál de estas causas fue la que causó el mayor número de víctimas" (Tottle, p.97).

Y la cuarta causa de la hambruna fue el desorden inevitablemente provocado por la desorganización de la agricultura y el trastorno tan profundo de todas las relaciones económicas y sociales: falta de experiencia, improvisación y confusión en las directrices, falta de preparación, el radicalismo izquierdista de ciertas capas de los más pobres y de ciertos funcionarios.

La hambruna no sobrepasó el período precedente de la cosecha de 1933. Medidas extraordinarias tomadas por el gobierno soviético garantizaron el éxito de la cosecha de ese año. En la primavera, treinta y cinco millones de libras de semillas, comida y forraje fueron enviados a Ucrania. La organización y la gestión de los koljoses fueron mejorados y muchos miles de tractores, de combinados y de camiones suplementarios les fueron entregados. Hans Blumenfeld en sus *Memorias*, resume lo que vivió en la época de la hambruna en Ucrania: "Una conjunción de un número de factores (la causa). En primer lugar, un verano caliente y seco el de 1932, que viví en el norte de Vyatka, hizo fracasar la recolección en las regiones semiáridas del Sur. Después, la lucha por la colectivización había desorganizado a la agricultura. La colectivización no era un proceso que seguía un orden y reglas burocráticas. Consistía en acciones de los campesinos pobres, alentados por el partido. Los campesinos pobres estaban entusiasmados por expropiar a los "kulaks" pero poco preparados para organizar una economía cooperativa. En 1930, el Partido había enviado ya a cuadros para encauzar y corregir los excesos. (...) Después de haber dado pruebas de prudencia en 1930, el partido desencadenó una nueva ofensiva en 1932. Como consecuencia, la economía de los kulaks cesó de producir este año, y la nueva economía colectiva no producía aún a pleno rendimiento. Con esta producción inadecuada -asegurando en primer lugar las necesidades de la industria urbana y de las Fuerzas Armadas, así como el porvenir de toda la nación, comprendidos los campesinos, dependían de ello-, no se pudo actuar de otra forma. (...) En 1933 las lluvias fueron suficientes. El Partido envió a sus mejores cuadros para ayudar al trabajo de organización en los koljoses. Tuvieron éxito. Después de la cosecha de 1933 la situación mejoró radicalmente y con una velocidad asombrosa. Tan incierto era el éxito que tenían el sentimiento de que habíamos empujado una carreta muy pesada sobre la cima de una montaña; pero en otoño de 1933 habíamos sobrepasado la cima y después, podríamos avanzar a un ritmo acelerado" (Tottle, p.97).

Hans Blumenfeld subrayó que la hambruna golpeó tanto a Ucrania como a las regiones rusas del Bajo Volga y la región del Cáucaso del Norte. "Esto rechaza el "hecho" de un genocidio anti-ucraniano paralelo al holocausto antisemita de Hitler. Para todos aquellos que conocen bien el déficit desesperado en fuerzas de trabajo que la URSS conoció en la época, la idea de que esos dirigentes redujeran deliberadamente este raro recurso es absurdo" (Tottle, p.100).

Ucrania bajo la ocupación nazi

Los ejércitos japoneses ocuparon Manchuria en 1931 y tomaron posiciones a lo largo de la frontera soviética. Hitler tomó el poder en Alemania en enero de 1933. Los programas iniciados sobre la reorganización industrial y agrícola de la URSS en el período 1928-33 fueron llevados a cabo justo a tiempo. Sólo su realización, al precio de una movilización total de las fuerzas, hizo posible la resistencia victoriosa contra los nazis.

Ironías de la historia, los nazis comenzaron por creerse sus propias mentiras sobre el genocidio ucraniano y sobre la precariedad del sistema soviético. El historiador Heinz Hohne escribió sobre ello: "Dos años de guerra sangrienta en Rusia, que han hecho reducir las pretensiones a más de uno, constituyen la prueba cruel de la inexactitud de la fábula de los "untermenschen". Desde agosto de 1942, el *Sicherheits Dienst* había notado, en sus *Informes del Reich*, que entre el pueblo alemán crecía el sentimiento de haber sido víctima de quimeras. La impresión dominante y espantosa era la de las grandes masas de armas soviéticas, su calidad técnica y el esfuerzo gigantesco de la industrialización emprendida por los soviéticos. Todo ello en contradicción aguda con

la imagen precedente que se había dado de la Unión Soviética. La gente se pregunta cómo los bolcheviques habían conseguido producir todo esto" (Tottle, p.99).

El profesor americano William Mandel escribió en 1985: "En la parte oriental, la más extensa de Ucrania, que es soviética sólo desde hace 20 años, la lealtad es dominante y casi general. Hubo medio millón de guerrilleros soviéticos (...) y 4.500.000 hombres de etnia ucraniana combatiendo en los ejércitos soviéticos. Es evidente que este ejército debiera haber sido extremadamente débil, si se hubieran producido defecciones importantes entre un componente tan amplio". Y el historiador Roman Szporluk evoca que las "zonas operacionales" del "Nacionalismo ucraniano organizado (...) estaban limitadas a los antiguos territorios polacos" es decir, a la Galicie. Bajo la ocupación polaca, el movimiento fascista ucraniano mantuvo ahí su base hasta 1939 (Tottle, p.101).



<http://www.jcasturias.org>